

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE

GARCIA Y ANDRADE.



AVILES.



88(1)/5

A-3-5

THE ACTS OF PARLIAMENT



*Arredondo
Oviedo 3 de Mayo 1946*

Coleccion de Poesias

en dialecto asturiano.

Comprende las mas selectas

DE

*Don Antonio Gonzalez Reguera, Don Francisco
Bernardo de Quiros y Benavides, Don An-
tonio Balvidares, Don Bruno Fernandez y
Doña Josefa Tovellanos,*

CON OTRAS VARIAS

DE AUTORES DESCONOCIDOS.



OVIEDO :

Imprenta de D. Benito Gonzalez y Compañia.

1839.

Manuscrito

Coleccion de Poemas

en dialecto castaliano.

Compendio de las mas selectas

DE

Los Abades Paredes, Breyer, Don Juan de
la Cruzada de Paredes y Breyer, Don Juan de
los Breyer, Don Juan de Paredes y
Don Juan de Breyer.

CON OTRAS VARIAS

DE AUTORES DESCONOCIDOS.



OTRO:

Imprenta de D. Pedro Gonzalez y Compañia.

1858



PRÓLOGO.

En medio de las revueltas y desasosiegos á que los torpes desaciertos de muchos años de arbitrariedad y de ignorancia nos con-
 duxeron, consideramos el trabajo emplea-
 do en el arreglo de la coleccion de poesías que ahora publicamos, como un respiro de los graves males que nos aquejan y un objeto de esparcimiento para el ánimo angustiado con las desolaciones de la patria. Mal se avienen ciertamente el rumor y clamoréo de las parcialidades, la inquietud y violencia de las pasiones políticas contrapuestas y enconadas con las pacíficas tareas de las musas, con sus sabrosos acen-
 tos y el solaz y deleite á que se consagra-
 ron en dias mas sosegados y tranquilos. Pero el desgraciado que tiene que quejar-
 se de la injusticia de los hombres ó de los rigores del destino, acogiéndose en estas

épocas de angustia á su propia razon, como á un seguro inviolable donde no alcanza jamas el furor de los partidos, vive con los recuerdos de su pasada felicidad, y en el cultivo de las letras, en las inspiraciones del genio, en los rasgos de una imaginacion ardiente y creadora, busca y encuentra un consuelo que aduerme sus dolores y le fortalece contra los embates de la adversidad.

- Si las poesías en dialecto asturiano, de que ofrecemos al público una ligera muestra, á tanto no alcanzasen por su mérito, consideradas como una bella produccion del genio, nunca les negarán nuestros paisanos una favorable acogida, como un recuerdo de la memoria de sus mayores, como un cuadro sencillo pero animado, donde fielmente se retratan su índole y sus costumbres, y sobre todo como un monumento literario que comprueba la íntima analogía de su idioma con el primitivo romance vulgar. Bajo este punto de vista particularmente merecen examinarse, no ya para satisfacer una estéril y vana curiosidad, sino para hermohear la lengua castellana con ólvidadas y ricas preseas y

esclarecer su historia por ventura menos
 trabajada y cumplida de lo que á su mis-
 ma dignidad conviene. Por que á la par
 que en ellas mas de una vez el desaliño y
 tosquedad se advierte de los poemas de Ber-
 ceo y Segura, si de su genio sencillo y de-
 sataviado participan, tambien ostentan
 gran copia de sus frases y modismos, y
 muchos de sus vocablos hoy perdidos y te-
 nidos en poco y dignos sin embargo de ser
 restaurados. De origen latino, de acomoda-
 da y regular estructura, de concertadas
 proporciones y grandemente expresivos y
 adaptables á nuestro castellano, duélenos
 en verdad que con desdeñosa indiferencia
 los miremos, á fuer de humildes y pobres
 antiguallas, mientras que con harto desa-
 cuerdo nos hacemos tributarios del extran-
 gero para suplir su falta con otros allega-
 dizos y extraños no ciertamente de tanta
 valía, ni á nuestro propósito acomodados.
 El laudable deseo de poner coto á tanta
 mengua fue por ventura una de las mi-
 ras que el Sr. Jovellanos y algunos de sus
 amigos se propusieron en la formacion de
 un diccionario del dialecto asturiano. Pu-
 blicóse ya el plan de esta obra que quedó

solo en proyecto, y el público puede juzgar así de los fines que sus autores se propusieron, como de las ventajas que á nuestra literatura reportaría, si por dicha, conforme se ha concebido, fuese conducida á su término.

Pero ya que ni los recursos, ni los azares de los tiempos borrascosos que alcanzamos, permiten hoy tan vasta empresa, hasta cierto punto las poesías asturianas que damos á luz, bastarán no solo á justificarla, sino lo que es mas aun, á suplir en parte el objeto á que se dirige. En ellas verán los apreciadores de nuestra antigua poesía vulgar su misma simplicidad, el tono afectuoso y sencillo que el Rey Sábio le diera en sus sentidas querellas, y las voces, frases y locuciones de esa apartada edad que el genio, animado por los recuerdos y las tradiciones, contempla con un religioso respeto para reconocer en su misma cuna el habla castellana y la genuina pronunciación que tenían en el siglo XIII, muchas de las voces hoy habidas por castizas y como tales empleadas por los buenos hablistas.

Pero prescindiendo ya del valor que á

estas poesías se conceda como un monumento de nuestro dialecto, y juzgándolas solo por su mérito como producción del genio, sino son un modelo en su género, todavía interesan á los conocedores en el conjunto de algunas buenas prendas que grandemente las encarecen, y disimulan las imperfecciones de que un gusto delicado y severo pudiera tacharlas. Sus autores con mas natural que conocimientos, y primero guiados de su genio poético que de los buenos principios no se curaron ciertamente de sacar todo el partido que pudieran de la lengua que manejaban y del bello país donde una naturaleza siempre risueña y llena de encantos les ofrecia por todas partes agradables imágenes y ricos y variados atavíos para engalanar la musa que los inspiraba. Contentos con retratar fielmente el sencillo habitante de nuestras montañas, y más pronto ocasionados á describir sus toscas costumbres, como observadores fielmente ajustados á la verdad, que como poetas obedientes á las inspiraciones de una fantasía creadora, colocáronse voluntariamente en posición harto desventajosa para dar interés á sus composi-

ciones y evitar la trivialidad y desaliño que mas de una vez amengua su mérito. Mas si aparecen con frecuencia pobres de artificio y de intencion poética, sino siempre sus argumentos ofrecen interés, y el tono familiar en ellas empleado se abaja hasta parecer humilde y rastrero, fuerza es confesar tambien la verdad de sus descripciones, el tino con que se pintan los usos y costumbres del país, la gracia y facilidad de la versificación, su armonía y fluidez, la propiedad y conveniencia de las imágenes y la manera ingeniosa de darles vulto y animarlas con medios mas inferiores al intento. Por que ceñidos los poetas asturianos á las escasas ideas de un ignorante aldeano y empleando la simple narracion para desarrollar sus argumentos siempre ajustados á un orden rigurosamente histórico, hubieron de renunciar á infinitos recursos poéticos, privarse de medios que grandemente habrian auxiliado su número en situacion mas ventajosa.

El primero y el mas célebre tambien de los que en este género de poesia se ejercitaron, fue Don Antonio Gonzalez Reguera, vulgarmente conocido con el nombre

de Marirreguera. Nació á principios del siglo XVII en la parroquia de Logrezana: hizo sus estudios en la Universidad de Oviedo, y siguiendo despues la carrera eclesiástica, se colocó primero en el curato de Prendes y despues en el de Albande, ambos del concejo de Carreño. Vivía aun en el año de 1661, y su romance á la posesion de las cenizas de Santa Eulalia de Mérida, escrito el año de 1639, se tiene por la mas antigua poesia en dialecto asturiano de las que hoy conocemos, aunque no por la de mas mérito entre las que produjo su autor. De ingenio vivaz y festivo, dotado de cierta gracia y facilidad para las narraciones, con una imaginacion animada y fecunda, un oido feliz y un alma tierna y expresiva, su genio poético estaba por formar y al abandonarse sin guia en la carrera que recorrió el primero, si produjo bellezas, incurrió tambien en defectos que la cultura de nuestros dias en demasia escrupulosa y esquiva no puede perdonarle. Sus poesías le adquirieron sin embargo un nombre entre sus paisanos, y popularizadas entre ellos, aun hoy los aficionados á nuestro dialecto las recitan con

satisfacción, encareciendo la buena memoria de su autor.

Los que después siguieron su ejemplo, tal vez con menos disposiciones naturales, pero aventajándole en conocimientos poéticos, fueron más felices en la facilidad de la ejecución, en el desembarazo de las narraciones y en la buena elección de los argumentos. Distinguiéronse entre ellos D. Francisco Bernaldo de Quirós y Benavides, D. Antonio Balvidares, D. Bruno Fernandez y D. Juan Gonzalez Villar, de los cuales un crecido número de composiciones poseemos. Pero fruto la mayor parte de sus ocios juveniles y más bien objeto de un inocente desahogo que de un estudio meditado de la poesía y de la lengua, solo comprendemos en esta colección un corto número de aquellas que adquirieron ya cierta celebridad entre los aficionados á nuestro dialecto, y que conservadas por una especie de tradición, si bien no carecen de defectos, interesan por las bellezas con que estos se encuentran compensados, y por que fielmente retratan los usos y costumbres, la simplicidad y rustiquez de nuestros aldeanos.

Abandonadas por muchos años á merced de copiantes inexpertos, siempre en manos del vulgo que á su placer las alteraba, aparecen hoy sobradamente desfiguradas, y apenas se hallarán dos copias de una misma composicion que concuerden en todas sus partes. Solo confrontando con escrupulosa diligencia las muchas que hemos podido recoger, despues de un prolijo exámen de sus variantes, alcanzamos por ventura á restaurarlas, restituyendo su texto á su primitiva integridad y pureza. Si el hombre de genio, cuyo gusto delicado busca únicamente modelos, les negase su voto y de su humilde condicion y desaliño se resintiese, nunca los amigos del país las desecharán con esquivez, ni como monumento de la lengua será tampoco un objeto indiferente á las investigaciones del historiador y del filólogo.

Abandonadas por muchos años á merced de copiantes inexpertos, siempre en manos del vulgo que á su placer las alteraba, aparecen hoy sobradamente desfiguradas, y apenas se hallarán dos copias de una misma composición que concuerden en todas sus partes. Solo confrontando con escrupulosos diligencia las muchas que hemos podido recoger, después de un prolijo examen de sus variantes, alcanzamos por ventura á restituir, restituyendo su texto á su primitiva integridad y pureza. Si el hombre de genio, cuyo gusto decidido busca únicamente modelos, les vease su vicio y de su humilde condición y destino se resintiese, nunca los amigos del país las desecharán con esquivos, ni como monumento de la lengua será tampoco un objeto indiferente á las investigaciones del historiador y del filólogo.



DISCURSO PRELIMINAR

sobre el dialecto asturiano.



Si la perfeccion de los idiomas es el producto de la sabiduría de los pueblos que desde muy antiguo los cultivan, liviano empeño parecería encarecer como un modelo el dialecto asturiano, para colocarle á la par de los que la observacion y la filosofía pulieron y engalanaron en una série no interrumpida de ensayos felices y de costosos esfuerzos. Sucesor á buena ley del latino gótico, conservando las formas y la fisonomía de sus padres, y transmitido de generacion en generacion hasta nosotros sin alteraciones sensibles que disfiguren su primitiva índole, nos recuerda todavia el antiguo romance vul-

gar, tal cual le han empleado Bercéo y Segura, y como despues se ostentó mas grave y ataviado en las crónicas de los siglos XIV y XV. Contento de su humilde oscuridad y sencillez, si no puede ostentar los preciados arreos con que el fino discernimiento de algunos ilustres escritores adornó el Castellano actual, tampoco tiene que ruborarse de los feos y estraños postizos que á este idioma allegaron el capricho y la mola, pensando por ventura acrecerle y hermosearle. Bellezas y defectos, herencia son de sus mayores, que la mano del tiempo ha respetado para ofrecerle al siglo XIX, como en su infancia se mostraba, con su rusticidad varonil y sus sencillas preseas.

No de menos valía sin embargo por menos culto y acicalado que los derivados de la lengua del Lacio, ostenta como ellos con orgullo su esclarecido origen, y se presta sin desconfianza al exámen del historiador y del filólogo. Bien pudiera hacer pomposo alarde de la variedad y armonía de sus voces, de su espresion y buenas proporciones, de su prosodia tal vez superior á la de aquellos idiomas vivos justamente encarecidos por la elegancia y pureza, por la copia y propiedad de sus vocablos y sentencias, de sus frases y modismos. Pero sin llevar tan lejos las pretensiones, á menos estiende los derechos que hoy alega para empeñarnos en el exámen de su verdadero carácter y estructura. Ora se atienda á su venerable antigüedad y á las estrechas relaciones que le identifican con la lengua em-

pleada por los escritores españoles del siglo XIII, ora se considere simplemente como un monumento histórico á propósito para fijar el origen y etimología de muchas voces y frases castellanas, y restaurar otras cuya acepcion ó se ha perdido ó carece ya de uso, siempre será un objeto de curiosas é importantes investigaciones, las cuales grandemente aprovechan no solo á la lengua patria, sino tambien á la aclaracion de muchos usos y costumbres de la media edad, hoy poco conocidos, y no del todo infructuosos para esclarecer la historia de los pueblos aquende situados de los montes Herváseos.

Bajo este punto de vista particularmente quisiéramos considerarle, si á tanto como los buenos propósitos, los medios para realizarlos alcanzasen: pero confesando de buen grado la necesidad de poner coto á los deseos que abrigamos y de medirlos por la corta estension de nuestras fuerzas, habremos de contentarnos con bosquejar los rasgos principales que dan al dialecto asturiano una fisonomía propia, descubriendo su íntima analogía con el primitivo romance vulgar, tal cual le encontramos empleado en los documentos mas antiguos de nuestro castellano.

Para manifestar empero con la conveniente estension esta consonancia en el fondo y las formas de uno y otro idioma, seános permitido antes de llegar á la época en que mas se asemejan, subir hasta el origen de la lengua castellana, y seguirla despues en sus vicisitudes, viniendo por último á los

tiempos en que podemos ya fijar con alguna exactitud su verdadera índole; por que así será como averiguaremos también la del dialecto asturiano, vulgarmente conocido con el nombre extraño de Bable.

Los Romanos que mas bien se procuraban gente obligada y aliados, que esclavos indóciles y desleales, y cuyas victorias se enderezaron siempre no á destruir sino á enseñorear las tierras conquistadas, con su cultura y sus costumbres, con los grandiosos monumentos de las artes, con los espectáculos, la política y la civilizacion que alzaron su nombre y su fortuna al mas alto grado de esplendor, consiguieron también introducir su lengua en nuestra península, primero avenida que encontrada con sus dominadores. Si los españoles avezados al yugo del imperio la apropiaron como suya, háse de juzgar por las obras de Séneca, Marcial y Lucano, por las de Cornelio Balbo, Quintiliano y Silio Itálico, entonces y ahora grandemente tenidas en estima así de los propios como de los extraños. Pero el idioma que sigue de cerca la suerte de los pueblos, principió á decaer de su lustre y lozanía y á resentirse de la postracion del imperio, cuando alterado este en su constitucion y estendiendo demasiadamente sus fuerzas colosales, falto de las virtudes que honraban la república, declinó con una decrepitud anticipada de su asombrosa robustez y poderio.

El siglo IV no ofrece ya ni la amena y nerviosa elocuencia de Tulio, ni la sublime profundidad

de Tácito, ni la fluida y vigorosa facilidad de Cesar. Con todo, para que el idioma de Augusto perdiese el brillo y pureza de sus mejores dias, y ni aun entre sus amadores uno solo se curase de su deplorable bastardia, precisa fue aquella prodigiosa revolucion política, que cambiando la faz de Europa, destruyó el dominio de los Césares, creó de las ruinas de su poder estados nuevos é independientes y variando las costumbres y las inclinaciones, las ideas, el comercio y los intereses de los pueblos, introdujo en ellos un nuevo derecho, nuevas formas de gobierno, nuevas leyes y constituciones de elementos antes desconocidos. Tal fue pues el resultado de las espantosas y rápidas irrupciones de los Septentrionales, sobre las cultas é ilustradas provincias sometidas á la dominacion romana.

A vuelta de los trastornos y asolamientos que llevaban consigo estas revoluciones, viéronse sucesivamente enseñorear nuestra península los Bándalos, los Suevos y los Godos; los cuales faltos de cultura, rudos y desabridos, como era destemplado y riguroso el clima de su patria, lejos de empeñarse vanamente en introducir en el país, que para su morada conquistaron, la lengua inculta y pobre aportada de sus bosques, hánse acomodado por ventura sin pretenderlo á la de los vencidos: tributo que la fuerza brutal rendirá siempre á la excelencia del ánimo, y párias ofrecidas justamente á la civilizacion, por la ignorancia de suyo grosera y menesterosa. La admision de algunas de las voces de

tan rudos conquistadores y la notable alteracion que entonces padecieron la política y la moral de los españoles, no fueron bastante á producir en la lengua latina una corrupcion y desconcierto tales como algunos escritores pretenden, y como mucho despues se echó de ver creciendo con el tiempo las penurias de la patria.

En buenhora que pudiese desde luego disfigurarse la estructura de algunas palabras, substituirse el sonido de una letra con el de otra, alterarse su armonia, é invertirse el órden de una atinada colocacion. Su índole no ha variado sin embargo, y conservando el mismo carácter, ni padeció notablemente en su sintaxis, ni se vió tampoco plagada de las espresiones exóticas y barbarismos, efecto de nuevas y mas funestas revoluciones. Los escritos de San Isidoro, San Ildefonso, San Leandro y otros eminentes varones de la iglesia gótica de España, las actas de los concilios Toledanos y los instrumentos tanto públicos como particulares de esa edad, escritos en un latin bien concertado y regular, son una prueba irrefragable de que los Godos en los años de su dominacion, la conservaron, sino como de los romanos la recibieron en los principios de la conquista, por lo menos con tan corta alteracion que de modo alguno declinára su naturaleza. Y ciertamente que los que lo contrario pretendieren, no sabrán probarlo con documentos de la misma edad. Tan cierto es que la mano del tiempo ocasionada á destruir las generaciones mas

estendidas con los monumentos de su orgullo, obra muy lentamente y como perezosa en la alteracion y desconcierto de las lenguas: de tal manera que la reflexion y el genio del mas atento observador, á duras penas puede seguir las en su degradacion, y marcar con regularidad los senderos por donde alejándose de su origen, llegaron por fin á transformarse en otras de distintos elementos y de un carácter enteramente nuevo.

Desde los principios del siglo VIII allegaronse á estas causas de corrupcion, algunas mas poderosas todavia para acelerar la degeneracion á que llegó despues la latino gótica. Rendida España al Agarenos mas por el desapercibimiento y flogedad de sus huestes que por el ímpetu y arrojo de las contrarias, en la ruina y desaliento universal que la rapidez de sus conquistas produgera, una porcion de gentes animosas restos gloriosos de lo mas granado de los Godos, despues de la sangrienta jornada de Guadalete, se pronuncia contra el enemigo comun del nombre cristiano, en las inaccesibles asperezas de Asturias, resuelta á conservar en ellas la independendencia y las leyes, el culto y la honra de sus mayores. Si es innegable que la suerte de las lenguas depende siempre de la de los pueblos que las cultivan, ya se alcanza el trastorno que ha debido sufrir la de los Godos, en la penosa y dificil situacion á que quedaron entonces reducidos, desmembrada su abatida monarquía y de continuo trabajados por el enemigo formidable que su perdi-

cion y envilecimiento meditaba. Sin otro ejercicio que el de las armas, en el estrecho de empuñarlas asiduamente para alejar de los reducidos aledaños de la nueva y endeble monarquía las huestes enemigas, reducidas las ideas á breve espacio, y por necesidad contraídas solamente á sostener la religion y la vida como primeros objetos del interés comun; en poco tenidos ó del todo olvidados los humildes restos de la literatura romana que escaparon á la ciega ferocidad del Islamismo; perdido el comercio, abandonadas las artes, y levantada en fin por la discordia y el encono un valladar impenetrable entre los trabajados cristianos y el enemigo de su nombre, era inevitable que en medio de tanta laceria y situacion tan angustiosa, la lengua de los godos á merced del capricho y de tantas maneras ocasionada á la corrupcion, viniese á gran mengua y desconcierto, empobrecida y falta de escritores ilustrados que la sostuviesen sin menoscabo de su antigua valía.

Para juzgar del estado á que estos elementos de disolucion y de ruina la condugeron en los años inmediatos á la restauracion del trono de los godos, es muy á propósito la famosa inscripcion de la iglesia de Santa Cruz de Cangas, debida á la piedad del Rey D. Favila. Es de la era 777 correspondiente al año 739, y sucesivamente la copiaron Ambrosio de Morales, Jovellanos y Risco. Pero si en esta lápida se observa ya la inversion de algunas letras y la falta de diptongos, como muy cuerdamente lo

ha notado el Sr. Marina en su ensayo histórico sobre el origen de las lenguas (1), todavía ofrece mayor desaliño y corrupción, un latín más bárbaro y desconcertado, la escritura de fundación del monasterio de Obona, otorgada por Adelgastro, hijo del Rey Don

(1) Aunque puede verse esta inscripción en el viage santo de Morales, y en el tom. 37 de la España Sagrada, creemos con todo eso oportuno insertarla aquí conforme se encuentra en aquella obra y como la hemos leído entre los manuscritos del Instituto Asturiano, copiada por el Sr. Jovellanos: dice así.

Resurgit ex preceptis divinis hec macina sacra.
 Opere suo comtum fidelibus votis.
 Perspicue clareat hoc templum obtutubus sacris
 Demonstrans figuraliter signaculum alme crucis.
 Sit Christo placens hec aula sub crucis trophæo sacrata,
 Quam famulus Fafila sid condidit fide probata
 Cum Froiliuba conjuge, ac suorum prolium pignora nata.
 Quibus, Criste, tuis muneribus sit gratia plena,
 Ac post hujus vite decursum preveniat misericordia larga
 Hic valeas Kirio Sacratas ut altaria Cristo.
 Diei revolutis temporis annis CCC.
 Seculi etate porrecta per ordinem sexta:
 Currente Era septingentéssima suptuagéssima quinta.

Al reedificarse la capilla de Santa Cruz se ha colocado esta inscripción en uno de los lienzos del presbiterio al lado del evangelio. Nosotros tuvimos lugar de examinarla últimamente, y la hallamos tan mal parada y ofendida de la intemperie, que no pueden ya leerse gran parte de sus renglones. Probable es que si el local donde se custodia, se mira con el mismo abandono que hasta ahora, desaparezca del todo antes de poco tiempo, sepultada entre sus escombros.

Silo, en la era de 818 año 780 (1). Espresadas en ella las tierras concedidas á este monasterio, el fundador enumera asi otros bienes de su dotacion.

Damus siquidem in ipsa domus Dei viginti vacas, et quinque juga boum, cum omnia instrumen-

(1) No ignoramos que algunos suponen este documento muy posterior á su fecha. Asi lo cree tambien Pellicer en sus anales, fundándose en que segun el Cronicon de Albelda, no dejó hijos el Rey D. Silo: *prolem nulam dimisit*. Pero el P. M. Florez en sus Reinas Católicas, contraría este argumento, observando que las palabras de Albelda pueden indicar solamente, que D. Silo no dejó hijos de su muger Adosinda, como expresamente lo asegura el Tudense; lo cual no se opone á que de otra haya tenido á Adelgastro. Este en la escritura de fundacion solo hace mérito de su padre, llamando asi á D. Silo, y añadiendo que reinaba con Adosinda, á quien no da el nombre de madre y la designa solo como muger de aquel príncipe; circunstancia que parece conciliar el testo de Albelda con la realidad de la escritura de Obona. Pero ademas de esta consideracion que hace muy oportunamente el P. Risco en el tomo 37 de la España Sagrada, debe advertirse que el estilo y el language del documento que nos ocupa, son muy parecidos á los de otros varios instrumentos de la misma edad. ¿Y cómo desmentir la autoridad de Sandobal que insertándole en su obra de los cinco obispos pág. 129, asegura haberle visto original y bien conservado en letra gótica y que le copió con cuidado? El P. Yepes tampoco duda de su autenticidad y le inserta en el apéndice del tomo 3.º, fol. 24 de su obra; y aunque ya no existe entre los demas documentos que correspondieron al monasterio de Obona, mientras no se produzcan pruebas mas sólidas que las presentadas hasta ahora contra él, no podemos dudar de su autenticidad. D. Carlos Posada en su memoria histórica del Principado de Asturias, dá noticia de este Adelgastro y se inclina á que en efecto sea hijo del Rey D. Silo.

ta arandi, et duos carros, et viginti modios de pane, et duas equas, et uno rocino, et una mulla, et tres asinos, et duodecim porcos, et quatuor porcas, et triginta oves, et viginti et duae caprae: mantas sex, quinque feltros, et septem lectulos, et tres scannos. Ad ornamentum Ecclesiae damus octo vestimentis, et tres mantos, et sex stollas, et quinque manipulos, et quatuor corporalia, et quinque pallas et sex sabbanas. Duas literatas et quatuor sine serico, et tres hacelelias, et duas siacatas, et una capa serica, et tres calices, duo de argenteo, et unum de pietra, et unum misale, et una cruce de argenteo, et duas de ligno, et quatuor frontales de serico, et duas campanas de ferro, et lectionarium, et responsorium, et duos Psalterios, et uno dialogorum, et pasionarium, et una regula de ordine Sancti Benedicti; et quinque quitraves, et quatuor tapetes, et tres basos salomoniegos, et duodecim culiares argenteas, et unum argentum trulionem &c.»

Aquí encontramos ya españolizadas muchas voces; adviértense algunos nombres indeclinables, y es de notar también la tendencia harto pronunciada del lenguaje á variar de índole, aunque conservando la estructura del Lacio en extremo alterado y corrompido. Pero mucho mas se aproxima ya al romance en los instrumentos diplomáticos del siglo XI; porque no solamente se ven en ellos los nombres sin las diferentes terminaciones de los casos, y la supresion de la voz pasiva de los verbos, sino lo que es mas aun, la dislocacion de las oraciones

y la desatentada interrupcion de su recto sentido con transposiciones inusitadas, asi en la lengua latina como en la primitiva vulgar española su derivada.

Un ejemplo notable de este desquiciamiento nos procura el Sr. Marina en su ensayo histórico sobre las lenguas, tomado de la escritura 99 de la historia de Sahagun, correspondiente al año 1070; y otros de igual naturaleza pudieran citarse al mismo propósito, si necesario fuera revolver ahora esas antiguallas para dar valor á una verdad de suyo harto palpable. Ojala que tan llano fuera seguir esta lengua en su desmedro al través de las revueltas y los tiempos que de su pureza la despojaron, para traerla á la desnudez y malandanza que hubieron de transformarla en un nuevo idioma, tal cual le vemos empleado en los escritos mas antiguos de nuestro romance. Pero no á tanto basta ya la propia diligencia, cuando se ha de suplir con inducciones la falta de escrituras, que por una parte la incuria y dejadez de las pasadas edades, y por otra los asolamientos de las guerras domésticas y extrañas, arrebataron á la curiosidad de los críticos. Perdiéronse estos inapreciables materiales, y con ellos los medios mas cumplidos de seguir paso á paso el idioma latino gótico en sus vicisitudes, hasta que vino á convertirse gradualmente en el romance vulgar.

Cordura nos parece por lo mismo que huyendo la oscuridad de unos siglos, donde topamos solo

tinieblas, busquemos esta lengua en los tiempos, cuyos documentos nos permiten fundar nuestro juicio en hechos positivos y no en vanas conjeturas; que no aventuradas conjeturas han de ocupar en la historia, el lugar que á la verdad se debe. En daño suyo y mengua nuestra, la oscuridad que envuelve los primeros reinados de los príncipes asturianos y leoneses, no permite acercarnos con los escritos, a donde llegamos con las conjeturas; y de aquesta dificultad viene en parte la oposicion y discordancia entre los críticos sobre la antigüedad acordada al romance vulgar. Sin ocuparnos de los que fascinados por su acalorada fantasia ó faltos de los datos que despues se hicieron comunes, gratuitamente le suponen existente aun antes del siglo VII, el Padre Sarmiento que no se curaba de atrevidas conjeturas, y que prudente y avisado tarde pecó de una liviana credulidad, aunque confiesa no haber visto documento escrito en castellano anterior á la mitad del siglo XII, todavia se atreve á creerle ya formado en el siglo VIII, y esto es lo mas que puede conceder á los que de voluntad menos esquivan, aun le presumen mayor antigüedad (1). D. Juan Andres escribiendo en mejores dias y trabajando sobre las investigaciones de los que en la misma carrera le precedieron, no se manifiesta tan pródigo

(1) Memorias para la historia de la poesia y poetas españoles; tomo 1.º, párrafos 245 y 255.

como Sarmiento; sino que con mas templanza fija en la conquista de Toledo el año de 1085, el principio de la cultura de nuestra lengua vulgar, bien que esta concesion suponga su existencia muy anterior á tan gloriosa empresa. (1). Pero el Sr. Marina que de propósito trató la misma cuestion por ventura con harta esquivez y sobrado rigor, apartándose de sus antecesores, pretende que solo á principios del siglo XII, se hablase ya como un idioma diferente del latino (2). ¿Quién tiene razon? ¿De qué parte se halla aqui la verdad? Buscáronla todos con mucha copia de doctrina y superioridad de entendimiento, para que no á temeridad se tenga que decidamos nosotros sobre la opinion de tan esclarecidos escritores. Conciliando sin embargo con el respeto debido á sus nombres, la libertad necesaria para discurrir tan agenos de vanas pretensiones como de una ciega sujecion á las doctrinas literarias que sustentaron, espondremos francamente su juicio y el nuestro, atentos mas que al influjo y prestigio de la autoridad, á las cosas y razones que alcanzaremos.

No hay á nuestro entender que detenernos en el exámen de la opinion del Padre Sarmiento; por que si puede acogerla con indulgencia el amor de la patria, la desecha la sana crítica como contraria

(1) Andres, historia literaria tom. 2.^o

(2) Ensayo histórico sobre las lenguas.

á los hechos y al carácter de los tiempos pasados. Mas cuerdo ó menos prevenido en favor de las doctrinas espuestas por este y otros críticos en tales materias entendidos, el abate Andres que solo se ocupa de tan difícil cuestion como una de las muchas que comprende su historia literaria, habriala satisfactoriamente resuelto, si le fuese dable comprobar las fechas de los documentos traídos en apoyo de sus asertos. Muéstrase parco no obstante en conceder á nuestro romance la antigüedad que otros eruditos gratuitamente le suponen; y si le tributa los respetos debidos á su mérito, lejos está con todo de fijar el principio de su cultura en la restauracion de la monarquía asturiana. Por eso aunque supone de fecha muy remota los versos gallegos en honor de los Figueroas, de que hace mérito el Padre Brito (1) y las octavas rimadas de arte mayor á la pérdida de España citadas por Manuel Faria (2), no puede convenir en que tanta antigüedad se conceda á esos endebles y lejanos destellos de la primitiva musa española. Pero ya que en los siglos anteriores al once no encuentre documento alguno escrito en idioma vulgar, supone que por lo menos en el siglo X tuviesen ya uno los españoles propia

(1) Monarquía Lusitana. lib. 7.^o, cap. 9.^o

(2) Supone este escritor en sus comentarios al Camoens, que esas octavas de las cuales inserta una para muestra, se compusieron despues de la invasion de los árabes: quimera hoy justamente desechada de todos los críticos.

y exclusivamente suyo y del todo diverso del latino. Trae en apoyo de esta su opinion el libro octavo de la historia de España del Padre Mariana, en que se refiere la toma de Calcánasor por los cristianos el año 998. Segun este historiador, era voz entre los coetáneos esparcida, y conservada hasta su tiempo, que cuando aquella conquista se apareciera un desconocido en hábito de pescador, el cual á orillas del Guadalquivir cantaba sentidamente, alternando el verso, ya en arábigo, ya en castellano,

En Calcánasor Almanzor perdió el tambor.

Aunque el abate Andres tiene esta aneodota por fabulosa, infiere sin embargo de su contesto, que ya entonces se cantaban versos españoles; porque de otra manera á nadie le hubiera ocurrido poner en boca del supuesto pescador metros nunca oidos en un language exótico. La ficcion siendo en tal caso monstruosa, hariáse increíble, y era propósito del inventor que por lo menos pareciese verósimil. Flaco fundamento en verdad nos parece este, para apoyar la antigüedad que á nuestra poesía vulgar concede el abate Andres. Pero caminando despues por terreno mas abierto y trillado, sin necesidad de acudir á las congeturas para suplir los hechos, descubre ya algunos documentos escritos en idioma vulgar á mediados del siglo XI, entre los septentrionales exentos del dominio de los árabes. Cita como el primer monumento de esta clase, de autor y tiempo conocidos, los versos que el capitán gallego ó por-

tugueses, Gonzalo Hermiguez, compuso á su esposa Ouroana hácia la mitad del siglo XI. (1) Y como quiera que el Padre Sarmiento no se atreva á concederles tanta antigüedad, fundado en que antes del año 1090 todo se escribia en caracteres góticos y en latin, otra cosa pretende el Sr. Andres, el cual encuentra sus razones poco congruentes, pues no sabe porque no ha de suponerse escrita la composicion de Gonzalo con esa clase de letra, cuando lo contrario no consta, y por otra parte no repugna se escribiese en gallego, aunque el idioma latino se usase entonces comunmente en los instrumentos públicos. Y á la verdad que su misma rustiquez y desaliño inclinan á concederles tan venerable antigüedad; por que no á tiempos mas adelantados ni á sociedad mas culta conviene su desacordanza y desaliño.

El poema del Cid, cuya verdadera fecha se ignora, es segun las conjeturas del abate Andres, del tiempo mismo de aquel héroe, y aun discurre que pudo ser amigo del autor. Fúndase, pues, en la aficion y estima que este le manifiesta, en el singular aprecio con que le menta, y en que dice como cosa de presente en estos versos.

*Quando Señoras con sus fijas de Navarra é de Aragon
Hoy los Reyes de España sus parientes son &c.*

(1) Bernardo Brito en su historia del Cister, inserta estos versos, de los cuales copiaron parte Manuel Faria, y Caramuel Faria.

La rudeza de esta composición desapercibida de todo artificio poético, y la simplicidad de su estilo que en gran manera la califica de antiquísima, parecen apoyar esta conjetura, ó no la repugnan por lo menos. Nosotros ni la sostenemos ni la impugnamos: manifestámosla únicamente como producto de opinion ajena. Llevándola adelante el abate Andres, en la misma época coloca el poema de Fernan Gonzalez (1) y á fines del siglo XI la historia de la iglesia Iriense (2), la toma de Egea acaecida en 1095, y escrita entonces por un monge de Selva mayor; la traduccion de los morales de San Gerónimo, y la de la Biblia; en fin la crónica de D. Alonso el VI, que comprende entre los escritos de los principios del siglo XII. Pero como era su ánimo indagar mas bien el origen de nuestra poesía vulgar y la época en que aparece ya en los escritos, que inquirir detenidamente su antigüedad, desdeñó sin duda algunas reflexiones que pudieran contribuir á esclarecer esta cuestion. A tratarla de intento y con la estension que exige su importancia, por ventura no le habria sido difícil demostrar, que cuando menos á últimos del siglo X, era ya comun aquella lengua á la monarquía cristiana, sino como despues en las poesías de Berceo y Segura se empleára, á lo menos como esencialmente distinta de la latina.

(1) Argote de Molina, Conde de Lucanor, pág. 129.

(2) La citan Morales, Sandobal, Tamayo y algunos otros.

Es á este propósito muy de notar lo que dice el filósofo Virgilio Cordobés citado de Sarmiento (1), el cual no solo supone la existencia del idioma latino en su tiempo, sino la de otro á quien llama romance por estas palabras. » *Ille est vituperandus qui loquitur latinum circa romancium, maxime coram laicis, ita quod ipsimet inteligunt totum &c. Rati- ficando esta misma idea añade, » Et ita debent omnes clerici loqui latinum suum obscure in quantum possunt et non circa romancium.*»

Pero el Sr. Marina sin curarse de esos testos, ni de otras razones alegadas para comprobar la existencia del romance en tiempos anteriores al siglo XI, despues de oponerse á los que primero arras- trados por el crédito de la autoridad que por el convencimiento de los hechos, le suponen esta an- tigüedad, asienta que solo á principios del siglo XII pudo hablarse de tal manera, que por distinto de la lengua latina se tuviese. Bien se comprende que semejante aserto no puede sostenerse sin impugnar primero la fecha concedida por varios escritores á los monumentos arriba indicados. Y eso es lo que el Sr. Marina se propone con harta confianza en sus medios.

Sin tomar en cuenta la opinion de cuantos se ocuparon de tan oscura materia con gran copia de doctrina, asegura no hubo ni existe instrumento al-

(1) Memorias para la historia de la poesía castellana, tom. 1.º. pár. 252.

gundo escrito en castellano con fecha anterior al año 1140. Y esta circunstancia, la observacion de que el fuero de Avilés del año 1155 (la escritura mas antigua en romance vulgar) se nota plagado de voces latinas, la misma particularidad advertida en otros instrumentos de aquella edad, y un pasage del poema del Cid en que se refiere *que cierto moro latinado* habia entendido la plática de los infantes de Carrion cuando trataban de dar muerte á otro moro de Molina (1), son entre otras de menos monta, las pruebas principales de que se vale para sustentar esta su opinion, que por peregrina y aventurada en mas graves razones y en argumentos de mas peso debiera apoyarse.

Demuestra seguílamente la existencia del Castellano en el siglo XII, y desenvuelve las causas que por ese tiempo concurrieron á darle mayor estension y desarrollo, mas consistencia, regularidad y

(1) Estos son los versos citados por el Señor Marina en su ensayo sobre las lenguas, para inferir que en tiempo del Cid era vulgar en Castilla el latin.

Quando esta falsedad dicen los de Carrion,

Un moro latinado, bien ge^lo entendió.

Acayaz curiate de estos, ca eres mio Señor,

Tu muerte oyo conseyar á los infantes de Carrion.

D. Tomas Sanchez no entiende precisamente que la palabra *Latinado* fue aqui empleada en el sentido que el Señor Marina pretende. La define, pues, asi en el indice alfabético de las voces anticuadas y obscuras correspondientes al poema del Cid. *Latinado*: el que entendia latin. Háblase de un moro que entendia el latin corrompido ya romance que se hablaba en tiempo del Cid.

solidez. Pero así como acertó á poner en claro la infundada antigüedad de la version castellana del Fuero Juzgo y de una escritura del año 1066, publicada por Sandoval y Salazar en cuyos documentos se apoyaba el autor anónimo (1) de la declamacion sobre los abusos introducidos en la lengua castellana para probar la existencia del romance en el siglo XI, quisiéramos que hubiese demostrado del mismo modo, no podian corresponder á esta edad y á los principios del siglo XII, los monumentos citados por el abate Andres.

Pero sean enhorabuena de fecha mas reciente que la que sus defensores les conceden. Aun así, ¿la falta solo de documentos escritos en romance vulgar, anteriores al siglo XII, probará bastante que hasta principios de este no existiese como una lengua diferente de la latina? Cuando todo se escribia entonces en este idioma, cuando la costumbre y la conveniencia general habian hecho en toda Europa una ley constante de su uso, cuando los sábios esquivaban escribir en lengua vulgar, poca estrañeza deberá causarnos ciertamente que no aparezca en los escritos de esa época. Hasta el reinado de San Fernando, fue el latin empleado en ellos constantemente; y si desde Alonso el VII, y en particular bajo D. Alonso el VIII se ven ya algunos en romance, novedad es esta que no tanto se ha de atri-

(1) D. José Vargas Ponce.

buir á que empezase á introducirse entonces la costumbre de valerse de la lengua patria en la escritura, como á que la latina por desusada y corrompida, aun para los entendidos, era ya estraña y peregrina. Alvaro Cordobés apellidando este idioma, el de los cristianos, hallábale á mediados del siglo IX de tal manera alterado y desatendido, que con sentidas razones se querellaba de que le hubiesen casi olvidado hasta los mismos españoles (1), como si por mal hado les fuese desconocido y de estrañas regiones aportado. Y si aquesta suerte le cupo entre los que amparados de los árabes podian holgadamente cultivarle agenos de toda inquietud y desasosiego, suerte mas azarosa é incierta debió haberle á merced de aquellos españoles á quienes las revueltas y desmanes de la guerra traían desacordados y temerosos.

A principios del siglo XIII habíase hecho tan raro el conocimiento del latin, que en las constituciones formadas por el Cardenal de Savina en el concilio de Valladolid del año 1228, se lee esta cláusula notable hablando del clero. *Establecemos que todos beneficiados que non saben hablar latin sacados los vieyos que sean constreñidos que aprendan, é que non les den los beneficios fasta que se-*

(1) Indículo luminoso: se encuentra con las demas obras de Alvaro Cordobés en el tomo 11 de la España Sagrada. (1)

pan hablar latin (1). Tampoco los franceses se valieron de otro idioma hasta la mitad del siglo XII, sin embargo de que ya entonces tenian formado su romance. Una muestra de esa lengua nos dió el escritor Nitario, en el convenio entre Cárlos el Calvo y Luis de Alemania (2); y tal es su índole, que Sarmiento nos asegura le entendieran cumplidamente los gallegos sin necesidad de version. Si por mala suerte aqueste estimable monumento de la diplomacia francesa no se hubiese trasmitido hasta nosotros, los que negasen la existencia de la lengua vulgar de los franceses antes de la mitad del siglo XII, porque todo entonces se escribia entre ellos en latin, muy desacordadamente habrian fallado en contra de la misma verdad.

Notemos ahora que el idioma francés y el nuestro, cuentan por madre comun al del Lacio; que muy parecidas vicisitudes padecieron; y que sus orígenes y parte de las causas de sus alteraciones comunes son á entrambos. Pues cuando ya en el siglo IX era el francés en un todo diferente de la lengua latina, de donde se deriva, ¿parecerános maravilla que los españoles tuviesen en el undécimo su romance, habiendo concurrido todavia á formarle causas mas poderosas, con la corrupcion y desacordanza del latin que le produjo? Y esta

(1) España Sagrada, tomo 36 pag. 217.

(2) Puede verse esta concordia con su interpretacion en el número 36 del prólogo á Glosario de Ducange.

congetura aparece mas natural y fundada, si se atiende á la regularidad y al carácter determinado que el lenguaje español presenta ya en el poema del Cid. Apenas puede dudarse segun las juiciosas observaciones de D. Tomas Sanchez, que esta venerable antigualla de nuestro Parnaso, corresponda á la mitad ó poco mas del siglo XII. Muéstranse en ella sin embargo una gramática y una construcción, unas frases y modismos que no se formaron de improviso, ni como al acaso con tanto concierto pudieron acordarse en breve espacio; sino que por larga série de años y vicisitudes, de experiencias y combinaciones, gradualmente debieron alcanzar la regularidad que revela su antigüedad. Empleada entonces la lengua vulgar en la loa y ensalzamiento del héroe castellano, cuyos hechos de armas daban pábulo al valor y materia á las consejas populares, grandemente debió acomodarse al entusiasmo de sus hablistas, prestándose con sus frases y locuciones, con la abundancia de sus voces enteramente castellanas, ora derivadas del latin, ora tomadas del árabe, á las inspiraciones de nuestra naciente y ruda poesía. Y esta circunstancia, no para tenida en poco, harto bien nos indica que no fuera traída á tal grado de regularidad, con una gramática particular; con la mezcla de voces arábicas y de las que se derivaron del Lacio, despojada ya de la amalgama irregular de latin y romance, sin que el uso y la conveniencia sancionada por el tiempo le hubiesen dado esta índole propia.

Apoyados, pues, en las reflexiones expuestas, nos inclinamos á creer, que por lo menos ya muy al principio del siglo XI ó á últimos del X, poseían los reinos de Castilla y Leon un language del todo diferente del latino, cuando no tan regularizado como el que Berceo y Segura emplearon en sus poemas. Adoptamos esta opinion mas bien como probable que como segura y positiva, pareciéndonos preferible á las otras, por que no se apoya en tan flacos fundamentos y aparece mas abastecida de sólidas razones. De cualquiera manera, háse de tener por cierto que en la prosa y el verso de los tiempos de D. Alonso el sábio, ya nuestro castellano desenvuelto y florido, campea en toda su pompa y magestad á una altura donde nunca tocára despues de la corrupcion de la lengua latina. Las diferencias que á gran trecho de esta le colocaron, ni consisten ya en la inversion de ciertas sílabas, ni en las palabras corrompidas, ni en la alteracion de letras determinadas, ni en aquellas voces que mal españolizadas conservan todavia el sabor y la forma que tuvieran en la lengua madre; sino que de otra manera constituido, ostenta nuevas frases y locuciones, una nueva gramática, distintas terminaciones, nombres indeclinables, la supresion de la voz activa de los verbos, el uso de los afixos y de los auxiliares haber y estar, con otras circunstancias que le dan un carácter propio y una fisonomía enteramente española.

Aqui pudiéramos examinar el influjo de los ára-

bes y de los provenzales en su formación y postura, analizando los sucesos que mas de cerca concurrieron á desarrollarla y enriquecerla: pero ni es nuestro propósito escribir ahora la historia de la lengua castellana, ni desde su origen hasta la época en que podemos juzgarla la tragimos, sino porque su antigüedad conviene tambien á la asturiana, y porque juzgando de la una, tal cual aparece en los mas antiguos documentos, venimos á manifestar la identidad y consonancia de entrambas. Aunque esta opinion por peregrina, á muchos parezca aventurada y estraña, no por eso se ajusta menos á la verdad. Para comprobarla, bastaria un simple cotejo de los vocablos asturianos, con los del romance vulgar empleado en los escritos anteriores al siglo XIII. Veríase entonces qu de tal manera concuerdan aquellos y estos, que á penas en algunos resultará otra discordancia que la supresion ó aumento de ciertas letras, bien que sea uno mismo el significado y una misma tambien la pronunciacion. Mas adelante tendremos lugar de descubrir con otro detenimiento esta identidad que ahora indicamos solo de paso, y que en buen asiento colocaremos, dando tanta vez á los hechos como á las reflexiones traídas en su abono.

¿Mas de donde viene que los asturianos despues de tantos años y vicisitudes y á pesar de los prósperos y adversos sucesos que acudieron á trocar sus hábitos y sus ideas, conserven todavia el language de sus padres, como quiera que en las demas pro-

vincias resabiado y traído á otra condicion, llegó casi á convertirse en un nuevo dialecto? ¿en qué consiste que cuando naciones tan diversas alteraron el suyo, solo esos provinciales le conservan, sin embargo de los trastornos y mudanzas inevitables en las turbulentas y azarosas edades que ponen tan larga distancia entre nuestros dias, y los de D. Alonso el décimo? Reparos son estos que hará desde luego cualquiera que por si mismo no haya examinado de cerca el habla asturiana. Con todo; por bien enderezados que los argumentos aparezcan, de menos cuenta son que los hechos, y nada concluyen contra la realidad. Causas hay que pueden explicar este fenómeno, y por ventura las descubre la historia á quien apercebido de discernimiento y buen juicio la consultare. Examinémosla pues, y nos dirá que los asturianos, mas que otros apegados á la herencia de sus mayores, recios en los propósitos, y alimentando siempre este espíritu de independéncia, este amor invariable que de antiguo profesan á las cosas de su patria, en tanta estima las tuvieron, que no solo esquivaron el roce con gentes estrañas, sino que de su apartamiento satisfechos, hicieron punto de honra el conservar con las costumbres la religion y las leyes de la antigua monarquía, el idioma nativo cual le heredaron de sus mayores.

Y nunca desmintieron esta constancia; que por debilidad y flaqueza tuvieran, ceder ó aborrecidos ó medrosos á los azares del tiempo, el preciado patrimonio de sus abuelos. Tal aparece su carác-

ter en todos los periodos de la historia. Luchando denodadamente contra las legiones del imperio romano, detienen el curso de las victorias de Augusto que tiembla temeroso y enfermo al aspecto de sus montañas. Cuando los septentrionales desde los helados bosques del Norte se arrojan despues sobre las provincias romanas, y recibe España su yugo, ellos solos le resisten un siglo entero, mas animosos y resueltos, cuanto es mayor la cuita, y mas acrecen los peligros con el daño. Quebrántase al fin el cetro de los godos en las manos impuras de Rodrigo, y enseñoreado el Agareno de su reino, acuden aquellos montañeses al comun daño, y sin ceder esta vez al miedo y decaimiento de la gente goda, levanta en las asperezas del Auseba, el trono derribado en la desastrosa jornada de Guadalete, para transmitir con el nombre español, la constitucion política y militar, la religion y la corona, las costumbres, las leyes y el lenguaje de los godos á los reinos de Leon y Castilla.

Sin esta su resolucion, la lengua española ó sea la latina corrompida, hubiera perecido tambien en la comun devastacion y asolamiento de la patria. Desde entonces las novedades introducidas gradualmente en el idioma, y la adopcion de las voces arábigas y provenzales que le acrecieron variando su carácter, mas y mas se tocaron á proporcion que la corte de los monarcas leoneses y castellanos se apartaba de las montañas de Asturias. Puede decirse que la alteracion del lenguaje se verificaba en ra-

zon de las distancias y segun se incorporaban á la monarquía asturiana los pueblos ganados de los árabes. Mientras que estos dominaban con sus armas la Península asombrada de la rapidéz de sus conquistas, solo en tierra de Gijon y en algun otro punto de Asturias venido momentanéamente en poder de sus mesnadas, mantuvieron presidio, mientras que el resto del país respiraba libre de su aborrecida dominacion. Y por eso no debe admirar que ni sus naturales adquiriesen el gusto y las voces de su estilo tan comunes á las provincias del medio-dia, ni menos aquellas costumbres verdaderamente orientales, que en ellas recuerdan todavia su imperio.

Quando los asturianos los lanzaron allende de sus fronteras, en el empeño y la necesidad de entenderlas, ¿qué negociaciones, qué acuerdos, que buena correspondencia pudieron entablar con enemigos tan execrados? Las paces de D. Aurelio y D. Silo ajustadas con los moros en los principios de la restauracion, mas que señales de amistad, fueron breves respiros acordados al valor decaido, pero no domado, para cebarse con nuevos bríos en los peligros y encarnizamiento de los combates. Entre enemigos tan resueltos y enconados, vanas eran las alianzas y simpatías, que encaminan los pueblos al tráfico y las mutuas pretensiones concluyendo por amalgamar y confundir sus hábitos y su idioma. Y ni entonces los árabes teniendo en menos la cultura que las armas, hacian necesario su trato á la ru-

deza de los españoles que antes buscaban ejemplos de constancia y valor, que medios de amansar con el cultivo del espíritu su agreste condición.

Los esfuerzos de D. Alonso el católico cuando estendió su imperio al reino de Galicia y á las ciudades de Leon y Castilla, tampoco permitieron que estos pueblos libertados del moro, se avezasen á su lengua; porque solo en una larga posesion pudiera introducirla y fijarla la costumbre de obedecer, la necesidad de agradar, y la creacion de intereses recíprocos, asegurados por el tiempo y los enlaces de castas y familias.

¿Y qué nos ofrece la historia desde entonces hasta los grandes y memorables reinados de San Fernando y Alonso el sábio? Alzamientos de poderosos contra los reyes; revueltas y disensiones domésticas, sublevaciones de pueblos, rivalidades entre las provincias restauradas, desmanes de príncipes, deslealtades de vasallos indóciles, la desmembracion é independendia de las coronas que debiera adunar el interés comun, y la guerra en fin con prósperos y adversos sucesos sustentada contra el enemigo del nombre cristiano. Pero cuando mas reducido el territorio de los monarcas asturianos y leoneses, entonces mas lastimosa y miserable la suerte de los pueblos. ¿Cuál debió ser la de los de nuestra provincia en los años corridos desde el restablecimiento del trono de los godos, hasta el reinado de Fernando primero? Si la despoblacion del terreno, si sus bosques desiertos, si los

pesados y toscos monumentos de las artes, si el desabrimiento y grosería de las costumbres y la rudeza de los inventos útiles pueden dar idea de la condición de un pueblo, juzguemos de la suya en los siglos IX, X y XI, por los tristes recuerdos que nos quedan de esos tiempos infelices, en las moles informes erigidas á la religion, en los yermos cuyo reciente cultivo anuncia el largo espacio que se abandonaron á la esterilidad y las fieras, en las leyes absurdas hoy consideradas como una prueba de la tosquedad de las costumbres, y en la série de guerras domésticas y estrañas, sin treguas ni solaz por largos años encendidas.

Los asturianos que entonces no se curaban de pulir el entendimiento con los conocimientos que ignoraban, debieron encontrar en su propio lenguaje voces y frases bastantes para espresar sus necesidades, los quehaceres domésticos, las labores del campo y las relaciones políticas y sociales determinadas por su menguada y pobre condición. No necesitando, pues, de palabras que se refiriesen á cosas para ellos desconocidas, tampoco pudieron mendigarlas de los árabes, dado que con aborrecimiento y fiero desden no mirasen cuanto les viniera de los enemigos de su religion y de su patria.

Como quiera que sea, el gusto y la delicadeza, el convencimiento y la razon cultivada, no tuvieron parte en la adopcion de las voces que convenian á la espresion de las ideas, ni tampoco hubieron de recibirlas del infiel por el trato y comunicacion in-

mediata; por que como ya se ha dicho, conforme los castellanos estendian los aledaños de la monarquía, mayor era la distancia á que Asturias quedaba de ese enemigo irreconciliable de su nombre.

Por este tiempo, el buen éxito de los sucesos militares, permitiendo algunos ensanches á la razon, el romance vulgar aumentaba en Castilla su caudal con muchas voces tomadas de los árabes. Pero cuando mas se enriqueció, fué despues de las señaladas victorias conseguidas en las Andalucias por San Fernando. Córdoba, el emporio de la literatura árabiga, y otra segunda Bagdad, la rica y opulenta Sevilla, Jaen en letras y varones entendidos distinguida, Jerez y Cadiz, y otros pueblos de la dominacion de los califas, levantados á gran altura por su saber y riqueza, pasaron entonces á poder de los castellanos vencedores, y mezclados con estos los cristianos que de largo tiempo hicieran morada entre los árabes, de cada dia mas y mas se confundieron y estrecharon sus mutuos intereses. El comercio y las ideas, ya sosegadas las revueltas y tempestades de guerra, allegaron entonces los ánimos contrapuestos, y celado el encono ó retraido, hizose por buena suerte necesaria á vencedores y vencidos la inteligencia recíproca de sus lenguas; abrióse una nueva senda al saber, á la cultura y á las artes que el conquistador mirára al principio con desdeñoso astio; y á los conocimientos que este adquirió de los árabes, allegó tambien la nomenclatura tanto mas necesaria para po-

serlos convenientemente, cuanto que envano la hubiera mendigado de la lengua latina ya olvidada ó corrompida.

De aqui es, que si desde los tiempos de D. Alonso el X, mas acrecido el caudal de nuestra lengua, aparece como plagado de voces arábigas, no son todavia en gran número las que de esa clase se tropiezan en el poema del Cid. Aumentábase, pues, el castellano con gran copia de modismos y frases orientales, en tanto que Asturias separada del resto de la nacion por ásperos y difíciles valedares, le celaba mas allegado á su origen latino con sus primitivas trazas y descomposturas. Porque si aquesta provincia apartada del centro del poder y de la guerra hubo de agitarse con las asonadas y contiendas del reinado de D. Alonso el Onceno, con las sangrientas parcialidades de los dos hermanos D. Pedro el Cruel y Enrique de Trastamara, y con los disturbios ocurridos bajo D. Juan el II, á manera de tempestades pasajeras, sin dejar estas revueltas huella de su existencia, ni fijaron en su suelo las huestes venidas de Castilla al rumor de los desasosiegos públicos, ni dieron ocasion á que el trato de gentes estrañas, produgese alteracion sensible en la lengua asturiana. Por eso^o no es de estrañar que cuente menos vocablos árabigos que el castellano, (1) y que no conozca tampoco ni la espresion gu-

(1) Por ventura las pocas voces tomadas del árabe usuales en Asturias, son desconocidas al resto de la nacion. Tales son entre otras, *altabaca*, *argayu*, *alcacer*, *algara*, *algamar*, *alfayate*.

tural, ni el sonido de aquellas letras de una pronunciación tal vez del todo exótica al primitivo romance vulgar, y propias del árabe ó derivada de su estilo

Así la *h* aspirada y no aspirada, carece entre los asturianos de todo uso. Dabásele en la edad media el sonido de una *f*, y decíase en consecuencia, *facer* por hacer, *fasta* por hasta, *fiel* por hiel &c. siendo este el que tiene también actualmente en Asturias. Tampoco se conoce en ella la *x* ni la *g* pronunciadas como *j*; y si se emplea esta letra, es siempre con el valor de *y* griega ó latina, según que así se acostumbraba en el siglo XIII y los siguientes. Decimos por lo mismo *corneya* en vez de *corneja*, *tayador* por *tajador*, *güeyos* por ojos; vocablos que se encuentran igualmente que los anteriores en el poema del Cid, y de los cuales pudieran citarse muchos ejemplos en las escrituras correspondientes á los siglos XII y XIII.

Pero á la manera de los demás nacionales, hacen los asturianos uso frecuente de los afixos á la lengua latina tan peregrinos, como demasiado comunes á las orientales. Introducidos por los árabes, se encuentran ya en los monumentos más antiguos del romance vulgar (1). Hoy primero los emplean

(1) Sirvan de prueba los ejemplos siguientes tomados del poema del Cid.

Dámosvos en don á vos treinta marchos=verso 196.

Otorgadogelo avie el Abbat de grado=verso 261.

Dándoslas, mio Cid si vos vala el Criador=verso 2091.

los castellanos en los escritos, que en la conversacion y el trato vulgar, á diferencia de los asturianos, los cuales sin incurrir en un afectado y extraño culteranismo, de tal manera y con tanta frecuencia los emplean, que jamás anteponen el pronombre al verbo, y con harta facilidad unen este á dos afixos formando una sola diction. Hay mas: por medio de la figura síncope, todavia dan mayor celeridad y soltura á la pronunciacion del afixo junto con ciertos verbos: asi dicen, igualmente que los antiguos castellanos, *duelme* por *duéleme*, *valme* por *váleme*, *escuezme* por *escuéceme*, *apetezme* por *apetéceme* &c. Y tambien imitan á estos en juntar el artículo al nombre cuando comienza con vocal, de que en cierta manera se forma otra clase de afixos, como sucede en estos ejemplos; l' orru, l' escañu, l' almilla, l' infiernu, en vez del horreo, el escaño, la almilla, el infierno.

En el primitivo romance y en el dialecto asturiano es igualmente comun el enlace de las partículas y adverbios; por lo que en uno y otro idioma se dice con frecuencia, *na quintana*, *n' orru*, *n' escañu* &c., en la quintana, en el orreo, en el escaño &c. (1) Esta manera de reducir y enlazar las

(1) Sobre los afixos y su uso en la lengua castellana, puede verse el artículo Afixo de la enciclopedia metódica: tomo primero de la gramática y literatura, traducido del frances al castellano ilustrado y aumentado por el padre Luis Minguez.

palabras, es apropósito para manifestar hasta que punto por su precision y brevedad obran los afijos muchas bellezas en la lengua y en la poesía: bellezas de que el extranjero carece y que grandemente descubre el Padre Sarmiento en sus memorias para la historia de nuestra poesía.

La lengua lemosina ó francesa fue en la media edad otra fuente de la española. Por poco que en ella se pare la atencion, se advierte la influencia de ese idioma extranjero en la estructura de algunos de sus vocablos: bien que recibéndolos los españoles de los lemosinos y provenzales, no hicieron otra cosa que restaurar los latinos ya perdidos; porque ambos idiomas hánse formado de la corrupcion del latino de donde se derivan.

La conquista de Toledo, anunciada á fines del siglo XI por todas partes con el nombre del famoso caudillo digno de tan alta empresa, acreció las huestes con que este revolvía contra la ciudad imperial, reuniendo á las gentes propias, las extrañas que de lejanas tierras acudian ó atraídas de la novedad, ó de la ocasion de alcanzar renombre de esforzadas. Alistáronse entonces bajo nuestras enseñas considerable número de franceses, y la victoria coronó afortunadamente los esfuerzos de Alonso el VI. Este hecho de armas fecundo en grandes é importantes resultados para la patria, influyó tambien por sus consecuencias en la suerte del idioma. Porque los franceses traídos á nuestros campos, y con largas mercedes y cartas de poblacion favorecidos de

los Reyes de Aragon y de Castilla, no solo nos comunicaron en una larga y estrecha correspondencia gran golpe de sus voces y frases, sino que alcanzando un poderoso valimiento con la corte, y apoyados en el favor y privanza de su compatriota D. Bernardo, entonces Arzobispo de Toledo, dieron ocasion á notables variaciones en la disciplina eclesiástica, y á que adoptásemos la liturgia romana, y los caracteres franceses en vez de los góticos hasta esa época empleados en la escritura. Imposibilitado de este modo el uso de los antiguos manuscritos, y precisados los españoles á valerse de pendolistas franceses, alterarónse las terminaciones de muchos vocablos, é introdugéronse otros de primero desusados, y estraños á Castilla, bien que pudiera buscárseles un origen latino. De una y otra novedad nos suministran ejemplos las poesías mas antiguas de la coleccion de Sanchez, y desde entonces por ventura los asturianos poseen algunos términos á quienes no se les descubre otra raiz que la francesa ó lemosina. Tales son entre otros, *ma-guer* del frances antiguo *maugre-lui*, *maugre-lor*: *corada* de *courade*: *pote* de *pot*: *calamieres*, de *calimiers* &c.

¿Y deberemos conceder el mismo origen á la pronunciaci3n de la ñ, en extremo comun á nuestro dialecto? Es constante que no la heredamos de los romanos, á cuyo idioma era del todo estraña. D. Tomas Sanchez que habia conocido perfectamente la índole del antiguo romance español, despues de e-

xaminar su estructura, pretende que la ñ, fuese desconocida en la edad media, y que la tilde con que la *n* se señala, era únicamente un signo para suplir otra *n* como en la palabra *mañana* por *mannana*. Mas si esto es así, ¿de donde hubo el asturiano el sonido de la ñ? ¿De quién le recibió el castellano, ó cómo vino á formarle? He aquí lo que pensamos. La palabra *semeyar* empleada en el verso 15...4 del poema de Alejandro, y usada en Asturias con la misma significacion que en esa antigua poesía, se dice también *semeiar*, y *semeñar*. Tal vez se pronunció primero *semeniar*, de donde se tomaron sin duda las dos veces asturianas, ó bien suprimiendo la *n* quedando despues *semeyar*, ó bien haciendo de la sílaba *ni* una sola *n* como, ciertamente sucede, diciendo *semeniar*, y de aquí *semeñar*. Porque el sonido de la sílaba *ni* herida de la *a*, allégase bastante al de la ñ pronunciada suavemente junta con aquella vocal. La palabra *enienco* lo mismo que ingenio, (1) del antiguo romance, en Asturias *enieniu*, es una prueba de la facilidad con que la *n* se convierte en *ni* y al contrario. Puede observarse lo mismo en la voz *estranno* (2) que despues se pronunció estranio y últimamente *estraño*. Así tal vez vino á formarse el valor dado á la ñ, cuya pronun-

(1) Poema de Alejandro: verso 17.....3.

(2) Poema de Alejandro, verso 260.

ciacion es en Asturias mucho mas frecuente que en las demas provincias.

Pero de lo que no encontramos ejemplos en los escritos castellanos de la edad media, es de las terminaciones en *u*, tanto en los sustantivos como en los adjetivos. Son sin embargo harto comunes entre nosotros, como quiera que su uso sea bastante variable y caprichoso, porque no se funda en una ley constante y general. Concejos hay donde el final de aquellos nombres se convierte siempre en *u*, y otros en que al contrario se conserva la terminacion en *o* de los castellanos. Entre los gallegos es ese cambio general y constante, á diferencia de los franceses los cuales pronuncian la *o* como el resultado de *eau*. Y de esta particularidad, dos ó tres ejemplos encontramos en la antiquísima cancion portuguesa ó gallega que Gonzalo Hermiguez, compuso á su muger Ouroana, copiada por el Padre Brito. En algunos tiempos del antiguo castelano, y singularmente en las terceras personas de los pretéritos perfectos, era cosa frecuente la terminacion en *u*. Puede esto comprobarse con el fuero de Avilés, espedido por D. Alonso VII el año de 1158; donde se lee en su principio. » Estos son los foros que » deu el Rey D. Alfonso ad Avilés quando la poblou » por foro Sancti Facundi &c. Pero los asturianos no conocen los finales en *u* de aquesos tiempos, comunes á los gallegos ya de muy antiguo, como se echa de ver en las Cantigas de nuestra Sra., que compuso D. Alonso X.

Otra pronunciacion tenemos, que aunque por la índole misma de su sonido parece tomada de los franceses, tal vez debe su origen á los árabes. De la *i* escrita como *j* la cual equivalía á *i* consonante cuando hería una vocal, los castellanos formaron ya en el siglo XII un sonido medio entre la *i* y la *x* imitando los orientales; y así han escrito *aguijar* y tambien *aguiar*, usando indistintamente de la *i* ó de la *j* antes de vocal, segun se advierte en infinitos documentos del antiguo castellano. Pero los asturianos, dando mas fuerza á la *x* y haciendo menos perceptible la *i*, llegaron á darle el valor de la *j* francesa donde en el antiguo romance se escribia *j* ó *i* antes de vocal; como en *aiuntar*; y donde actualmente se pone *x* como en *xarro*, *baxar* &c. Esta pronunciacion estraña á otras provincias de España, acaso fue tambien usual en el siglo XIII. Berceo escribe el verbo *abaxar* con dos *ss* en vez de la *x* que nosotros empleamos (1); de lo que parece puede deducirse daban los antiguos castellanos á esas dos letras el sonido de la *j* francesa, como actualmente los asturianos lo verifican.

Valiéronse para expresarle los que escribieron en nuestro dialecto, ó de la *x* acentuada con dos puntos, ó de dos *ss* como los antiguos castellanos, ó bien de la *x* y la *s* juntamente, segun D. Cárlos Gon-

(1) Abassó los enoyos ante la magestad = Berceo; milagros de Nuestra Señora: copla 655.

zalez Posada lo ha practicado insertando en sus memorias históricas del Principado de Asturias, algunas muestras de las poesías de Gonzalez Reguera escritas en lengua asturiana. El Sr. Jovellanos propuso en su proyecto para la formación del diccionario de este idioma (1), la adopción de un nuevo signo representativo del valor que en él se da á la *j* francesa; y como supusiese que su sonido es una especie de silvo oscuro con fuerza media entre la *x* y la *s*, pretendia que la nueva letra fuera un compuesto de estas dos. Pero ni es en nuestro concepto tan exacto que la *j* asturiana tenga un sonido medio entre la *x* y la *s* parecido á un silvo oscuro, ni creemos tampoco conveniente para espresarle, introducir en nuestro alfabeto un signo extraño, cuya adopción sin necesidad, traeria seguramente algunos inconvenientes. Por eso en la coleccion de poesías que ahora publicamos, nos valdremos de la *x* acentuada con dos puntos. Y con tanta mayor confianza nos resolvemos á ello, cuanto que á no usar esta letra en representacion del sonido que se da á la *j* francesa, careceria absolutamente de lugar en nuestro idioma, donde no se citará una sola voz en que haya de pronunciarse con el mismo valor que hoy le da el castellano. De cualquiera manera, este ú otro signo que se adopte, como puramente convencional, nunca tendrá mas valor que el que se le quiera conceder.

(1) Se encuentra en el tomo 4.^o de la coleccion de las obras de Jovellanos publicadas por D. Ramon Cañedo.

Fijado pues el origen del romance vulgar, examinadas no solo las diversas opiniones sobre su verdadera antigüedad, sino tambien las causas que contribuyeron á su conservacion sin notables alteraciones, manifestado por último aunque brevemente el influjo de los árabes y de los franceses en la formacion de nuestro dialecto, ya que hemos descubierto algunas de las cualidades comunes á este y al antiguo romance vulgar, observemos ahora otras muchas que mas de lleno comprueban su consonancia y estrecha intimidad.

Háse ya notado por D. Tomas Sanchez en el indice alfabético del tomo 2.^o de su coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo 15, que en algunos vocablos aparece la *v* ó *b* mudada en *g*, y que de consiguiente se decia abuja por aguja; abujero por agugero, fuebo por fuego &c. Pues esto sucede cabalmente todavia en el dialecto asturiano, donde con bastante frecuencia en esas palabras y otras de su especie, se sustituye la *g* á la *b* y al contrario. Y lo mismo que en la edad media por cosa recibida se tenia suprimir la *r* final de los infinitivos cuando era seguida de un pronombre, asi lo practican tal vez desde entonces los asturianos, que evitando el sonido aspero de aquella letra, pronuncian *demostrase* por demostrarse, *buscalle* por buscarle, *casáme* por casarme &c. Por ese mismo tiempo la *o* de algunas palabras latinas tales como *tollo*, *porta*, *follis*, *folium*, *pons*, *fons*, *bonus* &c. se convirtió en el diptongo *ue* al castellanizarlas, diciéndose *tueller*, *puerta*, fue-

lle, fueya, puente, fuente, bueno &c. Los asturianos tienen voces donde emplean ya simplemente la *o*, ya el diptongo *ue*, como en *güeyos*, ojos; *tueyer*, tullir; *ponte*, *fonte*, *bono*; por manera que se valen de la *o* donde los castellanos del diptongo, y al contrario. Observemos pues que en la palabra *güeyos*, como la pronunciación del diptongo *ue* al principio de dición es difícil sin que le preceda otra letra y aun cuando no se le añada suena igualmente que si se pronunciase, se agregó la *g* al diptongo: esta circunstancia se advierte igualmente en algunos otros vocablos de la misma índole.

Con mucha facilidad convierte también el asturiano la sílaba *bu* en *gu*, pronunciando *gueso* por *bueso*, *guedia*, por *huedia*, *güeste*, por *büeste*; y de la misma manera la *hu* suena como *gu*, según se advierte en las palabras *güeso*, *güeste*, *güerto*, *güe* &c. *hueso*, *hüeste*, *huerto*, *hue*; términos que Segura de Astorga empleó en su poema de Alejandro, y de cuyo uso otros ejemplos se tropiezan en los instrumentos de la misma edad. Comun era entonces derivar de los nombres acabados en *or* los adjetivos en *iento*, y esto acostumbraban los asturianos, formando por ejemplo de *amargo*, *amarguriento*, de *negro* *negriento*, de *sudor* *sudoriento* &c. En el citado poema de Alejandro, dice Segura.

Sobrevino el infant, llaso é sudoriento.

A semejanza de nuestros mayores, apenas usamos hoy los superlativos, y solo por una especie de cultura y con sobra de afectación, algunos los em-

plean ya castellanizados; particularidad que no debe despreciarse, porque sabido es que en tiempo de Fernando III no estaban en uso todavía. Como en el antiguo castellano se acostumbraba, antepone mos también generalmente el artículo al nombre, y decimos *el so amigu*, la so tierra &c. Hacíase en aquel idioma de un adverbio y una partícula, una sola palabra, como *desque*, por después que, *daqui* por de aquí, *onde* por de donde, y lo mismo se practica en nuestro dialecto, precisamente en esos y otros adverbios de igual naturaleza. A uno y otro lenguaje es común suprimir la *e* de la preposición *en* casi siempre que la hiere una vocal, como *estubi 'n misa*, *pusiéronmela 'n carru* &c. Es lo también apostrofar la *d* cuando le sigue una vocal, y suplir la partícula *de* con la letra *a* usando del verbo auxiliar haber: v. g. *han á facer*, por han de hacer (1); y muchas veces la misma letra se toma por la partícula *de* antes del verbo y aun antes del nombre, tal cual se advierte en el poema del Cid (2), y en las poesías del arcipreste de Hita (3). Igual-

(1) En la ley 15 tít. 7.º partida 1.ª se dice, *e darles bien á comer*. Pueden verse otros ejemplos de esta sustitución en el poema del Cid, verso 1219 y en el poema de Alejandro coplas 2051, 2057, y 2058.

(2) Bien salieron den ciento que non parecen mal.
En buenos caballos, *á petrales é á cascabeles*
E á cubiertas de cendales é de escudos á los cuellos. = Poema del Cid, versos 1515 y siguientes.

(3) Por le faser plaser, et mas le alegrar
Convidaronle todas quel darien *á yantar*. = Arcipreste de Hita, coplas 73 y 74.

mente suprimimos la *a* cuando hay verbo determinante de movimiento, y decimos en consecuencia, *voifer esto, ven ver á to padre*, por voy á hacer esto, ven á ver á tu padre &c cuyo uso era ya comun en el siglo XII (1). La preposicion *en* se tomaba entonces, y la tomamos ahora en lugar de *a* cuando se junta con los verbos de entrar (2). Se tomaba tambien la tercera persona del pretérito perfecto del verbo ser en vez de la primera, y asi se practica todavía en algunos concejos de Asturias, donde se dice *yo fue*, por yo fui (3). Era usual por este mismo tiempo hacer femenino el color y el calor (4), y acaso sucederia lo mismo con otros nombres: los asturianos siguen en esto á sus padres, y dicen como ellos la color y la calor. Suprimíase entonces la *i* de los finales de los indicativos de los verbos, y eso hacen aquellos provinciales, pronunciando por ejemplo *non lo dó*, vo á casa, so bonu &c.

(1) Adelinó para Valencia é sobrellas/ va echar. Poema del Cid verso 1212. En los versos 1217 y 1233 del mismo se advierte tambien la supresion de la *á*. Segura la suprimió igualmente en el poema de Alejandro copla 1376.

(2) Madre é fijas las manos le besaban:
A tan grant ondra ellas á Valencia entraban. Poema del Cid, versos 1616 y 1617.

(3) El autor del poema del Cid, pone en voca de su heroe estos versos.

Antes fué menguado agora rico so,
Que he haber é tierra é oro é onor.

(4) Quiere tornar el cielo en vermeya color. Poema de Alejandro: verso 802, 2.

Puede igualmente observarse que muchos de los sincopados comunes al castellano, son peculiares de nuestro dialecto: citamos en prueba los siguientes: *Orne* por hombre, *fema* por hembra, *terné* por tendré, *so* debajo, *tos*, tuyos &c., palabras empleadas por Juan Segura de Astorga en su poema de Alejandro, á la par de otras muchas de la misma índole. Notemos por último que en aquellos tiempos de los verbos que llevan *i* despues de vocal, solemos suprimir la *g*, y así en lugar de *caiga*, *ciga* &c., decimos *caya*, *oya* &c., cosa bastante comun desde el siglo XIII hasta el XVI y por nuestros buenos hablistas observada.

Largo y enojoso trabajo seria examinar ahora mas detenidamente las cualidades comunes á uno y otro idioma; porque consistiendo en pocas y leves variantes su discordancia, adviértese á primera vista la mas estrecha correspondencia en sus voces y frases, en sus apócopes y sincopados, en sus diminutivos y aumentativos, y en los enlaces y elisiones, y supresion y aumento de letras: de manera que uno mismo son su sabor y su estructura, sus frases, giros y locuciones. Y no sin razon podemos asegurar tambien, que la verdadera pronunciacion de muchas palabras en los siglos XII, XIII y XIV, se averigua por la que nosotros observamos, cuando de otro modo tal vez se habria perdido ó puesto en duda. El exámen detenido de los dos idiomas, el sonido de ciertos vocablos del asturiano y el que tienen en los finales de los verbos algunos de los

que se emplean en los poemas del Cid y de Alejandro, para guardar el consonante en los versos pareados, nos descubre en efecto la diferencia que media entre la pronunciación y la escritura de ciertos vocablos del antiguo romance, conservados en nuestro dialecto. La palabra *exambre* por ejemplo que se encuentra en la copla 747 del poema de Alejandro, concierta allí con *bedegame*, *estame* y *fame*, pronunciándose *exame*, como se acostumbra entre nosotros: de manera que este y otros lugares de igual clase en la poesía y la prosa de aquel tiempo, prueban bastante que de la sílaba *bre* de los finales de los nombres sustantivos, dábase solo valor á la vocal, como *nome* por nombre, *home* por hombre, *fame* por hambre, *probe* por pobre &c.

Es también de notar que la *g* la *i* y la *l* doble se fueron sucediendo en la pronunciación ó se reciprocaban á lo menos. Indícalo así el antiguo verbo *toger*, que se encuentra en el poema de Alejandro escrito de este modo, (1) y como nosotros le pronunciamos, *toyer* (2) y *toller* (3). Así se ven comprobadas muchas de las juiciosas observaciones de D. Tomas Sanchez, sobre la pronunciación de ciertas voces del poema del Cid, con la que hoy tienen en Asturias.

(1) Ca qui rafez lo da, rafez lo pued toger. Poema de Alejandro, copla 954.

(2) Ovieronse á toyer del portiello sin grado. Ividem copla 245.

(3) Por veer mas lexos, tollian los sombreros. Poema de Alejandro, copla 245.

Respecto del diptongo *ue*, ya hablamos en otra parte. La supresion de la última sílaba de algunos vocablos como *calvari*, *partes*, *sangre*, *alguandre*, que asuenan con *mar*, *voluntad* &c., en aquella composicion poética, compruébase tambien en las palabras asturianas *pa* y *ma*, equivalentes á padre y madre, y con la pronunciacion que damos á algunos otros nombres. No es menos frecuente en los versos de Berceo y Segura, y en los demas escritos de su tiempo la conversion del diptongo *au* en *o*, y de la *e* en *i*, como en algunos términos asturianos se advierte, si bien no frecuentemente. Por lo que toca á la *b* antes de *l*, tal vez se pronunciaba como *u* aunque no con toda la fuerza que hoy se la da, sino de un modo oscuro y blando, diciendo por ventura *faular*, en vez de *fablar*, y de tal manera que resultase un sonido medio entre la *u* y la *b* ó la *v*. El asturiano pronuncia hoy *falar*: acaso era tanta la blandura dada á la *v*, que llegó á perderse su uso. Parece se corrobora esta congetura con la voz latina *fabulari*, de la cual los antiguos españoles suprimieron la *u*, pero conservando su pronunciacion suave. Los asturianos suprimen actualmente la *b*. Por otra parte la pronunciacion de la *u* en lugar de la *b*, se confirma con las antiguas voces *cabdal*, *cabdiello*, *dubda* &c., en las cuales se substituyó la *u* á la *b*, como *caudal*, *caudillo*, *duda* &c. Hacia las montañas de Teberga dícese todavía *coudicia*, *toudo* &c., especie de diptongos que en tiempo de Segura sin duda estaban en uso, co-

mo se hecha de ver en la copla 35 del poema de Alejandro, donde se dice *ousar* por usar, y en la copla 2398 en que se escribe *Outumno* por Otoño.

Pero no en la perfecta correspondencia de los vocablos, ni en las figuras que para reducirlos y enlazarlos se cometen, consiste solo la acordanza del primitivo romance vulgar y del dialecto asturiano: descúbrese tambien en muchas de sus frases y locuciones. Pueden reputarse por comunes á los dos idiomas infinitos modismos hoy desconocidos al castellano, que con la simple sustitucion de una palabra sola, se ajustan perfectamente (1). Mas sin cu-

(1) Hé aqui algunas frases y modismos asturianos que se encuentran entre otros en el poema de Alejandro.

Tener l' alma entre les payes: es una frase asturiana, usada para significar la flogedad y pereza de una persona. En el mismo sentido la toma Segura hablando de las disposiciones naturales de Alejandro para las ciencias.

Amolar el diente: significa en Asturias comer con apetito; y esta acepcion tiene tambien en la copla 27 del poema de Alejandro.

Los asturianos dicen: *Eres un demoniu encarnadu*, para expresar el carácter maligno y revoltoso, la índole traviesa y pendera de un sugeto; y para significar lo mismo emplea Segura estas palabras; *Satanás encarnadu*.

Iba dando á todos la mala maldicion. Asi dice la copla 1241 del poema de Alejandro, y asi dicen los asturianos para expresar que uno va enfadado y colérico.

Non cuidaba veer la ora ne el dia,
Que oviese ganado toda la monarchia: Copla 2364 del poema de Alejandro, que encierra una locucion comunisima en Asturias. Se dice en esta provincia, *va aguzando les ñarices*, para significar

rarnos ahora de su exámen, pensemos en que las indicaciones hechas hasta aqui, manifiestan no solo la antigüedad de nuestro idioma, sino su derivacion del latino, y cuanto participa de su pronunciacion, armonia y buenas proporciones. Suprimida la *d* final de los nombres que como menos fuerte sustituyeron los castellanos á la *t* de los latinos, admitido el uso frecuente de los afixos, cuya pronunciacion varía agradablemente los acentos y las inflexiones, desconocidos los sonidos ásperos y guturales del árabe, y la pronunciacion de la *j* tal cual hoy la emplea el castellano, sin el uso frecuente de la *r* en algunas voces donde suena con harta dureza, bien entendida la precision y soltura en los enlaces de las palabras, y atinadamente variado el número y armonía de las terminaciones, con las figuras apócope y síncope, mucho ganó el dialecto asturiano en espresion y suavidad. Pero al inclinarse á la euphonia, no por eso destruyeron los que

que alguien se va enfadando por grados. Segura se vale de la misma frase en igual sentido, copla 651 del poema de Alejandro.

Non caber en pelleyu: vale tanto como decir que uno está contento y satisfecho. Segura dice en su poema de Alejandro.

Daba con alegría voces é apellido;

Non cabie en el pelleyo, tant era encendido.

;*Mal pecau!* Intergeccion con que se manifiesta algun pesar: lo mismo que mal hora. Es de las mas espresivas de nuestro dialecto. Segura la emplea en la copla 570 del poema del Alejandro, y Berceo en la vida de Sto. Domingo, copla 168.

Mala vergüenza; locucion asturiana empleada ya en el poema del Cid, verso 1605.

le poseen ni las etimologías, ni las combinaciones, ni el sentido frecuentemente sacrificado por algunos pueblos cultos al deleite del oído. Al contrario: mas que otros apegados á la lengua del Lacio por tantos años la suya, supieron conservar infinitos elementos de aque-se idioma, y en muchas de sus voces, hasta la cantidad de las sílabas y la inflexion de los acentos que fijan su bella y agradable proporcion, la cual es propiedad tambien del castellano y buena parte constituye de su mérito. Pero á este supera nuestro dialecto (asi como en otras cualidades le es inferior), en el número de las palabras puramente latinas, y en el valor y estructura de otras derivadas de su estilo.

Si es cierto que repartidas en cuatro partes las voces de la lengua castellana, corresponden tres á la latina y una á la arábica segun pretende el Sr. Marina en su ensayo sobre las lenguas, puede asegurarse que aplicada esta misma proporcion á la asturiana, acaso mas de las tres cuartas resultarán tomadas del idioma del Lacio (1).

(1) Para prueba de la relacion que muchas de nuestras voces tienen con las latinas de quienes se deriban, ponemos aqui las siguientes.

Ante, antes, en latin, ante. Armentu, de armentum. Fartu, de fartum. Hom, de homo. Dende, de deinde. Dacuando, de aliquando. De xemes en cuando, de semel y quando. Mures, en latin lo mismo. Tronidu, de tonitru. Vidaya, de vitalia. Vierbenes, de vermis. Verdasca de virga, ó de virgulta. Culiestru, de colostrum.

Al manifestar estas ventajas de nuestro dialecto, no pretendemos ponerle á salvo de la crítica que puede sufrir por los defectos que amenguan su mérito. Los tiene y los confesamos de buena fé. La conveniente estructura de los vocablos, la mas acertada combinacion de los elementos que entran en su composicion, el sonido armonioso de las letras, y en fin la regularidad y proporcion que resulta de todas estas partes, no constituye solo la escelencia de un idioma. Si escaso de palabras y acomodados modismos no se prestase bastantemente á expresar la imágen fiel de los objetos, las afecciones

Collazu, de colactaneus. Llongu, de longus. Tornar, de tornare. Allugase, de adlocare. Abondo de abunde. Fado, de fato, ablativo de fatum. Lloñe, de longe. Lladrales, de laterali. Ulu? de ubi ille. Formientu, de fermentum. Paxú, de paxilus. Angazu, de uncatus. Cebera, de cibaria. Mala pécora; en latin lo mismo. Afuracar, y furacar; de forare. Fesoria, de fodio, is. Afrellar de frango. Pertegal, de perticalis. Borronar de comburo. Pesllar, de pistillum. Boroña de bruna, cosa parda, en la baja latinidad. Afitar y sofitar, de affixare, en la baja latinidad. Ceo, de cito. Purrir de pórrigo. Estoyu, de custodio. Duerna, de urna. Demir, de demo. Coricia, de coriacius, cosa de cuero. Reciellea, de réscula. Reyu de retículum. Mucir, ordeñar, de mulgere. Esperteyu, de la raiz latina vesperilio. Allongar, de adlongare. Cimèru, de in summo. Corral, de cors. Calza, de caliga. Fuelgu, su raiz follico, as, llenar de aire, Fitu, de fixus. Tayu, de truncus. Llera, su raiz glarea y de aqui glera. Ermu, de cremus. Genoyu, de genu. Gintar, de jentare y de aqui jentacio ó jentículum. Amburar de comburo. Fácil sería continuar este catálogo, pues pocas voces se darán en nuestro dialecto que no tengan su raiz en el idioma latino.

morales y las ideas metafísicas, si ha de expresar los pensamientos primero en lenguaje figurado y oriental que en el propio y genuino, sino es de tal manera copioso y abundante que se preste sin necesidad de ageno auxilio y de estraña nomenclatura á las ciencias y las artes, faltarále mucho seguramente para ser perfecto y cumplido, por mas que adornado de otras cualidades apreciables, merezca la consideracion de los filólogos, y bajo muchos respetos supere en propiedad y espresion á los que se tienen por mas cultos. Esto sucede con las lenguas orientales mas antiguas, y esto se advierte en el dialecto asturiano, el cual no á la sociedad de nuestros dias corresponde, sino á otra muy apartada de ellos, y menesterosa en extremo de cultura y buen gusto.

No siendo, pues, otra cosa las palabras que unos signos representativos de las ideas, cuando estas se reduzcan á un círculo demasiado estrecho, preciso es que la lengua pobre como ellas, sea primero hija de la necesidad que de la ilustracion. En efecto; los idiomas están siempre á nivel de la cultura de los pueblos que los hablan, y la adopcion de los vocablos, sigue de cerca la posesion de los conocimientos y el desarrollo del pensamiento. Despues de la general devastacion que siguió á la ruina del imperio Romano, fuertemente combatidos los asturianos por la adversidad, no hicieron hablar á las ciencias y las artes que ignoraban, y que como medrosas y fugitivas se refugiaron al sagrado de los

cláustros. Carecen por eso de muchas voces que en el punto á que tocó la general ilustracion, hiciéronse ya necesarias: pero dieron lengua á sus necesidades, y pasiones, conservando infinitas voces del primitivo romance vulgar, perdidas para el resto de la nacion, y por cierto muy dignas de restaurarse y de ser tenidas en otra estima. ¿Con qué abundancia y variedad de términos y modismos no expresan los quehaceres domésticos, los de la vida del campo, los contratos públicos y particulares, los usos y las costumbres del país, las diversiones y recreos, los juegos de la niñez, los abusos y preocupaciones vulgares, las vanas observancias, las enfermedades, los frutos de la tierra, los sentimientos producidos por la vehemencia de las pasiones, y sobre todo por aquellas que ponen en movimiento el afecto y la ternura, la iudignacion y la cólera? ¿Y cuántos vocablos poseen sin equivalente en el castellano, á no espresar lo que ellos significan empleando enojosos rodeos? Muchos pudieran citarse cuya raiz se encuentra por lo comun en el idioma de Augusto, en el de la edad media, ó en el antiguo romance vulgar, y que por su buena estructura y proporcion no los desdeñaria ninguna lengua culta. Tales son entre otros infinitos, *pesllar* cerrar con llave. *Abocanar* cesar la lluvia. *Afrellase* romperse la cara de un golpe. *Arrebalgar*; abrirse de piernas para saltar, montar á caballo &c. *Acompangar*, comer pan con otra cosa. *Misar*, decir misa. *Argayar*, desgajarse la tierra. *Trebeyar*, retozar el hombre y la mu-

ger. *Xintar*, comer de medio día. *Mancorniase*, lastimarse en la mano. *Enxareyar*, enredar una cosa, y también encadenar muchas cosas juntas, ó cuentos ó mentiras. *Dcsmanganiase*, jugar el brazo con desembarazo y soltura. *Amusgase*, quedarse cavizbajo, encogido, medroso, &c.

Ni carece tampoco nuestro idioma de aquellas palabras que con la combinacion é índole de sus sonidos, espresan la imágen que representan. Por cosa difícil tenemos en verdad, y que ejercitado tacto requiere, juzgar atinadamente de la bondad de esa clase de vocablos; porque movidos por las prevenciones y el hábito, tal vez creemos facilmente encontrar en su sonido y su significacion analogías que en realidad no existen. De ahí viene que el capricho y la prevencion mas que el discernimiento, nos inclinan á ver en cada palabra una pintura del objeto que representa, cuando esta pretendida consonancia no consiste muchas veces en las cosas, sino en nuestra propia imaginacion. Como quiera que en esta clase de calificaciones ande el engaño muy cerca de la realidad, parécenos con todo que sin temor de equivocarnos, podemos presentar como una muestra de esas palabras, algunas que son en nuestro juicio grandemente gráficas é imitativas. Tales son por ejemplo los verbos *esñidiar*, escurrirse suave y deleznablemente. *Esmordigañar*, morder por todas partes y repetidas veces. *Esnalar*, volar. *Espernexar*, pernear. *Solmenar*,

menear sacudiendo con fuerza. *Aformigar*, adormecerse un miembro. *Reblincar*, jugar saltando. *Falucar*, hablar entre dientes, y tambien hablar rápidamente &c.

Pero en lo que particularmente encontramos mucha gracia y propiedad, es en los diminutivos de los sustantivos, y de los nombres propios, como *Antonin*, *Xuanin*, *anxelin*, *rapacin* &c. La manera de formarlos asi, no es privativa del dialecto asturiano. Húbola este del primitivo romance vulgar, y un ejemplo de la misma especie nos ofrece Segura en el poema de Alejandro, donde se vé el diminutivo *pequenina* en este verso.

*Caletria le dixieron desque fue pequenina,
Non trae varon solo por melecina. Copla 1701.*

De la facilidad que los diminutivos y aumentativos añaden al lenguaje, para espresar un concepto en el estilo familiar, y de la gracia con que está graduada su significacion, nos ha dado el Sr. Jovellanos los ejemplos siguientes en una de sus cartas al Sr. Canónigo D. Carlos Posada (1).

(1) Tomo 4.º de la coleccion de las obras de Jovellanos, publicadas por D. Ramon Cañedo.

1.º De hombre se forma.....	}	Hombrin.	<i>diminutivo.</i>
		Hombriquín.	<i>id. de cariño.</i>
		Hombracu.	<i>id. de desprecio.</i>
		Hombrucu.	<i>id. de vilipendio.</i>
		Hombron.	<i>aumentativo.</i>
		Hombronazu.	<i>id. en mayor grado.</i>
2.º De rapaz se forma.....	}	Rapacetu.	<i>diminut. de mediania</i>
		Rapacín.	<i>id. de pequeñez y ca- riño.</i>
		Rapazucu.	<i>id. de desprecio.</i>
		Rapazacu.	<i>id. de vilipendio.</i>
		Rapazayu.	<i>id.</i>
		Rapazon.	<i>aumentativo.</i>

¿ Y qué diremos de nuestras espresiones de cariño y ternura? Tal es su afectuosa sencillez, que dejándose sentir mejor que explicar, satisfacen agradablemente el oído y el corazón de cuantos conocen su índole y las costumbres puras y sencillas de los que los emplean. Son también de notar los refranes, versos y cantares propios de nuestro país: los hay sumamente raros y picarescos, que encierran la idea de algún uso vulgar, ó de una costumbre antigua, ó de alguna preocupación hija de los tiempos bárbaros. Traslúcese su antigüedad en el estilo y los conceptos, en el sabor de la versificación, y más que todo en su lenguaje, que no parecería extraño en boca de Segura y Berceo. Pero se necesita discernimiento y buen tacto para no confundirlos con los que á semejanza suya y ajustándose á las antiguas maneras de decir, posteriormente se inventaron por la gente vulgar del país.

Al ocuparnos de la propiedad y de las maneras que dan á nuestro dialecto una índole propia, no omitiremos otra circunstancia que grandemente contribuye no solo á la variedad de sus acentos, sino tambien á su precision y riqueza. Hablamos de las terminaciones de los nombres que en ella demuestran como en el latin el género que tienen sin necesidad de artículos ni pronombres. Asi, el asturiano termina el adjetivo en *u, a, o, bonu, bona, bono*, masculino, femenino y neutro, como en la lengua del Lacio, *us, á, um, bonus, bona, bonum*. Y hé aqui una ventaja que lleva al castellano, el cual solo tiene las dos terminaciones, *ó, á, bueno, buena*, incluyendo en la primera los géneros masculino y neutro, y necesitando para distinguirlos, de los artículos *el* y *lo*. Que la terminacion neutra del asturiano acaba siempre en *o*, y no en *u*, lo manifiestan bien los adverbios *abondo, cedo &c.*

Otra de las causas que contribuyeron á la armonia de los periodos, es la *a* colocada al principio de algunos verbos, sin que varíe por eso su significacion; porque no habiendo una regla constante que nos obligue á suprimirla ó conservarla, siendo el uso arbitrario, decide el oido como juez, y solamente cuando conviene se pronuncia con esa letra: de modo que puede decirse por ejemplo *abaxar*, y *baxar*, *arregañar* y *regañar*, *afalagar* y *falagar*. Lo mismo acontece con la preposicion *per* agregada á los principios de los nombres y verbos, bien que denote entonces la consumacion de la ac-

cion, como *per feu*, *per bobu*, *per acabar*, &c.

Tales son entre otros los principales rasgos que caracterizan el dialecto asturiano y le dan una fisonomía propia, en que se traslucen todavía los de la lengua latina su madre. Acaso otra alguna de las vivas tanto á ella se asemeja, ni mas cualidades conserva de su estilo, si se exceptua la italiana. Cuando no temiésemos alejarnos de nuestro propósito, demostraríamos con multitud de pruebas esta acordanza, la cual no en vanas y efímeras analogías consiste, sino en gran copia de palabras y frases, giros y locuciones. Pero el que cometiese la empresa de formar el diccionario de este idioma y sugetarle á reglas gramaticales, como sin duda puede conseguirse, tropezaria con todo eso graves inconvenientes que vencer. Porque si por una parte la pronunciacion de muchas voces varía en los diferentes concejos de la provincia, por otra, no en todos tienen la misma acepcion, y algunas hay que de uso constante en los del interior, son enteramente exóticas á los de la costa.

Desde el siglo XVII, varias causas concurrieron á la corrupcion de este idioma, conforme fue mayor el roce de los asturianos con los naturales de las demas provincias. En la guerra de la independencia, convertidos una gran parte de nuestros labradores en soldados, despues de haber defendido la nacion con las armas en la mano, y de permanecer por espacio de seis años fuera de sus hogares, al regresar á ellos con presunciones de cultos,

castellanizaron infinitos vocablos de su idioma, hasta entonces conservados sin alteraciones sensibles, y se apropiaron otros desconocidos á sus padres, en tanto que gentes estrañas y allegadizas, fijando su morada en nuestras montañas, con su trato y sus maneras, contribuyeron por su parte á resabiar nuestro dialecto. Asi es que aquellas voces y frases antes comunes á toda la provincia, actualmente se usan solo en los lugares y caserios distantes de los pueblos agregados, y entre aldeanos que por su aislamiento y rusticidad tuvieron menos ocasiones de alterar su lengua nativa.

Esta aparece en la coleccion de poesías que ahora publicamos, tal como la hablaron generalmente nuestros padres, y como todavia en las aldeas se conserva. Si el trabajo que hemos emprendido para dar idea de su verdadero carácter, produgese otros mas acabados y cumplidos, satisfechos quedarán nuestros deseos, y no del todo nos parecerá pérdida la enojosa tarea de que nos ocupamos, con mas empeño en complacer á nuestros paisanos, que seguridad y confianza en las propias fuerzas.



POESIAS

de **D. Antonio Gonzalez Reguera.**

ADVERTENCIA.

EL autor de estas poesías, natural de la parroquia de Logrezana del concejo de Carreño, y mucho tiempo párroco de la de Prendes, empleó en ellas el dialecto peculiar de su propio país. Difiere únicamente del conocido en todos los demas districtos de Asturias; 1.º en que se convierte en *ó* la terminacion en *u* de los adjetivos y sustantivos; y 2.º en que se substituye con la *n*, la *r* final de las terceras personas de los pretéritos perfectos. Por eso los naturales de Carreño y Gozon á diferencia de los demas Asturianos, dicen, por ejemplo, vieyo, mozo, trabayo, bono, malo, &c., en vez de vieyu, mozu, trabayu, bonu, malu &c. Y pronuncian llevanon, traxenon, empezanon &c., en vez de llevaron, trageron, empezaron &c. Esta circunstancia es tanto mas de notar, quanto que en ninguna otra parte

de Asturias se conoce semejante pronunciacion, la cual acerca sin duda mucho mas el idioma vulgar Asturiano al antiguo romance.

Conservamos de Gonzalez Reguera otras dos composiciones; el entremés del Alcalde, y el de los Alcaldes; pero hemos creído no debían ocupar un lugar en esta coleccion, no solamente por la escasez de su mérito poético, sino por que las copias que de ellas poseemos estan hasta tal punto viciadas, que por ventura el mismo autor no las reconoceria por suyas. Aun el diálogo entre Juan y Torivio, y el entremés del Ensalmador, son para nosotros mas bien un monumento histórico de la lengua Asturiana, que una prenda recomendable de nuestra buena poesía vulgar.

El autor de estas poesias, natural de la parroquia de Logrozano del concejo de Carreño, y mucho tiempo párroco de la de Rendes, empleó en ellas el dialecto peculiar de su propio pais. Difiere únicamente del conocido en todos los demás distritos de Asturias: 1.º en que se convierten en la terminacion en *u* de los adjetivos y sustantivos; y 2.º en que se substituye con *la* *u* final de las terminaciones de los pretéritos perfectos. Por eso los naturales de Carreño y Gozon á diferencia de los demás Asturianos dicen, por ejemplo, *vieyo*, *moxo*, *trabayu*, *bonu*, *malo*, &c. en vez de *vieyu*, *moxu*, *trabayu*, *bonu*, *malu*, &c. Y pronuncian *llevaron*, *traxeron*, *empezaron*, &c. en vez de *llevaron*, *traxeron*, *empezaron*, &c. Esta circunstancia es tanto mas de notar, cuanto que en ninguna otra parte

DIDO Y ENEAS.

Mientras que se faz hora d' ir echanos
Esclará ñoramala esos tizonos:

¿Aun ño atapeció y apigazamos?

Siempre vos sonen mal les miós razones;

Esi pagu tenemos los que damos,

Conseyos á los mozos mangullones,

Si non apigazais, d' esta rayuela,

Un cuentu vos diré q' oi á mió güela.

Ola Tuxa : ¿ qué, riste ? pues bien oyes ;

Saca dos fillos, toma aquella rueca :

Xuanin enriestr' allí cuatro panoyes :

Bartuelo tapa arruda aquella llueca,

Mira si tienen yerba les fenoyes,

Y allégame aca l' agua que se seca

Un home cabo el fuebú : (podeis crello)

Aforrarás d' erguíte y dir' por ello.

Cuntaba la que Dios tenga en folgancia,

Mió madre y vuestra agüela (tené cuenta,

Y abrí el güeyu q' hé cuentu d' importancia;)

Que un Rey de munchu pan y muncha renta

Allá en Fenecia, tierra cabo Francia,

Templada, callentina y siempre llenta,

Tenia una fia, fresca y muy sesuda,

Blanca, gayarda, tierra y rechonchuda.

Sabía ller y escribir com' una xana;
Falaba los llenguaxés que quería ;

Caciaba pe los montes con so hermana :

S' oficiu yera andar á montería :

Sabida, xenerosa, palaciana,

Viciosica sin mas feletería

Q' una doncella acá de padres buenos

Que igual non ye á les otes que son menos.

Diz que tenia tal gracia cuando andaba,

Q' estremaba pel mediu la cintura ;

Non lo entendin q' aquello lo causaba

Que la apertanon munchu de cretura.

Per detras cualquier diz que la estremaba,

Non p' el talle sinon pe l' andadura ;

Ademas que denguno podria vello,

Por que estaba cubierta col cabello.

Al endefetu fresca como aleña,

Y como ella nenguna mas galana :

Cuantu mas va creciendo ye mas ñeña ;

Cuantu mas ñeña mas zaragozana ;

Cuando con ceñu, entonces mas sereña,

Cuando al disfraz, entonces mas lliviana,

Q' anque d' un capellan fora sobrina

Non pudiera ser mas solapadina.

Belu so pá q' ansina se llamaba,

Vióla para prestar y crecidica,

Y dixoi : mió fia yo trataba

Casáte con persona ñoble y rica,
 Por que el Diablo ye artero y ñon miraba;
 Q' entra aqui de continuo xentecica,
 Muchachos á vurlar y fer del güeyo;
 Pos ascuchá que yo soy perro vieyo.

Suele uno d' estos fer una goyada
 Y falar pasiquin, llugo cozcáse,
 Y en teniendo la plática entamada,
 Humilde y gachu trata d' allegase:
 Pide una mano y ya la mano dada,
 Pruin i los pies, entama esperezase,
 Y al abaxar los brazos del perezoso,
 Trai la mano á la ñeña pel pescuezo.

La simple entonces piensa que no hé nada;
 Dexala estar un pocu y por quitalla
 Trebeya un poqueñin, faise enfadada:
 Torna el bon muchachete á callentalla;
 Ye lo que el diablu quier; vese rogada;
 Él alábala muncho y ella calla;
 Q' estos son los viciosos y muchachos
 Que estando en pie, quiciás se ponen gachos:

Dixo la ñeña: Padre, ya lo veo:
 Danguenes m' escapé, y ansi casáme,
 Y sí ha de ser, que sia con Sicheo
 Que ya empezó una vez á enquillótrame:
 Tien bondá, tien diniro y tien deseo
 De folgase comigo y cariciame.

¿Porqué habemos d' andar per tras d' Uviedo,
Si non decir que preste y perd' el miedo?

Ansina fó: casanonse gustosos;
Mas poco vos duró so alegre vida,
Que quando se catanon mas gozosos,
Un Pigmáleon so 'rmano con ferida
Lu matára con otros maliciosos,
Quedando la cuitada ansi aflixida
Que con tal desesperu non sosiega,
Y desque vilba yé non rebediega.

Por quitai el diniro lu matáno,
Y ella que barruntó lo porque yera,
Dixó: pos to ganavos pe la mano.
Tomó el diniro, xoyes y cebera:
So 'rmana y los de casa la ayudano
A echallo n' un navio al mar á fuera
Y xuntos aportanon á la África,
Llabranza del Rey Yarbes, tierra rica.

Salten en tierra, todos facen mises
(Non como les d' acá, que non s' usaben);
Ponen sobre los sayos les camises
Los que ofrecin les baques que mataben:
En acabando hé todo gusto y rises,
Porque en tierra segura y firme estaben;
Y fiéndose con todos lliberales,
Los admiten allí por ñaturales.

Pidió la Reina á aquella bona xente

Que i vendiesen para so morada
 Lo q' un cuiro de güe muirtu reciente
 Fechu corrines tome á la rodiada.
 Facenlo ansina, y ella dilixente
 Fixo allí una ciudá muy bien cercada,
 Y en memoria del cuiro del quartago,
 Ponxoi por nombre á la ciudá Cartago.

Governó en sana paz y con tal arte
 Que ño habia que decir mas q' el so inxeño.
 En esto quixo el Rey falai á parte,
 Y ella al so platicar pónxoi un ceño:
 Él i diz: ¿non quies fello? pos tu guarte
 Que non queria de ti mas q' algun ñeño.
 Arrespondíoi la Reina y vilba honrada;
 Pos non has de lograr la canilada.

Dexóla y foise muy escatimado:
 Dexemoslu ir tamien que va vengase,
 Y vamos adelante á utru soldado
 G' en aquel puertu quier desembarcase,
 Y pe la mar andaba mal fadiado
 Con muchos barcos sin poder llibrase,
 Fio de Anquises y de Venus Diosa,
 Muyer para los homes gasayosa.

Umbió pedir llicencia pa la entrada,
 Y mandanon que entrás ena ribera:
 Desque en tierra saltó, pidió posada,
 Q' él s' acomodará per donde quiera.

La Reina que lu vió muy llastimada,

(Y aquesta fó la llastima primera)

Umbió á decii que si ha de estar despacio,

Se venga á descansar al so palacio.

El yera, como digo, bien trabadu,

'Anchu d' espalda, pierna bien sacada,

Bona cara, vigote revoltiadu,

Guedexa rubia y bien engrañada,

Falante, xenerosu y enfotadu;

Fartuquin, y con seda bien llabrada,

¡Quian duda que quedria refocilase

Y sin andar en cuentos declarase?

Que cuentos to xornada gustaria,

A él i diz la Reina entre la xente:

Non creo que ternás muncha' alegría

En saber la mió cuita empertinente;

Yo por obedecete mas faría

Que volvella á pasar, dixó obediente.

Y cuntando sos casos inhumanos,

Callanon todos, Tirios y Troyanos.

Troya mió patria foy, agora ayena,

D' Ulises por diez años vasayada,

Y todo me causára poca pena,

Si por traicion non fora soxetada;

Por que los Griegos, xente q' está llena

D' enxenos y en traiciones endustriada,

Fexenon un caballu de madera

Cuatro veces mayor que la ñevera.

Embutenlu de homes con espades

Muy callandin cerrados y escondidos,

Y lluigo echanon voz de que les fades

Ordenaben que fosen destruidos

Los Troyanos que en sos festividades,

Al rocin no adorasen; y temidos

Que fosen de so Dios los mandamientos,

E na ciudá lu meten muy contentos.

Desque illí dientro, ya tenin aviso

Q' en llegando los barcos y la xente,

Enviarin mensaxero agudo en viso

A que todos saliesen de repente.

Ansi foi que á la nuiche d' improviso

Fexenon la conseña, y brevemente

Los d' allá dientro abriendoyos les puertas

Dexanonos les guardies allí muertes.

¡Los Santos sean con nos en esta estancia!

Como estaba la xente adormecida

A rrede barredera sin tardancia,

A nenguno llibranon de la vida:

Ya non tienen remedio de esperancia;

Si van fuxir ño acierten la salida,

Entre la llamarada, fumu y brases

Del fuibo que encarnaba pe les cases.

¡Non viestes una roza que va ardiendo

Q' el aire per detras í va xiblando?

¿Cuando algun magüesto va encendiendo
Que les castañes dél van estallando?

¿El roido no escuchais que va haciendo
Mientras l' árgoma verde está quemando?
Ansina quema Troya en muchos fuegos
En venganza d' Ulises y los Griegos.

¿Viestes dalgun correr cuando 'í apieguen
Un cuete allá en Uyiedo á la ropía,
Que cuanto mas afuxe mas i lleguen
Les chispes á la pierna y pantorría,
Y como los mochachos no asosieguen
Acorbiando al que va de carretia?
Ansi los probes, tristes y cuitados
Fuximos á carreres chamuscados.

Cuand' uno piensa ya que está guarido
Y ña casa del Rey quier escondése,
Anda allí el cuentu mas embravecido.
Q' al Rey saquen de casa aunque i pese;
Muyer, fies y fios sin válido
Maten en sin remediü de valése
Echándolos da fecho nes fogueres,
Alzando el gritu al cielo les muyeres.

¿Veis cuand' un saca un braco d' una llosa,
O una cabra que mata sin querello
Que la rebalga n' hombro y non la posa
Fasta ponella en casa, y para fello
Dientes aprieta y puños que ye cosa,

Y les pates i arreya cabo el cuello?
 Pos ansina d' entr' estes chamusquines,
 Escapé con mió padre á recostines.

Mió madre q' era Diosa, aconsejóme
 Que axunte cuanto podia y que me vaya;
 Si quiero llevar xente que la tome
 Y la metia nos barcos de la playa.

Ansi lo fixe yo, que cuando el home
 Puede facer so fechu y se desmaya,
 Si la moza lu anda triendo en plazos,
 Disimule y encueya los costazos.

Non te quiero cuntar, ó Reina, coses
 Por menudo, por ser tan enfenites
 Como grandes: si oides son gustoses,
 Al que les pasa y cuenta, pon sofites
 Les piernes, y de suyo rigurosos
 Lleguen al cuayu, dando por desquites
 Sospiros, empapiellos y tenrures,
 Que maten de pesar les criatures.

Pisamos mares sueltas y cuayades,
 Per cabo aquellas dos peñes traidores
 Que ya fono muyeres mal fadiades,
 La Scila y la Caríbdis, que favores
 Esperen de les ñaves destrozades
 Por estar convidando con sos flores,
 Y á penes lleguen á elles cuando encayen:
 Y non pueden salir aunque trabayen.

Pasamos per un' isla que tenia,
 Unos homes muy llongos y garzudos
 Con un güeyo no mas y esti se via
 Como arco de peñera, y tan sañudos
 Que con mui pocu achaque tragaria,
 Cad' uno dellos cuatro de nos crudos.
 Destos un gran monton estaba otiando,
 De que para ellos fósemos llegando.

Alli mió madre inviú una mensaxera
 En un arco amariello y colorado,
 Pa enseñanos de lloñe la carrera
 De la Italia, q' está del utro llado,
 Tierra del Rey Llatin. Yo bien quixera
 Pescudai de daqué; mas con cuidado
 En ñube se tornó mudando el traxe,
 Y al despedise dixonos, bon viaxe.

En siet' años q' andube n' estas cosas
 Bien terné que cuntar, yo lo aseguro:
 Déxoles porque son mui llastimosos,
 Y date gusto ye lo que percuro.
 A to ciudá m' echanon los mios Dioses
 Y sete agradecidu á ellos te xüro:
 Guardame allá esa 'spada y ñeñerías
 Y sean tuyes ya les que son mies.

Encendéi el candil, que vaya chase,
 Dixó la Reina: él ve si se levanta
 Y va tras dél; pero escoyó quedase.

Foi fuerza se metiese so la manta,
 Aunque tardó muy pocu en levantáse:
 Mas so ventura entoncies ñon fó tanta,
 Que chanon tarabica tres la puerta,
 Con q' illi lo sintió par de lla muerte.

Fasta l' alva la Reina con so hermana
 Ño acaba d' alabar tan bona cosa,
 Y diz i ; Qué faré? Dímelo Ana ;
 Porque aunque yo lo sé, so vergonzosa,
 Y si quies veme muerta ó veme sana
 ñon te ha pesar de veme gasayosa.
 Arrespuéndeme a' questo. ; Si estovieres
 Vilba, mirando isti home que fixeres?

Si yo fora una vilba tan reciente,
 Ana hi respuende, q' á nenguno date
 Quixiste de muy ñoble y rica xente,
 Ni á Yarbes que entamaba enquillotraste,
 Non despreciara la ocasion presente.
 El que morrió, morrió : puedes casáte:
 Falágalu, carícialu y treveya;
 Que sinon á pesáte en siendo vieya.

Tantes cosas i dixo q' allocada
 Foi fer un sacrificiu á los sos Dioses,
 Y á pedíos llicencia q' era usada ;
 Y sacó les entrañes tan folgoses
 Q' era llastima ver desalliviada
 Muyer que fixo tantes bones cosas.

¡Cuerpo de San comigo! á la q' escucha
 Aqueso i bien quedar d' aquella llucha.

Sos Dioses, como' el diablu l' ordenaba,
 En calletre yos pon el dir á cacia :
 De perros y criados todo estaba
 Cercadu el monte sin temer desgracia :
 Buscando venacion cad' un andaba,
 Cuando una ñuve tanta piedra allancia,
 Con aire y remolin, que por llibrase
 Para una cueva fonon atecháse.

Dido que se vió sola y sin criados,
 No afayaba dengun abrigadero :
 Dexandose guiar de los sos fados,
 Foi dar metá la cueva pel sendero ;
 ¿Dirémos ora que por dir moyados
 Estarán ella triste y él severo?
 Ello non sé ; mas yo si allí me viera,
 Muy pocu à pocu sé lo que fixera.

Salienon ya que vieran fer albancia,
 Y estuvieren allí mas de seis hores :
 Non yos pareció muncha la tardancia ,
 Q' el tiempo non lu sienten los Señores.
 El per otu camin tomó so andancia,
 Y ella pel senderin, como dos flores ;
 Dido al llegar do estaben los monteros,
 Did, ¿dónde está el Troyanu, caballeros?
 Esto si que ye fer la desfilada:

Cad' un pel so camin ; ansi te quiero ;
 Y cuando está la xente ya axüstada,
 Que venga un pedacin él un primero,
 Y el otro co la voz desemulada,
 Decér : ; como corrí ! descansar quiero.
 Ser ye defecultá fer escudielles ;
 Mas mayor ye y mas val el entendelles.

Fónonse á la ciudá como viniendon ;
 El va mui cerca d' ella y enfotado :
 Todos se marchen, y ellos se subienon
 Uno del otro cortexándo al llado.
 Dalgunos mormuranon y dixenon
 Que de la Reina yera el desposado.
 Si é que i pareció bien, disimulólo ;
 Y si' i pareció mal, pardiez callólo,

La que primero yera recoñida
 Tan honesta , tan xusta y virtuosa,
 Hora he lliviana, suelta , entretenida.
 Ya por el que dirán non i da cosa,
 La que Reyes dexára presomida,
 La que fora muyer tan venturosa.
 Allá me lo dirás cuando te preste :
 Dexa que venga un poco de Ñordeste.

Dormiendo estaba Enéas cuand' un xano
 Criado de los Dioses lu despierta,
 Y diz i, ;como duermes tan ufano ?
 Para Italia te embarca, y será cierta

To ventura : si ñon como inhumano

Los Dioses tornarán to dicha muerta.

Fose sin dexai mas q' aquisti aviso

Y él llama sos criados d' improviso.

¿Cómo dirá á la Reina so partida,

Que está de enamorado sin sosiego?

¿Cómo podrá facer esta salida

Si entre tantos favores está ciego?

¿Cómo aquella palabra prometida

Cumplirá como ñoble caballero?

Resuélvese, y previen á los criados

Que los barcos estén apareyados.

La Reina que barrunta lo trazado,

Diz i; ¡traidor! ¿la mano que me diste?

¡Cruel! ¿lo que tenemos concertado?

¡Engratu! ¿les fineces que en mi viste?

¿Cómo les pagues? ¿Cómo el mió cuidado

Pagar para engañme ansi finxiste?

Lloca me dexes, lloca, que afrentada

Quedo, si tu te vas, y mal fadiada.

Por ti soi de mió xente aborrecida:

Por ti á los Reyes todos soi odiosa:

Por ti ofendí á los miós, siendo ofendida:

Por ti perdí, mió castida preciosa,

Miό honor, miό fama que me daben vida,

Y el nombre de muyer maraviosa:

En medio de estos males y estes quexes,

Será cierto morir, si tu me dexes.

Ya si de conocéte yo tuviera

Y para mió consuelu me quedára

Un Enéas pequeñin, me entretuviera

Cuando cabo el mió fuivo treveyára;

Que en so cuerpu y so cara yo te viera:

Con eso miós penuries engañára;

Y si esto non ye asi, non fayo medio,

Que para consolame sia remedio.

¡ Agora que hé forzoso defendéme,

Ye cuando entames tu la despedida?

Nunca pensé guardáme y escondéme,

Nin parecer una muyer finxida,

Nin con otro maridu entretenéme,

Nin casada con otro facer vida.

Diciendome otra cosa desatino;

Esto ye pan por pan, vino por vino.

Confieso está de ti muy obligado,

Eneas í responde. Bien guardada

Te llevo en corazon: yo soy mandado;

Non tienes que miráme embelesada,

Q' abondo está acá dentro escatimado,

Porque dexó tan lluego la posada.

Dido cayó al oilu espavorida,

Y metieronla en casa amortecida.

Dempues q' en sí tornó dixo á la hermana:

Ve; que se embarca; adviertei que so Dido non ha

Muerre, y que con falái quedará sana :
 Que ye el postrer favor que yo í pido.
 Oyó el mensaxe, y diz; de bona gana
 Fixera lo que pide ; mas despido
 Con decir que ye gusto de los Dioses :
 Dí á to hermana : que trate de otres cosas.

Estalada oyó Dido la rempuesta,
 Y dixo, quiero fer un sacrificio :
 Tenme la lleña aqui muy bien dispuesta
 (y esto sesuda si, y en mucho xüicio ;)
 Sobr' ella miós vestidos los de fiesta
 S' han de poner, y para fer s' oficio,
 Tamien pornás la espada, q' amañana,
 Todo esto daré á Xuno con fé sana.

Les dos esta traicion desemulemos,
 Que mas val que nenguno nos entienda,
 Pos riránse de nos si lo decemos :
 Agora vamos fer nuestra hacienda.
 Tu puedes ir á ver lo que tenemos,
 Y mirar pe les cosas en to tienda.
 Todo esto fó finxido para embialla
 Porque ningun la viés para estorvalla.

¿ Ye posible se vaya isti malvado ?
 (Dixo al quedáse sola ;) el embustero
 Fará burla de min ? ¿ pos como armado
 Non pongo en contra d' elli el pueblo entero ?
 Barco non ha quedar que non sia echado

A fondo, aunque camine bien lixero.
 ¿Qué vos parez? fiái de caminantes,
 Ca inda son piores q' estudiantes.

¿Yo qué falo? ¿onde estó? ¿qué frenesía
 Tien á mió entendimiento entretenido?
 ¡Ay, Dido desdichada! ¿qué tardía

Fuste en aseguráte isti partido!
 Mas xüciu y mas caltér te convenia,
 Cuando en to casa Enéas fue coido.

Agora no hay sinon disimulallo;
 Q' aunque te sepia mal habrás tragallo.

Vase xunto l' altar ú estan les cosas
 Conforme lo mandó para quemáse;
 Y diz co les palabres llastimoses,
 ¿Cómo tarda mió vida en acabáse?
 Y con les manes blanques y amoroses
 La espada desbainó para espetáse:
 Y desque al blandu pechu la vió xunta,
 Con fuerza se tiró sobre la punta.

Estaba co les ansies vueltas dando,
 Sin falar, que la sangre l' afogaba.
 Les ferides y boca estan roncando;
 Y cuando d' isti modu Dido estaba
 Llegó so hermana y dames llagrimando.
 Los güeyos quixo abrir, mas ya faltaba
 La fuerza, y espiró, que non debiera
 Pasada con espada na foguera.

De tres maneras quinten isti cuento,
 Mañana lu diré d' otra manera,
 Pa que podais sacar d' aqui escarmiento.
 La casada, lá vilba, y la soltera,
 La ñeña regalada á so contento,
 Cad' una si quier bien aunque non quiéra,
 Si olvidada se vé, para vengase,
 Diablu duda porná para aforcase.



Hero y Leandro.

Anque los vieyos somos enfadosos,
 Si nos dexen falar, remocicamos ;
 Y mas cuando los cuintos son gustosos
 Q' entoncia n' ellos mismos nos gociamos.
 Fincando el pie y alzando perezosos
 La cabeza , melgueros empezamos
 A decer cabo el fuivo : estos arruelos
 Que nos solín contar nuestros agüelos.

¿Mas q' importa si ye la xente tala
 Que unu tuerce el focicu par' un llado,
 Fái otru bulra de lo que se fala,
 Esperézase el otru y enfadado
 Un cuintu saca ó fala d' alcabala
 Dexando un home per desesperado,
 Sin mirar que los cuintos de los vieyos
 Lles mas veces aparen en conseyo?

Agora que cenamos les castañes,
 Pulgá para almorzar pe la mañana,
 Y cuntarevos cosas tun estrañes
 Si Dios me tiene aqui cabeza sana,
 Q' abluquen d' escuchallo les montañes ;
 Ye un cuinto de un galan y una galanã.

Quitáime de delante isti tariego,
Y apurriime acá lleña, y facé fuego.

Hay allá n' esa tierra de los Griegos
una gran poblacion á maravía

Do estan los homes sin desasosiegos

Y mas q' acá los grandes de Castía

Comen y heben bien, y son viviegos,

Y delguno yos gana na chiflía;

Porque yos dá la tierra muncha vianda,

De centenu, maiz, trigu y escanda.

Les parres dányos vino á cantarades:

Son la fruta mas ruin melocotones:

Les tierras de barbechu y non vinades

Con cercos de ñaranxos y llimones

Siempre de suyo están bien abonades,

Y en fin al año dan tantes paciones

Y revicia el ganadu tantu en elles,

Q' antes de un año paren les nuvielles.

En efetu ye tierra de sostancia

Y todo aquello tien que non s' escusa.

Al agua que tamien ye d' importancia,

Non i llega la fuente Garatusa,

Y el pescadu q' en toda la distancia

Del Elespontu añida, alli se enfusa.

Isti cierra la tierra per un llado,

Como el d' Aboña acá pintiparado.

El Mayoral d'aquesto que me oyétes,

Home de bon calter y bona mena,
 Galantió gayaspero y fexo fiestas,
 A una Diosa de suyo non muy buena;
 Lliviana, revoltosa, en fin d' aquestes
 Que el amor soxetara en so cadena,
 Ducha en treveyos, ducha en esperencia,
 Sin vergüenza maldita y sin concencia.

Una fia d' aquisti Señoratu
 Xentil á maravía y delicada,
 Que por guapa non llega al so zapatu
 La mas gayarda y bien aderezada,
 Convierte al que la mira en insensatu,
 Dexa á la mas hermosa rebaxada.
 Pos esta misma con aquestes señes,
 A unes fiestas salió con otres ñenes.

Unos pocos de pelos revoltiados
 Llevaba na mollera entretexidos;
 Los de los llados muy ensortiados;
 Los que iben per detras muy esparcidos:
 Para abaxo esguilaben enramados
 Llargos, crespos y bien abastecidos,
 Y costazos, cintura, alfoz y saya
 Tapaben sin dexar una migaya.

El pescuizo dericho y bien sacado
 Rodiaba de un lliston de fines plates,
 Y por cima el xugon desabrochado
 Un seno descubría de pures ñates

Que non valen cabo illi ni un cornado,
 Trapos de ñeve, de coral granates.
 Nunca viestes pescuizo mas llozano:
 Podia comello ansi cualquier cristiano.

Cortadura reciente y no otra cosa
 La boquina al abrise parecía:
 Non quiero comparalla co la rosa:
 Lo dicho dicho; y mas cuando quería
 Sonrise un poco afable y cariñosa,
 Lo blanco de los dientes relucia,
 Y con ellos se rín los papiquinos
 Faciendo y desfaciendo pucherinos.

So cara yera blanca á competencia
 Con la lleche y la ñeve; ceña arqueada
 Tenia y güeyos negros; la concencia
 Non gana á la ñariz en axustada:
 Les vidayes tamien en avenencia
 Estan co la barbina afuracada:
 Melindrosa, alébrica y pequenina
 Fai xuegu con el todo la boquina.

¿ Qué tuvo que ver l' otra mentecata
 Que dicen q' era fresca com' un oro,
 Si codició volvese en una xata
 Para poder folgase con un toro,
 Nin l' otra todavia mas insensata,
 Que se echó so la espada sin decoro
 De pedir para fello la llicencia,

Nin Píramo, nin Tisve, nin Llucrencia;
 Nin l' otra que so padre la guardaba
 E na torre de fierro muy severo,
 Que en granicos de sol la solliviaba
 Xupiter q' era Dios muy braguetero;
 Ni aque la que los homes amudaba
 Cual en lobo cerval, cual en carnero,
 Con esta que ya sube á los balcones
 A ver como lo fan los farfantones?
 Tañenon d' una parte les trompetes,
 Y en esto salen muchos cabayeros
 Haciendo los caballos mil corbetes
 Y todos aquitaben los sombreros.
 Los llacayos vestidos de rivetes
 Facín lo que los amos aloyeros;
 Lluigo salió galan y rifaldado,
 Lleandro é nes sos gracias enfotado.
 Non lu viera la ñeña fasta agora;
 Y al pasar que pasó so los balcones,
 Y echó 'l güeyu melgar á la Señora,
 Estirando el piscuezu y los talones
 Estevo un pocu ansina, y diz; mal' hora;
 Quian pudiera faláte dos razones
 Cerca del to caltér que me tien muerto
 Fixerámos quicías dalgun concierto.
 Hechóse andar muy fora de sentido,
 Como aquel que d' un palo está abluçado

Perdió les riendes, y el rocín erguido
 Revolvióse y apúnxolo d' un llado.
 Tornó á miralla, y viéndolu embebido,
 Dixo el criau; Señor, vas descuidado.
 Asotripóse y dió una sofronada
 Y esperó al toru, puestu é na estacada.
 Soltanon un gran toro melenudo
 Anchu de pechu, escasu de trasera,
 Cara arremolinada, y tan sañudo
 Q' á cualquier espantaba na carrera.
 Y con ser tan vultable y tan membrudo
 Corria como la corciá mas llixera,
 Y pegando con unos farfantones
 Esfregó co los cuernos sos calzones.
 Lleandro que lu ve cuerre á buscallo,
 Y atáyalu con rabia tan canina
 Q' era emposible que dexás topallo,
 Segun que pa ferillo s' antaina.
 Baxá la testa el güe pa escorripiallo,
 Y al alzalla topó la llanciquina
 Enclavada e' nos miollos tan fundida,
 Que sesos y alma echó pe la ferida.
 Mató ansi cinco toros y acabóse
 La fiesta sin facer seña nenguna.
 Baxó la ñena y el galan posóse,
 Y acompañóla por probar fortuna.
 Yo pienso q' ella, p' hácia si folgóse

De vellu cabo si, que ño hay dalguna
 Si quier bien q' á les dures ó apretades,
 Non i ximielguen llugo les corades.

El pidiói pel camin que i díes llicencia
 Para falai non se que razonciques ;
 Co la cabeza féxoi avenencia,
 Como quien diz : facéi lo que sopliques :
 Ya que yes Diosa, ten de min clemencia,
 (Dixoi Lleandro entós) y ñon pobliques
 Con to desden que ries de mió pena ;
 Correspondi á mió amor enhorabuena ;

La propuesta gustói ; y hácia les huertes,
 Dond' ella lu citó, dixó que iria,
 Y al hora señalada abrió les puertas
 Y á la ocasion tamien. Meyor faría
 En pensar que les cuites son muy ciertas,
 Para la probe que en amor confía ;
 Y para aquella que apenzando á rise,
 En torciendo el mandil vien á rendise.

Dixó Lleandro, ñena soberana,
 Dichosu yo si tu non fores Diosa,
 Que siendolo non puedes ser humana,
 Nin como tal facer por mi una cosa.
 ¡ Quien te viera muyer y menos vana !
 Fores entoncies menos rigurosa
 Y un pocu mas melguera y amansada,
 Te dexáres de min ser adorada.

Lo que está de la parte d'isti río
 Que pe la mar se mete sobervioso
 Y un' islai fái, entero todo hé mio:
 Un prencipado ye maravioso.
 De ñaves y galeres yo te fio
 Que soi del mundo yo el mas poderoso:
 Tómallo todo y mira agradecida,
 Que con ello te doi l'alma y la vida.

Ella ansina i respunde muy cortesa.
 Mió pá diz, que mió madre fói Diana,
 Y que quixó la sirvia d'abadesa,
 O como acá se diz de scapellana:
 Tu tienes segun veo mucha priesa,
 Por que me ves ansi zaragozana;
 Pero hé mester que al Idolu consultes,
 Y estar de lo q'él diga á los resultes.

¡ Oh! pos si nos agüeros reparamos,
 Dixó Lleandro, ñunca xenerosa
 Te folgarás conmigo, ni en tos manos
 Apretarás les mies gasayosa.
 Ni habrá para nos dicha; son tiranos
 Los dioses, y non quieren esta cosa.
 Ten ánimo y ascucha aquesta traza,
 Y verás que non pueden fenos yaza.

Yo ñado que so plasmó de la xente;
 Traspaso el mar, y salgo á la rivera;
 Para somorguiar soi escelente.

Pon un candil en una gatilera,
 Cuando non fués la noche reluciente;
 Y en viendolu yo arder é na mortera,
 Nadando verné aqui y platicarémos,
 Y lo que fos razon, solo faremos.

Con esto plaza pases d'onestica:
 Munches hay que lo entamen de pequeños
 Por saber de que modo el amor pica,
 Y fácese mas fresques y aguileñes.
 Non me lo querrás crer; ye cosa rica,
 Velles andar alegres y risueños,
 Falatibles, folgades, liberales,
 Gasayoses, melgueres, fegadales.

Arrascando una mano y pensatible
 Hero sospira y diz: non sé que faga
 Determináme é cosa muy terrible;
 Non me determinar ye mala paga
 A quien ruega humildoso y avenible.
 Faga el fadu ó la fada lo que faga,
 Hivos con Dios, y doivos por respuestes
 Que faré los consejos que me diestes.

Illi que vió el negociu en tal estado
 Non quiño gurgutar d'agradecido;
 Gayasperu, melosu y humildado
 Del amor y so dicha poseido,
 Mirando de soleta pel de llado
 Diz i tienru; mió flor está embebido.

Y d' alabar so suerte nunca acaba,
 Q' el que tien menester todo lo alaba.

Con requilencias vase, y ella queda
 Como fuera de si medio abducada.

«Y sospira, y esclama, no hay quian pueda

«Sofrir la pena que me tien bastiada.

«El corazon de dentro non da queda

«Y dizme, ¿qué fixiste desbardiada?

Mas deso mas alantre falarémos

Que aun ahora non sé lo que farémos.

Ella cobarde y triste estuvo queda

Tres nuiches sin querer determináse;

Mas á la cuarta dixó. «No hay quian pueda

«Esperar otra nuiche sin fináse.

«La vida non se mierca con moneda:

«Que á ser ansi cualquier podia librase.

«Si non fago esto, muero.» Y allumando

Arrimada al candil quedó amechando.

Lleandro q' atisbó la lluz ardiendo,

Lla ropa quita, y como gaviota

Les foles co los brazos va batiendo.

Tan solamente en so ñadar s' enfota

Y como bien fogosu, va perdiendo

Lles fuerces por que el fuelgo se i acorta;

Y al llegar que llegó á la veriquina,

La mano i apurrió la rapacina.

Abrazólu y llevólu pe la mano

A so celda que d' esto tenia fama;
 Y el fiendose que ha frio, diz ufano,
 Yo non to calentar fasta na cama.
 Que no lo fai por eso ye bien llano;
 Echar solo el gavitu, ansi se llama.

Ella llevólu entos al llechicicu,
 Y dixoi que cenás un vocadicu.

Arrespondiúi, non tengo cenar cosa:
 Vente aquí cabo min; lo demas calla,
 Hero tapó la cara vergonzosa,
 Toda temblando. Al ir desabrochalla
 Dexó cayer los brazos viciayosa,

«Y dixo ¿aquella lluz? Por Dios; matalla,

«¿Qué ye de min?..... Lleandro, ¿que me muero!

«Ysti ye de mió vida el fin postrero.»

Y non fue tal, que ñunca mas contenta,

Con so amigu dormió á la pata llana,

Y al alba despertando soñolienta,

Dixo, cuirpo de tal, ¿non sia mañana!

«Bona la fixe entós.» Va dormilienta

Y abriendo un poqueñin una ventana

Era tan claro q' iba ya la xente

cad' un al so llabor muy dilixente.

Ella dixo á Llandro, mira, amigo,

Puedes estáte aquí sin dalgun vete.

Mió pa non bien acá falar conmigo:

Miós dames allá estan en mió retréte.

Boi veles: llugo torno á estar contigo;
 Fasta la nuiche que querrás volvéte;
 Y si te quies quedar puedes quedáte:
 Faré lo que pudies por contentáte.

Todo l dia pasan en cuenticos
 En sin dexar correr el tiempo en vano.
 Comerín (claro está,) sos vocadicos,
 Y falando echarín tamien per mano
 De entre medies dalgunos traguecicos.
 Al cerrar de la nuiche lo dexano
 Y ñadando Lleandro llamando pasa
 Llegando sanu y salvu fasta casa.

De la segunda vez que la lluz mira,
 Arróxase á la mar sin facer cuenta...
 Que fola sobre fola allí satira.
 En medio lu coyó una gran tormenta
 Y ño hay quian del se dolga aunque sospira;
 Si se quier esforciar, ya lu fallenta
 La fola y lu combate hácia la peña,
 Y al baxase lu arrastra pe la areña.

Iba d' inchente el mar mas que otras veces
 Y debió de facello arredemente:
 Estaba tan sañudo que los peces,
 Se escondienon entoncies de so frente
 Por non poder sufrir les sos braveces.
 Brama pel riu arriba cual torrente,
 Y á la puerta dexando de so amada

Al triste ñadador, fái retirada.

Cuand' ella lu esperaba cuidadosa
 Parez' i que lu escucha na rivera :
 Suspira y llugo llega cariciosa,
 Y diz' i pasiquin, vente á la vera.
 Y como non respunde, non reposa,
 Fasta q' al alba sal fecha una fiera,
 Y columbra el cadáver que moyado
 Estaba á sos humbrales afogado.

Fóise llugo par' allí y conociólu :
 Lloró en voz baxa, triste y affixida;
 Llevantói la cabeza y ximelgólu,
 Y quedó col dolor despavorida.
 Mil veces y otros mil dempues llamólu,
 Diciendo, ¿ pa que quiero yo esta vida ?
 Desesperada entos, como una lloca
 Sobre elli s' arroxoó desde una roca.

Ansi acabanon xuntos y abrazados ;
 Que los que viven mal, en mal acaben.
 Atrapólos la muerte descuidados,
 Cuando mas á su salvo se gociaben.
 ¡ Tan triste ye el finar de enamorados
 Que l' honra y el deber guardar non saben !
 En un sepulcru xuntos los pusieron,
 Y so historia y so amor allí escribieron.

Pivano y Ciso.

La postrer nuiche ya d' Octubre yera,
 Y acabóse temprano la esfoyaza,
 La xente veladora y placentera,
 De comer la garulla daba traza:
 Habia de figos una goxa entera,
 Peres del forno, gaxos de fogaza,
 Y tizaben el fuevo con tarucos,
 Fartos de reblincar los rapazucos.
 Al par del llar so les calamieres
 Porque ya facía friu s' asentanon
 Entremezclados homes y muyeres:
 Llumaba el fuevo y el candil matanon.
 Les moces á los mozos purrin peres;
 Y desque la barriga fartucanon,
 Tabaquiaben les vieyes á los vieyos,
 Y los mozos armaron sos traveyos.
 Llevantóse á isti tiempo Xuan García
 Que yera amu de casa y home honradö:
 Sabía ller, y escribir tamien sabía,
 Y aun daqué de llatin tenia 'studiado;
 Y dixo, xente á min me parecia

Que dar gracias á Dios sería acertado,
 Y dexar noramala los treveyos,
 Que suelen trer tras si mil enguedeyos.

Aquella escomunal mala querencia
 Q' el mundo llenu tien de picardies
 Y á tantos enllamurga la concencia,
 Encomienza por tales fechories:
 Pasa á cosas mayores la llicencia,
 Fáiso Agostu en mercado y romeries,
 Y en fin antes que pasen muchos meses,
 Destierren unes y otros meten preses.

Mas non son estos cabos los piores,
 Porque otros en verdá mas llastimosos
 Asoceden á probes y á señores.
 Hay d' ello muchos casos desastrosos,
 En que quiciás fincaron los meyores:
 Cayen les cases, viéndense les llores,
 Non queda güe, nin baca, nin reciella,
 Cazu, caldera, platu ni escudiella.

De los namoramientos non se cuenta
 Magar Dios crió el mundo cosa bona
 El amor en si mismo se escarmienta;
 Illi sin otro mal nos desazona
 El fruto con q' á simples acallenta
 De Bertumno lo echó de ver Pomona,
 Quien dempues que non pudo como vieyo,
 Llogró remocicándose el pelleyo.

Y para que vos sirvia d' escarmiento,
 Mientras tanto q' el alba va viniendo
 Tengo cuntavos un extraño cuento,
 Que bien ayá aprendí nun libro llendo.
 Xuanin cierra esa puerta que fáí viento:
 Llarina ve les breçes encendiendo;
 Mete un felechu Roque ña cencerra
 Al xatu, y arrecueye aquesa perra.

En Babilonia pueblu ansi llamado
 Venti veces mayor que Campumanes,
 Mas non tan abundante de ganado
 Figos, truches, mantega nin ablanes,
 A Píramo crianon, y al de llado
 Que se podin besar de les ventanes,
 Nacego Tisve, rapacina honrada,
 Fresca, rolliza, blanca y colorada.

Como tan d' entre puerta eren vecinos,
 Comenzanon tratase de cretures:
 Facín morades y á los caballinos
 Xugaben y sabin dos mil veyures.
 Tisve á Píramo daba bocadinos;
 Píramo daba á Tisve otros llambiures,
 Y estaben de manera aficionados
 Que ya non s' afayaben apartados.

Fónon creciendo en cuerpu y en querencia;
 Ya yos daba vergüenza fer morades
 Y el amor que non tien mucha pacencia,

Fixo empeño d' atar sos voluntades :
 Mas los padres que por desavenencia
 Debin tener les suyes encontrades,
 Camentanon conxuros y amenazas,
 Porque non se falasen los rapaces.

Entre el quartu de Piramo no habia
 Y el de Tisve mas que una paré : á ella
 Entamó fer amor so punteria,
 Y afáya al punto modo de rompella.
 Fixo un furaco per ú oir podia
 Lo que un amante á otru enxaramiella.
 Falábense per ellí á todes hores
 Mientras que yos les daba amor meyores.

¿ Non viestes de la tierra pel verano
 Desque cayen dalgunes goteriques,
 Salir al calentalla el sol temprano
 Fumo como de cucho de boñiques,
 Que empuxado de fuerte tramontano
 Cerrándolo con fuertes tarabiques
 Una ñube tres si, da un estallido,
 Y sal en rellumones convertido?

Pos ansina se fo metido en trena
 El amor d' estos neños refinando :
 Espatexó , rompego la cadena ;
 Dexó sos corazones haboriando.
 Fayaron la ocasion ; pe la melena
 La pescanon al punto, concertando

Como fuxir á un monte alli cercano
Para poder tratase mas á mano.

Dieronse el santu y ella que non cuenta
L' hora de ver á Píramo al so llado,
Non anda en preparáse vagarieta,
Compuxo el fatu, fixose el tocado,
Espera el alba y al oir atenta
Que ruxen les esquiles del ganado,
Baixó paso entre paso l' escalera,
Despeslló pasiquin y echóse fuera.

Entamó caminar á carrenderes,
Y nada se' i ponía per delante;
Que suelen ser llixeres les muyeres
Como bolsa de probe llitigante,
Atravesó el llugar, pasó les eres
Mirando á todes partes por so amante,
Y antes de fer el alba so orizonte
Ya estaba la cuitada al par del monte.

La noche yera clara y fresquillina:
Traza d' amanecer no habia denguna;
Pe l' arboleda, el campo y la cclina
Rellumaben los rayos de la lluna.
Barruntaba que l' alba fos vecina,
Pos de llamaricar la vieya Zuna
Lo da' entender nes flores que va irguiendo
Inchides d' orbayada arrecendiendo.

Aquesti mismo sitio el propiu yera

Que tenin al aguardo señalado,
 Y tiempos há servia de mortera
 Al Rey Nino que muerto y abrasado
 Fechos cenizas, güeso y calabera,
 Allí está n' una tumba sepultado.
 Sábelo Tisve, mas non teme nada
 Que la tien el amor embelesada.
 La Miraba Tisve al luna y otra parte
 Para ver cuando Píramo veñia;
 Pero illi madrugaba de mal arte.
 Yeren les dos y media y aun dormian
 Ella entamó de flores un ensarte
 (Ya que abondes pel pradulles tenia)
 Facer curiosa, para ver de flores
 Coronados muy lluego sos amores.
 Una fontana pura alli manaba
 Con que el sotu sos campos amoyentá,
 Y verdor so regatu á un moral daba.
 Q' oye ruido al dellado se encamienta,
 Mira por el senderu, y ve baxaba
 Al parecer bien farta mas sedienta
 Una liona feroz, desatentada
 Con un palmu de boca ensangrentada.
 Toda mió esplicativa ye muy poca
 Para decer la llercia que sentigo
 De Tisve el corazon, pos ya na boca
 Despedazar se ve de so enemigo:

A correr el peligru la provoca
 Por si en tan grave mal encuentra abrigo;
 Y al foxir d' improviso como un rayo,
 Dexó la toca presa d' un escayo.

Dios ños llibre d' anguna mala maña
 Que siendo ñatural tardi se pierde:
 El q' está ducho de ferir con saña
 Non tien falta que naide i lo recuerde:
 Por un tris el coléricu s' ensaña,
 Los güeyos enfurez, los llabios muerde,
 Egercitando con furor insano
 La rabia en lo q' encuentra mas á mano.

Vígose el testimonio n' esta fiera
 Que de sangre y destrozos deseosa,
 Al bardial apechuga de carrera;
 Y entendiendo q' el llenzo ye otra cosa,
 A engullir empezó la toca entera.
 Mas como non l' afaya muy sabrosa,
 Vuelve arrozála fuera esmigayada,
 Llena de sangre, toda esfarrapada.

Volvióse entos al monte do saligo,
 Dexando en paz la solitaria estancia,
 Donde Píramo al punto dió consigo
 Prometiendo á so amor xentil folgancia:
 Pero d' un fieru mal mortal testigo
 Que de llercia y dolor l' alma i allancia,
 Ve la toca sangrienta y les pisades,

Que dexára la fiera allí marcades: ¡O si á muchos

Percrido tien entos que la so amiga,
Fos d' algun animal feroz tragada.

A fer estremos el dolor tu obliga,

Y al cuido de so suerte desgraciada,

La espada s' espetó pe la barriga;

A mió ver porque ya no estima nada

La vida, si les diches ya non goza

Que ciega i prometiera la so moza.

Entoncia llegó Tisve que del miedo

Se fora poco á poco recobrando,

Y hácia el moral camina con denuedo.

Al pie d' illi ve á Píramo bufando

Entre mortales ansies. Ya non puedo

Segun la sangre y fuerces van faltando,

Vivir Tisve, tal quieren les estrelles;

Dixó, y entamó dar les bocadielles.

Plasmada se quedó la probetina,

Al ver so amante en tanta desventura.

A esmesase los pelos antaina;

Grita, llora desfecha de tenrura,

Y en vez de convertise á la Divina

Piedad, col desesperu que l'apura

A so Píramo el fierru desensierta,

Espétalu en su pechu y queda muerta.

¡Ay Dios! ¿A quién non causa sentimiento

Q' asi faga el amor perder el seso?

¡ O si á muchos sirviera d' escarmiento,
 Para amar en sin fer dengun esceso!
 ¡ Por un leve y simplon divirtimiento,
 Por un folgáse col amor travieso,
 Será bien que persona de bon xüicio
 Haga del cuerpo y alma desperdicio?
 Falta decir q' al pie de la morera,
 Vertieron los amantes infelices
 Abonda sangre, tanto que pudiera
 Recalar hasta el fondo les raíces.
 Esparcida pel tronco y la cimera,
 Les mores que entre verdes y pañices
 Fasta aquel tiempu yerén vendimiades,
 Desde entonces se cueyen colorades.
 Mociques, bien oyestes esta historia
 A fé bien llastimosa. El cielo quiera
 Que siempre la tengais é ná memoria,
 Para vivir templados de rábera.
 Oyes Anton, agarra la fesoría
 Y ve zafar aquella sangradera;
 Que segun ruxe llueve de ñublado,
 Y podrá dise munchu abonu al prado.
 Xuanin mira si come aquel ganado;
 Suelta los gochos Pachu al castañedo:
 Maruxa puedes ir hoy al mercado
 Que valen bien los güevos en Uviedo.
 Vosotros perdonai aquisti enfadú

Y mandai, q' obligado de vos quedo.
 Amanez y ya toquen na capilla:
 Si acasu á misa ye podeis oilla.

Fonon saliendo todos los brindados;
 Cadun tomó so palo y sos madreñes:

Iben contentos todos y agradados

Segun de so alegría daben señes,

Gritando per escobios y collados

Y ruxendo so gritu entre les peñes.

¡ O sabrosu gociar! ¡ quian non desea

La sosegada vida de l' aldea.?



ROMANCE

al pleito entre **Oviedo y Mérida**, sobre la
posesion de las cenizas de **Santa Eulalia**.

Cuando exámen les abeyes
 Y posen de flor en flor,
 Si les escurren s' espanten,
 Vanse y non facen llabor,
 Dexando el cañello vieyo
 Pa buscar otro meyor.
 Sant' Olalla fó l' abeya
 Que de Mérida ensamó,
 Enfadada q' adorasen
 Les feures de llaton.
 Estoncies el Rey Don Sil
 Andaba en guerra feroz
 Con los moros que querin
 Encabezase en Leon.
 Permittiólo aquesta Santa
 Que les victories i dió,
 Matanza haciendo n' ellos
 Fasta q' en Mérida entró.

Llegó al pueblo d' esta ñena
 Que temblaba de pavor,
 Y esconfiaba de so cutre
 Solliviada de temor.
 Cutieron los santos güesos
 Viendo que s' arrodioyó:
 Si estovieren mas carnudos
 Saldrin fei acatacion.
 Truxolos el Rey piadosu,
 De llaceria los sacó
 Y metiólos per Uviedo
 Con gaites y procesion.
 Mérida diz que i tornen
 Esta prenda que i faltó:
 Diga ella que quier ise
 Y aun con eso quiera Dios.
 Si quieren que la llarguemos,
 Paguénnos la devocion
 Ansi de los que finaron
 Como de los q' ora son.
 Diguenlo al santo Sudario
 Ver quicias si da razon,
 Pos non tien utro cuidado
 El Sr. San Salvador.
 ¿Quian ora i lo mandará?
 Bien s' echa de ver que nos:
 Si nos lleven esta santa

Ne hay mas d' arrimar la **foz**,
 Dirán ellos morrió acá:
 Diremos nos non morrió,
 Q' está viva par' Asturias,
 Si está muerta para vos.
 Y aunque la lleven, m' obligo
 Que se torna per ú **fó**,
 Porque dexa conocidos
 Y gran comunicacion.
 Si por amor d' esta **Santa**
Estremadura llibró,
 El **Prencipado** heredero
 Puede ir tomar posesion.
 Ella está muy bien acá,
 L' otro vaya per ú **fo**,
 Porque estan de nuestro **llado**
 L' **Obispo** y **Gobernador**.
 Nosotros los de capote,
 Cual con un ral, cual con **dos**,
 Seguiremos isti pleito
 Fasta lleválo ante **Dios**.



DIÁLOGO

entre Juan y Toribio, sobre las ocurrencias
políticas del tiempo del autor.

Toribio. Non quixera embarazavos
Xuan Suare, porque quiciás
Quereis dir para la llende
O au Dios vos ayudás;
Arrima aqui la guiada;
Sentémonos si te plaz,
Departiremos un pocu
Y cuntarásme lo q' hai
El tabacu, ye cansera
Pedítelo, claro está;
Que como no hay un ochavu
Farás lo que los demas.

Xuan... Si amigo, aqui trayo un polvu
Toma d' ello y dalo acá,
Que por valir ya tan caro
Non te doi para faltar.

Toribio. Esta baxa tien la culpa
; Quién nos lo dixera hoy fay
Diez años? Mal haya amen,
La infame ñecesida.

Entonces yera otro tiempo,

Porque non habia rapaz,

Que no abaratás moneda

Como agora un capellan.

Tal estaben los mercados

Q' una baca y un tenral,

Balín ventidos ducados

Y eso llugo á esgorgutar.

¿ Q' ha facer un probe ahora

Si por ello non i dan

Cosa que lluzca nin preste

Y eso fiado un año ó mas?

Anque quiebre les costiellas

El botiello y la cuayar,

No abarata para peches

Nin i llega l' agua al sal.

Xuan.... Antes se ruxía q' agora

Mandaba So Maxesta

Frabricar otro dinero;

Bono fora, mas pu pa.

Yo apuesto q' algun Señor

Y lo ha desaconseyar,

Q' enfotados no hay un cuarto

Compren de valde lo q' hai.

Par' ellos ye cuanto un probe

Puede correr y ganar.

El gochu por San Martin,

La lleña por Ñavida,
 El cabritu para Pascua,
 La cuayada por San Xuan,
 La gallina, el pollu, el güevo
 La mantega, el rabadal,
 Y en faltándoyos con una
 Acabóse l' amistá.
 Non sabe el Rey lo que pasa
 Nin ñunca la saberá.
 Dios tenga en bona folgancia
 A so Pá, que si fará
 Pos siempre nos quixó bien
 Y allá se lo afayará.
 En so tiempo non s' usaba
 Tanta embarcacion de pan,
 Tanto maiz como ogaño
 Entró 'n Muros y en Puntal.
 Q' embarque lo que i asobre
 Un Señor no hay q' espantar;
 Mas comprálo pe los orros
 Pa enriquecer, he maldá,
 ; O si yo me viera á soles
 Con el Rey medi hora ó mas!
 Habia de llei al oido
 La cartía pe á pa.

Toribio. Xesus home, ; con el Rey
 T' abis atrever falar?

El pensálo solamente
 A les piernes fai temblar
 Y al home mas entendido
 Y fará trastaviar.
 ¿Mas si faláres con illi
 Que i abis de rellatar?

Xuan... Habia decii ; «pos Señor,
 Si non quita la mitá
 De les pagues, faga cuenta
 Que nos hecha al hespital.
 Lo que so padre i dexó
 Bien basta para pasar,
 Y lo que bien de les Indies
 Yo non sé lo que se fai.
 Métialo tras de dos llaves
 Non se fie de so Má ;
 Mire q' el furto amañado
 Al mas Santo tentará,
 Tome cuenta por so mano
 Que ansi facen por acá
 Los Señores, y por eso
 Non pierden so calidá.
 ¿Qué sirven tantos criados,
 Tantu diablu folganzan
 Que comen como aveyones
 La miel del so colmenar?
 ¿Non fora bono embiar dellos

Para Flandes ó Milan
 A vése con el francés,
 Que bien menester será?
 Si hay mucho, mucho se gasta:
 Lo poco suele bastar.
 Yo por mi lo echo de ver;
 Porque si en mió casa hay
 Una boroña, se come,
 Y media suele allegar.
 Non se fie de nenguno
 Aunque sia de só má,
 Que aquel que s' allega al sol,
 Por calentáse lo fai.
 Tenga cuenta co les arque,
 Con lo q' entra y lo que sal,
 Que si dicen munches llavés
 Pueden quedar n' abertal.
 De lo que pasó en Bilbao
 Muy bien se puede acordar,
 Y de los barcos de figos
 Con que umbiaba regalar
 So madre al Emperador;
 Y si esto en casa se fay,
 Los criados y criades
 ¿Qué doctrina aprenderán?
 Siempre lo oí yo decir,
 Y ora veo q' he verdá,

Q' el dinero en muchas manos
 Nunca muy seguro está.
 Si toma aquestos consejos,
 Yo sé que non faltará
 De so casa la cebera,
 Nin de la so bolsa el rial.
 Y si non fai lo que digo
 Puede ser que allegue á tal,
 Que 'i asoceda lo mismo
 Que á un agüilo de so pa.
 Isti fó Enrique el enfermo
 Que viniendo de caciar
 Una nuiche para casa,
 Non afayó que cenar.
 Entre el mayordomo y él
 Apenzaron á falar,
 Que la caza que train,
 Con que l' abien de guisar.
 Señor, dixo el mayordomo,
 Malayá el remedio hay;
 Que hasta na carniceria
 Ya non me quieren fiar.
 Llevantó al cielo los güeyos
 Lleno el Rey de señardá,
 Y exclamó, ¡Que'l de Castía
 Ya non tope que cenar!
 O tengo remediar esto,

O to perder la cuyar.
 Esta cena dixo, un Paxe,
 Y la q' esta nuiche habrá
 En casa del Duque de Alba,
 ¿Serán iguales quiciás?
 Aqui falta al Rey vianda,
 Allá tienen á fartar,
 Y los criados son amos,
 Y el amu famientu está.
 Non será ansi dixo el Rey,
 Xuro á tal que non será.
 Yo porné remedio n' esto;
 Los grandes s' acordarán,
 Y á ocupar cadun so puesto
 Col escarmientu verná.
 Vístese entos de criado;
 Pa casa del Duque va,
 Y aséntados á la mesa
 Ve los sos Grandes xintar,
 Y reise y solazáse,
 Y á costa del Rey folgar.
 Unu diz, me sobra tantü
 De lo que puedo gastar;
 Otru, con mió mayorazo
 Sin gaxës q' el Rey me da
 Sobránme diez mil ducados,
 Pa folgáme y reviciari.

El Rey oyendo estas cosas
 Non quixó estáse allí mas.
 Fóise fechu un puzcalabre
 Votando de se vengar.
 Otru dia de mañana
 Como quian non sabe tal,
 Manda s' axunten los grandes
 Allá en so palacio Rial,
 Y severu en medio de ellos
 Yos empieza á preguntar:
 ¿Cuantos Reyes conoceis?
 Respuenden; uno y no mas,
 ¿Y vos, diz al Arzobispo
 De Toledo, non me dais,
 Razon de los que aqui manden,
 De los que en Castilla hay?
 Señor, respuende el Perlado;
 Desde me puedo acordar,
 Yo conocí solamente
 Al agüelo de so pá,
 Y á so visagüelo Enrique,
 Y á so cuarto agüelo Xuan,
 Y agora á quian guarde Dios,
 Conozo á So Maxestá.
 ¿Pos como replica el Rey,
 Siendo yo menor d'bedá
 Conozo venti en Castía

Y vos los puedo contar?
 Esos, pintados i dicen,
 O de madera serán.
 Non traidores; sois vosotros,
 Los que presentes estais,
 Que pa min quereis el cetro
 Y para vos el mandar;
 Dáisme de Rey el nombre;
 Vos teneis so autoridá.
 Pos si he cierto q' en Castía
 Hay unu solu, y no mas
 Y que isi solu ye Enrique,
 Obedecei y temblá.
 Les ofenses que me feis,
 Yo vos les faré pagar;
 Todo cuanto me robastes
 Teneis ora q' escorchar,
 Y si non aqui el gargüero
 Bais al verdugo dar.
 Ansi dixo el Rey furioso,
 Y haciendo una señal,
 Cien soldados escoídos
 Entren ena sala Rial
 Y el verdugo col cuchillo
 Y la maza y el dogal,
 Al velos el Arzobispo
 S' omilla á So Maxestá,

De pabura solliviádu,
 Implorando so pieda.
 Señor, i diz ; nuestra hacienda
 Vuestra yera ye verdá.
 Tómela ; farto con ella,
 Pa remediase terná ;
 Pero dexénos la vida
 Que gran mercé nos fará.
 Vivii muy enorabuena,
 Pero dáime voto á tal
 Cuenta de lo que chupastes,
 Sin salir d' aquí á la cay.
 Dos meses y quince dies
 Tardaron en l' axustar,
 Y pe lo menos sobranon
 Para la corona Rial
 Sesenta cuentos, con q' hubo
 Pa dos guerres al empar.
 Fái tu Señor otro tanto
 Que lo que to agüilo fái,
 Tamien tu puedes facello,
 Y sobres como él ternás.
 Mas ricos y mas folgados
 Hoy los tos Grandes estan.
 Si facéis bon capador,
 Saldreis de ñecesidá ;
 Faréis guerra á la morisma

Entrareis per Xibraltar;
 Per Ceuta y per el Peñon
 Arrepuñareis á Orán.
 Tiemblarán los enemigos
 Un Rey q' en Castía hay,
 Q' él solo puede fer guerra
 Aunque sia al Tamerlan,
 Y garrar la Berbería
 Pe la costa de la mar,
 Y á Tunez y á la goleta
 Con Arxel y lo demas,
 Q' el católicu Fernando
 Poseyera tiempu atrás.
 Los Reyes antiguamente
 Tenin menos, facín mas;
 Porque ayudaben los Grandes,
 Lo q' agora non farán.
 Pero probe de min tantu,
 Que destraidu en falar,
 Escurecióme de veres
 Y non to ver par' andar.

Toribio. Pardiez la nuiche ye escura
 Y la casa lloñe está;
 Mas col palu y les madreñes
 Seguros hemos d' andar,
 Q' el camin ye conocido
 Sin piedras nin llamorgal.

Y ya q' hemos dir escures
 Lleve el diablu mas nos dá,
 Estámos aqui otro poco
 Y fartános de falar.
 Como tos esplicatives
 Yo tuviera amigu Xuan,
 Tamien te cuntára coses,
 Q' en verdá t' habin gustar.

Xuan... Pos diles enorabona,
 Que bien puedes rellatar,
 (En mió concencia lo digo)
 Delantre del preste Xuan.

Toribio. Diz que pon el Turco guerra
 A toda la cristiandá.
 Rescocéi debe tovía
 Aquella de la Naval
 Que salió con torga en rabo
 Como por antroxó el Can.
 Diz q' antrar en Cobadonga
 Y que ha de desenterrar,
 Los güesos de sos agüilos
 Que mató Pelayo allá.
 Bien aína lo veremos
 Si Dios quier y á todos plaz;
 Primero quicias d' un mes
 Da quian dará pan por paz.
 Piensa que nos mete miedo

Con tanto cacaraxar; **Y**
 Pos ñon son tantas les ñueces **Que no i la**
 Como ruxen en costal. **Manda sobre la**
 Echa piernes de muy noble **Como mando**
 Siendo Maoma so pá. **Y sin dar cuenta**
 ¿Mas si el padre ye un arriero, **sin**
 Mire el fio que será? **Lo mismo aforca**
 Fáise de muy gran linaxe **Que s, estripalla**
 Y de la casa Otoman, **Ye sobervio y**
 Aunque apenas tien en ella **Quier todo el**
 Un bancu en que se sentar. **Y con sangre**
 La mayor vellaquería **Si pudies a**
 Ye que el puercu ganapan, **Más non i**
 Nos tenga la casa Santa **Cuando nos**
 Muy soxeta al so mandar. **Que pensando**
 Gobiérnase per un llibro **Nos deza la**
 Que llamen el Alcoran, **Que prava**
 Y diz él, que ye meyor **Los de Mala**
 Que les lletres del misal. **Nunca la**
 Miedu piensa que nos pon **Nin nunca**
 Por llamáse Gran Sultan, **Agora el**
 Cuando acá se da isti nombre **Y el**
 Por despreciu á cualquier Can. **El Polacu**
 Nin confiesa ni oye misa, **Todos**
 Nin se cansa en ayuhar **Venezia**
 Cásase con cien muyerés, **El de**
 Gocia de elles al empar, **Los de**

Y guárdales con capones
 Que no i la pódian pegar.
 Manda sobre la so xente
 Como mando yo al mió Can,
 Y sin dar cuenta denguna
 Sin manera d' en xüiciar
 Lo mismo aforca los homes
 Que s' estripalla un llimaz.
 Ye sobervio y enfotado,
 Quier todo el mundo mandar
 Y con sangre de cristianos
 Si pudiés s' habia llavar.
 Más non i sale la cuenta
 Cuando nos quier ximelgar,
 Que pensando llevar llana
 Nos dexa la llana acá.
 ¡Que brava tundia i pegaron
 Los de Malta pe la mar!
 Nunca la mano yos duelga
 Nin ñunca yos falte el pan.
 Agora el Emperador
 Y el Pontífice Roman,
 El Polacu y el Saxon
 Todos quieren dir allá.
 Venecia con sos galeres,
 El de Saboya y Milan,
 Los de Lluca y los de Pisa

Tamien con sos fuerces van,
 Los Príncipes Electores
 Los de la Iglesia y lo Rial
 Les órdenes militares
 En aquesta liga están.
 D. Xuan d' Austria el esforciado
 Yé el nombradu Xeneral:
 Con illi van cabayeros
 De la órden de San Xuan
 Y de Malta, q' á los Griegos
 Diz que se van á xuntar.
 A la armada del gran Turco
 Q' en busca la ñuestra va,
 Hay ñoticias q' envistienon,
 Con Pioli so Xeneral,
 Y que ganó la batalla
 Ñuestro Príncipe D. Xuan.
 Mas de cincuenta mil moros
 De la armada del Sultan,
 En isti lance se cuenta
 Que dexaron la cuyar,
 ¡ Que de morcielles faría
 Con so sangre Barrabás!
 Mises serín escusades,
 Pos como diz el refran,
 Escusa el que lleva el diablu
 Candela para allumar.

Xuro á bríos que si me viera
 Al par del grande Xabaz,
 Habia quitay un vigote
 Y con él medio caçal;
 O con una bona porra
 Que pesás medio quintal,
 Esmigayai la mollera
 Al gran puerco regular,
 Y capálu de ñabaya
 Y colgálu d' un ñozal.
 Non pienses que lu temiera
 Aunque cerca lu mirás;
 Que so coraxe y so fuerza
 Consiste en rónques no mas.
 ¿Viéste un gocho torgado
 Cuando sal de un llamorgal
 Farto de maiz y vianda
 Rellenu com un abá,
 El llombo de media lluna
 Fechu un arco el rabadal,
 Con el rabo ensortiado,
 Y puesto é nos pies d' atrás,
 Que batiéndoi los cuayares
 Y afumándoi el reñaz,
 Si se i echa una perruca
 La mas ruín q hay en llugar,
 Amusgóse espavoridu,

Y non torna á espatexar?
 Pos ansi pintiparado
 En sin poner nin quitar,
 A mió mala conocencia
 Fai esi puerco Xabaz.
 Echa ronques, ye fumientu
 Cuando bien seguru está,
 Y encuéyese y non apuslla
 Si oye á danguno roncar,
 Dexémos agora al Turco,
 Que hay mas cosas que cuntar.
 Unes daránte contento
 Y otros te darán pesar.
 El Rey de Francia en Arxel
 Grande armada diz que trai;
 Unos dicen que por bien,
 Y otros cuentan que por mal.
 Si el amor que tien al oro
 Tuviera á la cristiandá,
 D' otra manera les cosas
 Se nos habin d' allugar.
 Illi ha ser quien siempre fó,
 Lo mismo fecía so Pá.
 Con sos zunes y sos trampes
 Siempre dispuestu á atrapar,
 Echa el cuerpu para fuera
 Viendo España lo que fai,

Por ver si á rio revuelto
 Algo ños puede agarrar.
 Como nos mira enredados
 Con el Turco, quier quiciás
 Entre la verde y madura
 Allimpianos á Milan.
 Tamien diz q' invió una carta
 Pretendiendo coronar
 Por Rey d' Asturias al fio
 Como si aquesto cuacás.
 Ñon nos faltaba otra cosa
 Si non dexáanos sopiar
 Del fio del Rey de Francia
 Non siendo Rey natural.
 Voto á bríos que los forcados,
 Chuzos y llances q' están
 Cargados de fumo y sarrío
 Los habíamos d' allimpiar,
 Y que lo de Roncesvalles
 Acá s' habia renovar.
 Les muyeres de mió tierra
 Están en pecau mortal
 Co les zaragüelles anches
 Que s' estilen per allá :
 Han facer lo que les yegües
 Que non saben d' ensillar,
 Y en agoliendo la siella

Escemiencen á escociar.

El Rey si quier, puede fello;

Mas xuro que i á pesar

Y q' ha retocer la oreya;

El tiempo nos lo dirá.

Si elli conociera á Asturias

Y el rinconcico que dá,

Bien sé yo que non lu diera

Nin al grande Tamberlán.

Produz muncho bon maiz,

Muncho del trigo candial,

Muncha de la bona sidra,

Muncha vianda de cuyar,

Faba, castaña, panizo,

Ñuez, arbeyos, mio, y mas;

Ablanes, peres, manzanes,

Ñisos, prunos, á fartar.

Ya digo; bien puede dallo,

Mas bien sé que 'i á pesar,

Y que mas de cuatro veces

Ha querer volvése atrás.

Amigu, muy tarde ye:

Sin saber un lo que fai,

En arrevolver el mundo

Hora tras d' hora se vá.

Perdona, y hast' otra vez

Que volvemos falar mas.

Xuan... A Dios Toribu, el domingo,
 Que tendremos mas vagar,
 Falarémos mas despacio
 A la entrada del llugar.



Mancha de la bona sidra
 Mancha visada de curar
 Tapa, castaña, panizo,
 Nuez, arboyes, mio, y mas;
 Alhaces, peres, manzanas,
 Nisos, prunos, a farlar
 Ya digo; bien puede hallo,
 Mas bien se que i a pesar,
 Y que mas de cuatro veces
 Ha querer volvêso atrás.
 Amiga, muy tarde ye;
 Sin saber en lo que sai,
 En revolver el mundo
 Hora tras d' hora se va,
 Perdona, y hast otra vez
 Que volvemos falar mas

El Ensalmador.

Personas que hablan.

El Ensalmador.

Un Alcalde.

Anton.

Alonso Friera.

Una muger.

Ensalmador.... Anton yo ñon sé mas, ya sois porfiado.

Anton..... ¿Porqué m' aconsejais que sia casado?

Ensalm..... Porque 'l mal que teneis ye tremesina
Y par' eso ño hai otra melecina.

Anton..... Si non me remediais, está perdido :

Una muger me trai en sin sentido.

Ensalm..... Tres pelos tomaréis de so 'l sobaco,

Y echareislo na caixa del tabaco,

Q' el tabaco ye llinda melecina

Para q' una muger non sia mezquina.

Llegareisvos á ella

La mano na mexella,

La voz adolorida y muy quexada

Porque cualquier muyer quier ser rogada;
 Y direis' i, miós güeyos
 Por ti m' están cayendo estos pelleyos :
 Mió estrella por ti lloro ;
 Que ye otro tanto d' oro ;
 Y has de xemes en cuando acocoralla
 Que non ye alguna roca nin muralla.
 Como 'i digais aquesto,
 Ha de cayer ó to quemar el cesto.

Anton..... Tengo isti corazon tan trastayado,
 Que ñon afayo fuelgo de cansado.
 Diz que ye mal de bazo y non afayo
 Quian como vos me quite isti trabajo.

Ensalma..... Eso si non m' engaña la esperencia,
 Tien de gota coral la parencia.
 Aunque puede quicias ser mal de bazo.
 ¿Per ú vos da isti mal ?

Anton..... Pel espinazo.
 Váxase á la vería y corbiyones,
 Y vuelve pe la ñalga á los riñones.

Ensalma..... Posisi ye un gran mal, y un gran secaño,
 Que lo tuvo el mió Mingo mas d' un año:
 Ello dexar, dexóme sin uchavo ;
 Mas par Dios quedó sano com' un ñabo.

Anton..... Aquesi ye el mió mal pintiparado.

Ensalma..... Pos non tien que vos dar mucho cuidado.
 Tomareis la salmoria y el torbisco,

Zumaque, pulepule y malbarisco,
 Trementina, xabon, lleche d' obeyes,
 Erba mora, artemisa, ortigues vieyes,
 El queso del reciello y el mestranzo,
 El henito campin con el colanzo,
 Los asenxos y sebo de carnero
 Y oriégano coido por enero ;
 Y si aquesto bebeis por siete viernes,
 Habeis de quedar sano y facer piernes.

Anton..... Utro mal tengo, que de cuando en cuando,
 Ciéguese les rodiés cuando ando.
 El cuayo se me bate,
 El fégado me llate,
 Partéseme 'l reñaz cuando m' asiento,
 Y cuando estó de pie, daqué arreviento.

Ensalma..... Pos ñon, ñon andeis tanto aunque sois mozo,
 Que tanto andar vos puede echar en pozo.
 Para el fégado, cuayo y llatidura,
 El fuilgo de muyer he llinda cura.
 Eso ye cargacion, y si feis esto
 Tan sanu habeis quedar como isti cesto.
 Mas si el reñaz remuerde todavia,
 Dareis de toðu 'l cuerpu una sangria.

Anton..... Quedái con Dios que vo maraviado
 De lo que vos sabeis: él sia loado.

Ensalma..... ¡O! pos si yo dos años estudiara,
 Mi alma, mi alma, non sé si me gánara

El potro medicato con sos mules
 Nin Catana del vieyo con sos cures.

El Ensalmador y Alonso Frieria.

Alfonso..... Pedro Suare, yo vengo aconseyáme
 Si d' una enfermedá podeis sanáme.

Ensalm..... Decéme lo que ye, que yo m' obligo
 Dexavos sano y salvo com' un figo.

Alfonso..... Tengo unes almorranes
 Tan grandes como ablanes,

Que non puedo sentáme sin gran tiento.

Ensalm..... Pienso q' abaratais mui poco aliento.

Si ye que l' almorrana está ya inchada,
 Causoló que triastes lla orbeyada.

Pos como la homedad entró de vuelo

Dióvos ventosidá pel entre suelo :

Quijëstes arrozála, y en efeto

Non pudiendo, ñacévos isi teto.

Aquesto de triar les orbeyades

Trái un año les tripes destemplades.

Si la orbeyada cái en mes de adviento,

Pasa siete paredes como el viento.

Par' esto tomaréis unto de rana,

Boñiga de tenrero y l' hortelana,

Con un puñau de ruda bien mayada

Y de todo faréis una estopáda

Con güebos de cuquiella ó de coria
 Y la untaza del pez de Berbería ;
 Y puesta é na almorrana bien de plano
 Dientro d' un mes habeis de quedar sano.

Alfonso..... Tamien esta garganta

Non la tengo mui santa :

Dícenme que son buves y no afayo,
 Quien como vos me quite isti trabayo.

Ensaln..... Isi mal que tenéis Alfonso Frieria,

Non son buves, que ye la cerviguera ;

Que como l' almorrana escomulgada

Fexo entre les dos ñalgues so morada,

Pe la cuerda que tira al espinazo

Pasó pe les espaldes al costazo ;

Y á non desagafar per isti medio ,

Quedarán les tos ñalgues sin remedio.

Pero si quies ponéte bueno y sano,

Tomarás lo que quépia n' una mano

De fueyes d' arto albar, pimientos verdes,

Y de gocho de un año nueve cerdes ;

La yerba del colantro, la del pico,

Raspiadures del casco d' un borrico,

Co la yerva Cabrera,

Les pates de tenrera,

Aceite de la llámpara, panizo,

El incienso del cirio pascualizo ;

Malva montés, el perexil marisco,

Manzanes de carbayo ó de llentisco,
 Basalicon, llantaina, y unto d' oso,
 Los pelos d' un furon ó d' un raposo,
 Y echaréislo á cocer en un puchero
 Con aceite y con suero:

Colaréislo dempues por una toca,
 Y echálo ñueve veces pe la boca;
 Que cerviguera, puños y almorranes,
 Han dir con Llucifer en tres semanas.

Alfonso..... Pos quedavos con Dios que vo á facello.

Ensalme..... Divos en paz, y avisareisme d' ello.

Mas aguardai un poco y sosegavos,

Ensalme..... Q' antes de divos quiero salmoriavos.

Sopla el saludador como si estuviese inspirado y dice
en seguida.

Ñanu q' entre les ñubes escondido
 El to saber me soples pel oido,

Ya que ye para ti cosa muy llana,

Manda la cerviguera y l' almorrana

Donde estaben, y dexa sin tropiezo

D' Alfonso Suare, niervos y piscuezo,

Para en definitiva seculoria

Pena de yós mandar requisitoria,

Y encerráles pa siempre en mar Vermeyo,

O del diablo metéles en pelleyo.

Ensalme..... *Sale una muger.*

Muger.....! Ay, mélico del alma y de mió vida!

¿No hay remedio á esta probe dolorida?

Ensalme..... ¿Pos qué teneis?

Muger..... Mordió me la gafura.

Ensalme..... Par' isi mal tien bona mano 'l cura.

Lluigo que d' illi fores asperxada,

Al puntu quedarás desagafada.

Dicen que fai gran fruto pel conceyo;

Pero quiciás dariavos mal de güeyo.

Muger..... Pero Suare, yo pienso que está en cinta

Del Capellan.

Ensalme..... Saquélo pe la pinta.

Válgate Barrabás por capellanes

Que dañibles que sois pe les quintanes;

Que no ha quedar visiesto nin mes muerto,

Que no habeis de poner dalgun ensierto.

Pero callái; que todos estos males

Nueve meses non duren ya cabales.

¿Y qué mas me decis? Acabá lluego,

Que tengo que facer, yo vos lo ruego.

Muger..... Hai Pero Suare allá na mió quintana,

Una figar mui guapa y mui temprana;

Y habiendo otres alli mas que la mia,

Non la dexa de noche nin de dia

Un estornin, el cual ye tan porfiado

Que todo figo dexa espicotado.

Ensalme..... Eso en verdá, que no me plasma cosa:

! abiv dim e Será la vuestra fruta mas sabrosa.Muger

? abivob de Bien que por otro llado yo barrunto,

Q' el estornin ye seña de difunto;

Que como vuestra madre está ya muerta,

Quiciás verná pedivos una oferta.Ensalme

¿El sabanon en donde la envolviestes

Era acasu de cáñamo?

Muger..... Acerteste.Ensalme

Ensalme..... Pos bien: ¿todo esto pasa,

Y non quieres que t' ande cabo casa?

Ven acá; ¿cuándo canta, par' ú mira?

Muger..... A veces para min; otros se gira;Ensalme

Otros caido el rabo....Válgate

Ensalme..... Tené punto.Ensalme

¿Non vos dixé q' era aire de difunto?

Porque el bon estornin para ser fino,

Ha ser tieso de rabo com un pino.

Isi estornin fatal que tanto grita,

Ye l' alma de to madre Malgarita,

Que ñon terná descanso ni folgura

En Pulgatorio ni ena sepoltura,Muger

Si el sábanu en que fora sepultada

Non s' apodrez hasta que quede en nada.

Mas porque non vos cause tanta llerza,

Tomareis nueve táramos de verza, Vermayo,

Tres granos de cebada, tres de trigo

Y d' esa tal figar el mejor figo:
 Un poco d' una estola,
 De llechuga montés la fueya sola,
 La punta d' una calla de cretura,
 Dos fueyes del breviariu del to cura ;
 Un remendin ó dos de la sotana,
 Tres estiellas del xugo de campana,
 La yerba coralina,
 La tripa del chicharro ó de sardina,
 Unto reciente d' oso,
 Los pelos del raposo,
 De la masera les arralladures,
 Tierra de tres ó cuatro sepultures,
 Y echareislo á cocer en un puchero,
 Con so lleche, agua y suero,
 Dos pucheres de sidre, (y tené tino ;)
 Dos de vinagre y otre dos de vino.
 Dempues que bien fervido mingüe un palmo,
 Con tod' esto habéis fer un bravo ensalmo.
 El primer viernes cuando el gallo canta,
 Acurrucáivos bien en una manta :
 Xuntareis les rodies
 Y esfregaréis con fuerza ambes veries,
 Y direis, estornin de la estorneya
 Los figos dexa ó dexa la pelleya.
 Si yes l' alma quicías d' algun difunto,
 Márchate de aqui al punto,

Y llercia no nos metas.

¿A qué son las tos tretas

Si ya te conocemos,

Y la to paz queremos,

Y complíte la oferta

Por el descansu de mió madre muerta?

Vete pa'l Pulgatorio y si non quieres,

De min rezos y mises non esperes.

¿Serás acasú en estornin tomado

L' alma d' un aforcado,

O la güestia que vien del otro mundo

Y sal de les llumales del profundo?

Pos si eso yes, conxúrote mil veces

Que te vayas allá co les gafeces.

Al decir esto fáite cuatro cruces;

Y encendiendo dos lluces,

La to figar asperxará primero,

Con todo el cocimiento del puchero.

Pondránsete los pelos respigados;

Ahullidos oirás, verás ñublados,

Un sudor friu moyará to frente;

Pero aquísi estornin empertinente

Non tornará á gritar nin comer figos,

Y dexárate en paz los enemigos.

Muger.... Todó aqueso faré. Si bien me pinta,

Y dexo luego y bien d' estar en cinta,

Te xuro, por mió mano,

Pagáte á to contentu y bien temprano.
Ensalme..... Pos íi con Dios, que yo vos aseguro
 Que bien cedo saldreis d' aquisi. apuro;
 Y folgárame yo quedar preñado...
 Por que vos non tuvierais tanto enfado:
 Que tan perdido estó por esos güeyos,
 Q' uno á uno se van estos pelleyos.
 Ora pe lo presente m'acomodo,
 Con que vos m'abraceis con cesto y todo.

Abrázala y sale al mismo tiempo el alcalde.

Alcalde..... ¿Q' esto pase delante la xusticia?
Ensalme..... Cobraba mió trabajo, no hay malicia.
Alcalde..... ¿Y d' esta suerte paguen les muyeres?
Ensalme..... Dios lu llibre á vusté de menesteres;
 Q' aquel q' está famiento (ye mui llano)
 Há comer lo q' atope mas á mano.
Alcalde..... Mientras q' aquisi casu mas s'apura,
 Sepiamos isti home como cura.
Ensalme..... La gracia con que curo he gratis dada.
Alcalde..... Antes pienso que ye comunicada.
Ensalme..... Sois un vaciador, un perdulario,
 Y no hay dengun doctor nin boticario,
 Que mate en mió concencia tanta xente.
Ensalme..... Señor, siempre curé llicitamente.

Anton, Alfonso Suare, el Ensalmador, una mugcr.

Anton..... Non lo crea, Señor, ye un embustero.

Ensalm..... Poco há que vos falábais mas melguero.

Alfonso..... Quiso curame á min sin entendello.

Ensalm..... Non lo consiguen cuantos traten d' ello.

Alcalde..... Que venga aqui un borrico encontiente;

Buscáilo pel llugar entre la xente

Para cascái cincuenta ; y por ahora,

Que sirvia de borrico esa Señora.

Por hoy no apuro mas vuestro delito ;

Yo lo faré mañana por escrito,

Pa que ñunca xamas los embustersos

Embauquen lá xente con agüeros.



El Caballo.

ROMANCE

compuesto por Don Francisco Ubenaldo de
Quiros y Ubenavides.

Señor D. Pedro Solís
 El que tien é nes corades,
 Un macon de sacaberes
 Y un camberu d' allacrane;
 El del Mayuelo con zunes
 Si non quier que i lo llame,
 Pieza de Baldeburon
 Que sal bien pero ye tarde;
 Alferi mayor d' Uviedo
 Q' anque pese á quien pesare,
 Puede metése á conceyu
 Sin quitar les sos polaines;
 Sepia so mercé q' agora
 Que han de fer en todes partes
 Al mayorazu d' Asturias

Xuramentos prencipales,
 Se m' ofrez el proponei
 Un truecu para que saque
 Un bon rocin ne los dies
 Que ñarbole l' estandarte.
 Yo tengo un caballu oberu
 (Ne la color arrepare;)
 Q' inda no lu vió ente todes
 Cuantes tierras tien andades.
 Ye un potru de munchu rumbu,
 Y anque non lleva figades
 Les oreyes, ya se tien
 Afayado nes batalles.
 Daré por fe y testimoniu
 Para que les Buelgues plasmen,
 Que lu truxo so les piernes
 Un comandante de usáres;
 Home que co los vigotes
 Escobía los gabanes,
 Y con sangre de cristianos
 Suel esproñase les barbes.
 Trai cochellon retorcidu,
 Que con esmanganiase,
 El diablu mas llime vides
 Que si llimiera castañes.
 Si lu viera Don Toribu,
 Non tien duda habia abluçase.

Cochellada q' él reflundia,
 No hay alma que se i ampare;
 Nin da mas na usarería
 La xente y los animales,
 Resalviando á vuestasté
 Que lo habia dicer antes:
 D' isti climen ye el caballu
 Que San Anton me lu guarde.
 Per sobre los corbiones
 Tien tosquilades les marques:
 Ye rocin fechu y derechu,
 Y dempues metidu en carnes,
 ; A depuxa ! ; Qué animal
 Aparenta para padre!
 ; La edá quier que i la diga?
 En estes yerves segades
 El usu de la razon
 Se i acomenzó á pesllase.
 Tien la concencia mui donda;
 Non tien de que recelase,
 Q' una y bona sobre illi
 S' arrebalgue, non lu baste.
 Inda que ye mansolin
 Tamien tien sos ramascades,
 Que cuando tria, asemeya
 Que magüesta pedernales.
 Cuando fai el galantin,

No hay regodon que non fraye
 Y de les llábanes mesmas
 Quier arrincar les entrañes.
 Si pasa en vera d'arquetes
 Yos desflúndia los canales
 Y al destruir los conductos
 Fai arreventar les agües.
 Fobtones da á les piedras
 Que les estriza en migayes.
 No hai cai que non esñice,
 Nin campera que non salle,
 Nin portiella que no brinque,
 Trabancu que non algame,
 Sucu que non apechúgue,
 Fondígon que non reblague.
 Si les ixargues i aguén,
 Paréz que debana el aire
 En un veloz fenetible
 Duviellu cuadrupedante.
 En quantu al arretorcelles
 Son todes les cuatro pates
 Civielles con ferradures;
 Centelles con calcañales.
 Nunca amória nel tornéu
 Anque baten de riscante
 Q' á les pures remolines
 Encañuda vendabales.

Anda marches y andaduras,
 Y en entrambes facultades
 Ha llevar á recostines
 Los frisones y alazanes:
 Con un rabellin de gochu
 Puede bien desafialles
 Que yos fará estremécese
 Al primeru tripi trape.
 Trota seli seliquin
 Y enarruga les ixades,
 Que de so les mismas botes
 Fai cuenta que va esguilase.
 Al galopio y la carrera
 Non ye como les cardanes
 De D. Benito Moñiz
 Y D. Maties de Faes.
 Argayu ye de los vientos
 Que si va á los arenales,
 Botambriós no haber rocín
 Que i arrecienda les ñalgues.
 Cuando apara fan les piernes
 Dos esñidiadures llargues,
 Como cuando angunes veces
 Por un picu se resvalen.
 Pegará cien carrendéres
 Sin que nunca se i embace
 El fuelgu de la ferviella i

Nin los barquines vitales.
 Para acompañar a marqués
 Y para dir una tarde
 Nel á publicar les bules,
 No hay dineru que lu pague.
 Si Matco el gordoneru
 Va en él con sos alamares
 A ganar la indulgencia
 De les bules y los gaxes,
 Ganará muchos amigos
 Si ne les festividades
 Que cuerren toros lu presta
 A los q' atiren les llaves.
 Para aquestes averías
 Verá como lu afalaguen
 Y como i facen les mueques
 muchos monxures galanes.
 El rabu y la clin parecena
 Madexes abogadades:
 Sin zaramicar los güeyos
 Non puede en tientes mirasé.
 La parencia hé una cosa
 Muy galana y muy vultable,
 Cuspída al de Palomino
 La persona y les señales.
 Arreguila unos güeyones
 Argutos, que se i salen

Como los de Teresina
 Cuando empastia los candiales.
 Non me descúbria vusté
 Que podrá reborvógame,
 De q' estoi fiendo á les besties
 Comparancia de rapaces.
 Tien como yo les ñarices,
 A lo menos ne lo anches;
 Que no demas non sería
 Potru, si non elefante.
 Cuando espírria los bufidos
 Dan fumarades de sangre,
 Polvorines de rellumbres
 Borrónades d' alquitranes.
 Tien les piernes como fusos
 Y unes corneyes tan llargues,
 Que si se ximielga fila
 Escadiornes de sedales.
 Son los pies como tizonés
 Que de les bruques que saltén,
 Si non pueden escondése
 Debieren de chamuscarse.
 Ya saben vusté y Piqueru
 Que les otes xirigates
 De calzar blanco ye usu
 Y costumbre de xitanes.
 Tien el picu de compás

Q' aunque non sé aqueses fales
 Les oí al Señor Anton
 Par' un casu semeyable.
 De la inxarga par' atrás
 Alcanza un profon d' ancles,
 Y eso andando el probequin
 Destapinando xuncales.
 Metaniques del testuz
 Dos pintes blanques resplándien
 Si non dos yemes d' estrelles,
 Son dos clares estrellades.
 Una sola ya la usen
 Mil marniegos rocinantes;
 Mas amigu esto de dos,
 Ye prodigiü diversable.
 Ciertu astrólogo me dixó
 Que yera bon indicante,
 Una para el que lu viende
 Y otra para el que lu pague.
 El pechu á pechu y repechu
 Y ante pechu i sobresalen,
 Tantu que de puro mostru
 Y fai el pechu sobarvies.
 Lo tocante á la barriga,
 Non ye flundon, mas ñostante
 Par' ocho forcós de trincha
 Non falten tres polgarades.

Si ye q' asocede oír
 Restallar pistoletazos,
 Se carcóme del foroñu
 Empezando á esbavayase.
 Ya vuesausté lo verá
 Cuand' ante so puerta pase
 Para hácia la Belasquida
 E na fiesta de los xastres.
 Cada bramidu q' escucha
 Pega un bufidu espantable:
 No hai tiru que no interprete,
 No hay trueno que non sonsañe.
 Todo lo fai por despeyu;
 Non tema non que s' espante,
 Anque una vez s' aparezca
 Toda la güestia delante:
 Una migaina enrisca
 El rabu sin resmocase,
 Q' el dir col rabu ente piernes
 Ye consiña de cobardes.
 Tien la boca inda mas dulce
 Que el zumo de pasionaries,
 Y conoz les calentures
 Por el pulso de les cambes.
 Ye entendidu á les espuelas;
 Non fai com' otros centrales
 Que son canes mayadizos

Al cabruñar les inxargues.
 Al ponei los apareyos
 Ye un mármole, y al ferrase
 Ñunca fïxo una anguiñola
 Aunque el cascu i ataracen
 Tien canil sin paraxismos
 El muerga yerves y payés,
 Non ye rocin cancalleru
 Aunque la cebera i falte
 Lleva la cabeza fita
 Y les corviones altos
 En calcaños nin moñeques
 Nunca supo resfregase
 Non toparán siquier una
 Burbuya en todes sos carnes,
 Q' aunque tuvo unes vexigues
 Ya son vexigues pasades.
 Denyure rincha con yegües,
 Y aunque sos cuchos afayé,
 Non s' apara á recendellós
 Como fan otros porcaces.
 No hé rocin de mala enguiña
 Ni amigu d' espicotase
 Cualesquier besties de bien
 Pueden ser sos camarades.
 Solo d' un almoazamiento
 Queda llimpin com' el xaspe:

Eche so mercé de ver
 Si será de bon pelamen.
 Como tevo munchu enseñu
 Tien braves habilidades:
 Tañe á la puertey s'afinca
 De xinojos á les dames.
 Oya; y la mió Sabelona
 Si va montadu una tarde
 Y ve que i fai les mueques,
 Acaba de rematase.
 Vusté ansi como l'atisve
 Piéguei dos verdascades,
 Verá luego que les sienta
 Como empieza á fer mogangues.
 Y entoncies anque i apúrria
 Mas medides colorades,
 Ha embiar á Anton de la Llera
 Que vaya á tostar guiades.
 Verdá ye q' á min ánuiche
 Me pónxo d' unes voriades,
 Toídu de les veries,
 Y afrellau pe les vidayes:
 Mas foi inocentement
 Q' el caballu n' isti lance,
 Rápel diablu mas me fixo
 Que si non fora causante.
 Solu yo tévi la culpa;

Que d' unos dis á esta parte
 Estoi fechu un caicon,
 Pa efetu d' arrebalgame.
 Queria folgase comigo,
 Que tamien gasta sos chances,
 Y yo n' esto de treveyós,
 Cáyó lluego como fráxil.
 Al fin no hay rocin que non,
 Tenga algunes encorbades,
 Y no hé munchu que desñidie
 Si él de so estadu se cayé.
 Mas vusté ye diferente,
 Q' he xinete de llinaxe,
 Pos fai guapu corredor,
 Que sortía Señor padre.
 Ora diga so mercé
 Q' hé caballeru emportante,
 Cuantu me quier dar por él;
 Que lo q' está de mió parte,
 Como no lu pague bien,
 Mas lu quiero dar de valdre.
 Y ya q' el Sr. Albuernia
 Va por esos andurriales,
 En sin duda que podrá
 D' isti quartagu informase.
 Yo á mió primu Don Martin
 Doi poder par' axustasé;

Y non piense que i lu vendo
 Por que tenga algunos llacres,
 Sinon porque estoi toïdu,
 Y rocinos folganzanes
 Son para caballerices,
 Pero non para hespitales.

Si ye q' allá se concierten
 Non faltarán dos tunantes

Que lu lleven y me trayan

Aquello en que s' axustasen.

Abonda xente navega

De soldados y ordenantes,

Que tamien facen reclutes

Los vicarios xenerales.

Esto ye lo que yo pido:

Y á Dios que voi á curame,

Y dexo les catacumbes

Por dir á les cataplasmes.



POESIAS

de Don Antonio Paludares.

El entierro del Canónigo Requero.

Quíai compadre, bien venido:
 Asiéntate n' esa xiella,
 Si quíes que te cunte cosas
 Q' han de gustate en concencia.
 Sabrás como fui á Uviedo
 Y oñalá q' allá non fuera
 Pa traer como yo trixi
 Revuelta la callavera.
 Q' al facer la comparancia
 De la Ciudá á aquesta aldea,
 De lo probe á lo Señor,
 De lo simple á la gatesca,
 De lo culto á lo palurdo,
 De lo invisu á la llaneza,
 Desátense les coricies
 Y arrevienta l' aguyeta.
 El llunes pasadu entré
 Pe la calle de la Vega

Nada triste, pos llenóme
 La calabaza la Pega,
 Y ansi tévi hon colchon
 Y non fò menester cenar
 Utru dia de mañana
 (aqui comienza la fiesta)
 Tantes campanes tocáben
 Q' aturdidu co la gresca
 Dixi, que si habria pandorga
 O qué funcion yera aquella
 Que tantu repicotiaben,
 Y naide me dió respuesta
 Sálime medio aturdidu
 Y endereceme á la ilesia
 Del Señor San Salvador;
 Y al levantar la cabeza
 Ponxi güeyos é na torre,
 Que aqui te fago una püesta
 Que puestu na cugiruta
 Metános é na cruceta,
 A San Pedru se devisa
 Al cerroxu y á la puerta
 Del cielu; tal ye l'altura
 D' aquesa erguida llumbreira.
 Mas cuando yo aqui parau
 Estaba como un havieca
 Bobu con tal ñovedá,
 Y lo primero que

Otra mayor se me acerca,
 Al callóndrigu Regueru
 (Dios en so gloria la tenga)
 Que xamás comió borroña
 Nin mazada de mantega,
 Home de tanta fortuna
 Que sin pelar la cabeza
 Con l' estudiantu, vengo á ser
 Callórigu sin yer lletra,
 A mió ver por los empeños
 Que non ye la vez primera
 Que en permediando les faldes,
 Dalgun Osía ó Condesa,
 Lleva la capellania
 El que merez una andezá,
 Viénoi el so San Martin
 Como ha venir á qualquiera;
 Pos la de la guadaña
 Tan lluego lleva la Reina,
 Como acute al probetayu
 Sin q' atope resistencia.
 ¡ Que intierru amigu i fixeron!
 ¡ A so costa cuanta xera!
 Nunca tal cuidára ver,
 En xamas por esta tierra,
 Les campanes se frañín,
 Y lo primero que empieza

Son les cruces y pendones
 Que pasen d' una docena,
 Unos pintos y otros roxos
 De lino, llana y seda.
 Los callóndrigos venidos
 Cadun per la so filera
 Vestidos de mantellina
 Y la capa d' estameña,
 Gorrote de cuatro picos
 Y encaxes á la francesa.
 En medio venia el difunto
 Que lu triñ media docena
 De capellanes morondos
 En sin corona siquiera
 El cuerpu yo apostaré
 No hai vaca en toda Cebeda
 Que pese tantu como elli,
 Sin que ponderacion sea.
 En medio iben tres señores
 Pulidos com' una estrella,
 Cadún tocando bandurria
 Y un que á mió parecer era
 Lo que tocaba una flauta
 Que llamen acá gallega,
 Poníase repanchigadu
 Pa facer la xiblatera
 Mas compadre, esto ye nada:

Lo que me causó **inflaqueza**,
 Fueron unos que tocaban
 Yo non sé que turullera.
 Cuando daben el **soplidu**
 Metín una cigarrera
 E na boca, que bien sé
 Tenia de llargo una **tercia**;
 Y el toquidu que facín
 Era de modu y manera,
 Como si berrara un **güé**.
 ¿Visti tu tal **desvergüenza**?
 Otros traín **xiblato**nes
 Tan gordos com' una **pierna**
 Que daben unos **bufidos**
 Como la nuestra **ronquiella**
 De suerte y modu q' **entiendo**
 Xámás se fai mayor **fiesta**,
 Que cuand' un d' estos **Señores**
 Dafechu espurrió la **pierna**:
 ¿Pienses que naide se **esñiza**?
 ¿Pienses que dalgunu **berra**,
 Que hay allí **aflexides cares**
 Empapiellos y **tristeza**?
 Bona traza : solu **ví**
 Xente **fartuca y contenta**.
 Non digo **mentira dala**;
 Desde **entraren é na ilesia**,

Non parecín mas que llocos;
 Yera todo ruido y gresca.
 Empoxeron al difuntu
 Metánes sobre una mesa,
 Cubierta de terciopelu
 D' oro y flecos la presea.
 Callórigos, sacristanes
 Y toda la garigüella,
 Metiérense en una sala
 Q' estaba al par de la tierra.
 Los callórigos sentados
 Cada cual é na so siella;
 Los que cantaben de pie
 Todos con so papeleta.
 Unu d' ellos q' á mió ver
 Flaquiaba de la cabeza,
 Non facía mas q' aventar
 Co la so mano derecha
 Para arriba y para abaxu,
 Como quien cria materia.
 Cantaron el parece mihi
 Tocando y fiendo tal fiesta,
 Q' en vez de causar dolor
 Alegraba los d' afuera.
 Dixi yo para comigo;
 Señor, ¿qué tierra ye aquesta?
 Estos que muerren aqui

Deben tener la vereda
 Segura, porque si non
 Non fora d' esta manera.
 El cura del mió llugar,
 Aunque tampocu i dá pena
 La muerte del feligrés,
 Si el primer intierru dexa,
 Canta parece mihi y requiem
 Con tal modu y con tal llercia,
 Q' el que lu escucha ha dicer
 Que revienta de tristeza.
 A la postre y por remate
 Y al desfacer de la fiesta,
 Saliéronse los callórigos
 Unu á unu pe la ilesia;
 Pero compadre, al salir
 Lo que se yos enrodiella
 En forma de rabu, é cosa
 De pasar de vara y media,
 Colgándoyos del ropon
 En sin que nada sirviera.
 Lo q' arrastra ye lo q' honra,
 Diz el refran de la vieya.
 Para remate de todo
 Trixeron la encensadera
 Co les cadenes dorades
 Y de plata la escudiella.

Y tamien la cuyarina
 Calderu y asperxadera,
 Que tod' ello en mió verdá
 Sin que ponderacion sea,
 Val mas que la mayor dote
 D' una moza de esta tierra.
 En fin fumieron el cuerpu,
 Y aqui fixi yo una idea
 De lo que yera isti mundu.
 ¿ Visti cuando s' afoguera
 Dalgun forniellu rustidu,
 Como el fuebu lu amburienta
 Haciendo gromos el fumu,
 Que figures representa
 Cabeces, cuerpos, ciudades,
 Xigantes, torres, y güestias,
 Todo fechura del aire,
 Mas en puntu q' espavienta
 Un poco, se vuelve ñada
 Aquesta vana apariencia?
 Pos ansi te pinto yo
 Isti arrullu, esta grandeza.
 Q' el difunto esté andamiadu,
 Que me lu vistian de seda,
 Que los callóndrigos traiguen
 Arrastrando cola y media,
 Que los cantores entonen

Nin que los de la corñeta
 Apuxen por fer toquidos,
 En fumu todo se queda.
 ¿Y si esto bien se mirára,
 Compadre, que diferencia
 Hay del Señor q' anda en coche
 Al mozu de la ramera
 Si ambos á ñada se vuelven
 E na última llitera?
 Acábose la funcion,
 Salí como pudi afuera,
 Y gracias por que salí
 Que ño acertaba á la puerta.



Las exéquijs de Carlos 3.^o

En concencia amigu Xuan,
 Que aturdidu estó dafechu;
 Co lo que acabo de ver
 Cien cruces vengo haciendo.
 Tuve q' ir á la ciudadá
 A buscar unos enredos,
 Y topé cabu el Postigu
 A mió compadre el ferreru,
 Que m' agarró pe la mano,
 Y dixóme, amigu Pedru,
 Verás lo que nunca vieste
 Magar que vienes á Uviedu;
 Vé cá pa la catredal
 Donde Señores sin cuentu
 Entre músiques y lluces
 Entre ruidu y embelecós,
 Y arrullos y ceremonies,
 Entamen fer un intierru
 Y rogar á Dios pol home
 Que yera padre del pueblu.
 Que me pláz i arrespondi,
 Y xuntos hácia 'llá fuemos.
 El portal de la ilesiona,

Fechu estaba un formigueru :
 Tantu de la xente habia
 Como hai por San Mateu.
 Y dengun' alma viviente
 Podia colase dientro,
 Anque entrás pe les puertones
 Mas grandes que los dos güeyos
 Mayores de los Pilares,
 O del puente de Olloniegu.
 Mas á pures costazades
 Allá m' enfilé derechu
 Dempues de cien emburriones,
 Fasta el mismu rexamientu
 Per onde suben y baxen
 Los que canten l' evanxeliu.
 Estaben diciendo misa
 Dos al lladu y unu en mediu,
 Y otros muchos alrededor
 Que facín mil aspavientos,
 Vestidos de ñegres mantes
 Y camisones de llenzo
 Con flores d' oro y de plata
 Y guerindoles y flecos.
 Unu asperxaba la xente,
 Otru xingaba el fumeru
 Q' arrecendia de cien llegües
 Mas que la flor del romeru ;

Y d' aqui p' alli alloriados
 Todos fiendo acatamientos
 De continu arrodriados,
 Y de continu derechos,
 Ya cercaben el altar,
 Ya en una filera puestos,
 Un poqueñin s' aquiataben
 Pa fer nuevos espavientos.
 Un pedazu mas abaxu
 Estaben puestos en cercu,
 El Rexente y Oidores,
 La Xusticia y Reximientu
 Enfariñades les testes,
 Vestidos de pañu negro,
 Y asentados en tayuelos
 Cubiertos de terciu pelu.
 Al ver aquestos Señores
 Tan espurridos y enteros,
 Entruguei á un estudiante
 Si alli fin ayuntamiento.
 Arrespondióme: babayu
 ¿ Non ves q' estás é nel templu,
 Donde s' axuntan pa fer
 De Cárlos III el duelu?
 Mira p' al medio y repara
 Isi erguidu monimientu,
 Y elli te dirá el motivu

De todü a questi cortëxu.
 Entóncenes torné en mi,
 Caí en cuentés, abrí el güeyu,
 Y vi entre rëxes y lluces
 Un armatoste derechu
 Mayor tres veces q' un orru
 De piedras raxades fechu
 Con cálaberes y güesos,
 Anchu por baxo y d' arriba
 Conforme crez mas estrechu,
 Polidu, igualin, gayardu
 A manera d' un peñedu,
 Que redondin y curiosu
 Tien la figura de un quesu,
 Y se levanta enfotadu
 Entre ortigues y felechu.
 Sobr' una mesona grande
 Arrodiada de lletreros,
 E nes esquines ponxeren
 Cuatro pegollos derechos,
 Y entre ellos habia un altar,
 Sobre el altar un truviecu,
 Donde diz que del difuntu
 Estaba guardadu el cuerpu
 Debäxu de ricos paños
 Y encima corona y cëtru.
 Ponxeren alli muy graves

Unos enlutados ñeños,
 Con túniques y alpargates
 Y ensortiaados cabellos,
 Y e nes manes cada unu
 Non sé cuantos embelecos,
 De los pies á la cabeza
 Enfariñados dafechu,
 Como si foren arrede
 De cal ó de yelsu fechos.
 Para ser los cuatro Santos
 Q' escribieren l' Evanxeliu,
 Nin traza tenín, nin xera,
 Nin la pluma y el tinteru,
 Para ser los cuatro tiempos
 De que el reportoriu reza,
 Faltaba entr' ellos l' inviernu;
 Y si les partes del mundu
 Foren, habia ver el negru.
 Entrugué al estudianton
 Qué diablos yeren aquellos;
 Dixo que les cuatro cosas
 Que na dotrina decemos;
 Virtudes q' el Rey tenia
 Y que tantu lu pulieron,
 Que por elles foi llamadu,
 Mas que Rey, padre del pueblu.
 Pensaba yo n estes cosas

Y de todes cargu fechu,
 Arreparé mas abaxu
 Entre munchos paramientos,
 Una corrada con rexes
 O si te plaz un bon güertu,
 Cerradu de sobre si,
 Con escaleres y asientos,
 Y muérganos y tribunes
 Y un armadixu nel medio
 Puestu sobre un palitroque
 A modu d' escudilleru
 Y com' un macon lo menos,
 Con llibros de lletres gordes
 De mas vultu q' un panderu.
 Al redor apigurados
 Puestos en elli los güeyos,
 Estaben unos hombrones
 Vestidos de sayos ñegros,
 Dando co la boca abierta
 Berridu que canta el credo,
 Y apuxando de tal modu
 Que parecín turulleros.
 Vi entrellos unos ñeñinos
 Cada cual con so vaqueru,
 Con gorretinos cuadrados
 Y camisines de llienzo,
 Q' en mió concencia cantaben

Como si foren cuquiellos,
 Todo al son de muchos chillos
 Zanfones y corñetos.
 Plasmarís si los oyéres
 Como yo plasmé d' afechu;
 Porque dígote en verdá
 Que toquidos como aquellos,
 Nunca salieren de gaita
 Nin los conoz dengun ciegu.
 Sofitados é na barba
 Unos bandurrios pequeños,
 Al solmenayos les cuerdes
 Con arquinos de civiellu,
 Chillaben que yera cosa,
 De perder un home el sesu.
 Dos grifolinos gallegos
 Acompangaben con ellos,
 Y pe lo baxu roncabén
 A modu de turulleros,
 Unes trompetes llargones
 Tan gordes como llaviegos.
 Cuando oí tantes sonaxes,
 Acordéme d' aquel cuentu
 Que mió güela me cuntaba
 Asentada cab' el fuegu,
 D' un Rey allá de mui lloñe
 Que yera vanu y soberviu,

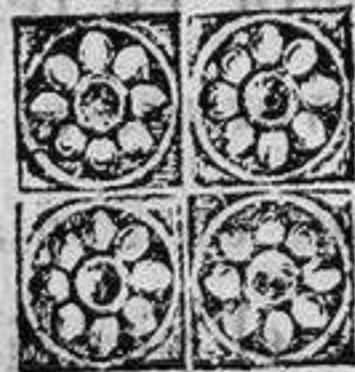
Y mandó q' en un gran campu
 Pónxeren un estafermu,
 Y al son de les zanfónies,
 Panderetes y panderos,
 Y otras munches andromancias
 Y fixeren rendimientu.
 Pensé que ñunca acabás
 Tantu amen y tantu oremus ;
 Pero féxoyos callar
 Un Señor gordetu y seriu:
 Cura de la Catredal
 Debía ser á lo q' entiendo,
 Vestidu de balandrán
 Con esclavina al pescuezu,
 Per unes escalerines
 Encaxóse nun caxellu,
 Donde estuvo acurrucadu
 Esgargaxando y tusingo:
 Allevantóse finxadu,
 Ponxo les manes en pechu,
 Miró para todos llados,
 Faló pasiquin primero,
 Y levantando la voz
 Dixo en tonu llastimero.
 «Morrió el Rey nuestro Señor :
 «Ya non ye Carlos tercero,
 «El amigu de los probes,

«El que alabó el mundu enteru ;
 «El que ñunca aforfugó
 «Con alcabales y cientos
 «Nin con gabeles y sises
 «A los sos queridos pueblos ;
 «Echó ñavios al mar ;
 «Fexó llugares enteros,
 «Cuidó de que hubies cebera,
 «Y bonos ayuntamientos,
 «Y escueles y sociedades,
 «Y mercados y comerciu.
 Otres munches cosas dixó
 Que ya se me escaecieron,
 Y otres mas que no entendí
 Ni era fácil entendello ;
 Q' anque afalé la memoria
 Por ver si podia cogello,
 Mas ellí afaló la llengua
 En so llargu falamientu.
 Cansóse por fin y postre
 Y esmucióse para dientro,
 Y tornaren los cantores
 De ñuevo á decir oremus.
 A estes horas les miós tripes
 Ya roncaben col botiellu,
 Que magar salí de casa
 Non pasára un sacramentu.

Entamé á salir d' allí
 Mas non topaba senderu.
 Otru tantu i sucedió
 A un probeton d' un baqueru,
 Que se allugó xunto á min,
 Y arremellados los güeyos,
 Apenzó á dase nes palmes,
 Y á facer mil espavientos,
 Y á llamáse desgraciau,
 Por que i furtáren un quesu,
 Olvidando el so zurron,
 Pagadu d' estos enriedos.
 Ten pacencia i dixë yo,
 Que siempre á riu revueltu
 Apañen los pescadores;
 Aqueso no tien remediü;
 Mira otra vez lo que faces,
 Que Uviedo non ye el Infiestu.
 A los berridos que daba,
 Dexóse venir corriendo
 Con una pértiga llarga
 Un hombron mui goberneru,
 Que i mandó callar la boca
 Y salir fuera del templu.
 Quixo Dios que los d' afuera
 Afloxáren los d' adientro,
 Y todos engaviellados

(111)

Unos tras d' otros nos fuemos.
Cuando me vi en campu rasu
Folguéme munchu por ciertu,
Que ya estaba entristecidu
Con tantos esparamientos.
Arrasqué les faltriqueres ;
Topé diez cuartos y mediu,
Metime en una tabierna
Y lluego di cabu d' ellos,
Que par' eso so abonadu
Anque no me está el dicello.
Agora voime pa casa
Que la mió Anuxa, yo apuesto
Q' está ya prevaricada
Con tantu detenimientu.
A Dios Xuan fasta el domingo
Si quiciaves vólvio á Uviedo.



DIALOGO.

entre Juan y Toribio sobre varias ocurrencias políticas de Europa.

Ñuan..... Bien fayadu ses Toribu.

Toribio..... Bien venidu amigu Ñuan;

Munchu me fuelgo de vete

Porque fartu tiempu fai,

Que non salí del abueliu

De puru sentime mal

Con flusion y serpiadures,

Llercia, decipola y mas

Que me tienen cautivau,

Fechu un secu carcaval.

Nin tampoco en estos dies

Nos ayudó el temporal,

Que ciertu estevo mui ñeciu,

Si lu estevo tiempu há.

Que isti bien lu barruntaba

La mió potra en relinchar,

Y en espolvoriase el gallu,

Y los gochos en urniar,

Y en cantar el picaniellu

Que ye una seña fatal;
 Y en xiblar pe la mañana
 La ñerbata na figar,
 Y en trebeyar los coríos
 En el riu y llagunal,
 Con que amigu, estó famientu
 Por saber de pe á pá
 Les ñovedades que cuerren
 Por aqueşi mundu allá.
 Sé q' estuvisti na villa
 Pa mercar sain y sal,
 Y algo me podrás decer
 De lo que se ruxe allá,
 Que tu yes reparatible
 Y mui fiu de to pá,
 Home sabidu por cierto
 En aquesto de ñotar
 Lo que pasa é nos corrillos
 Gracia solu que Dios dá.
 Yera repóblicu grande,
 Entendidu si los hay
 Fasta falar de galcetes
 Y de guerres del Sultan.
 ¡Xentil cabeza la suya
 Si hubiera dao n' estudiar!
 En llugar é nos conceyos,
 A todos facía ablucar,

Y ño i faces tu desterciu
 Anque yeres un rapaz,
 Sin ánimu d' alabáte
 Nin ponete yanidá,
 Que yo non so combayon;
 Non, non quiero combayar.
 Puedes falar á mi xuiciu
 Delantre del Preste-Ñuan.

Ñuan..... Non me digues mas Toribu

En isi particular.

La mercé que tu me faces,

Ye fia de la amistá.

Si yo tévi siempre arellu

A cualquiera ñovedá,

Fáltame la esplicativa

Y non puedo rellatar,

Los exēplares que veo

Como los vengo á ñotar.

Pero derechu ó torcido

Lo que sepia saberás.

Con que podemos sentamos

Y algo de fuelgu tomar,

Porque ño nos cuesta uchayu

Y hay munchu de que falar.

Yo ñon sé en verdá Toribu

Por donde to encomenzar.

Hay munchu vieyu per ciertu

Y pocu particular;
 Vieyu y nuevu, como sea,
 Toribu, atendi que va.
 Amigu, vieno a ruxise
 De q' el Rey de Portugal
 Quixo casar la so fia
 De secretu natural,
 Con un herexe del Norte
 Par' illi dempues réinar.
 Dicen que d' Ingalaterra
 Ye el infante prencipal,
 Al que i llamen el de Gales
 Como el de Asturias acá.
 Pero está vedau del todo
 Que non se venguen casar,
 Los cristianos con xentiles
 Herexes, moros, y mas
 Que ñon son de ñuestra seta
 Y de la xente candial.
 Nin Dios esto consentía
 Allá na ley fiatural,
 Con haber d' homes gran falta
 Los que agora hai a sobrar.
 En ello non reparó
 El mandon de Portugal,
 Y obró, como obrar pudiera,
 En sin poner nin quitar,

Un Lluteru y un Calvin,
 Mas ñada pudo llograr
 Porque lu aventó el cuñau
 Que ye Nuestra Maxestá,
 Arregañádoi el diente
 Y dixo con seriedá,
 Que i hallargás la so fia
 Para con ella casar,
 En sin dimes nin diretes.
 El infante Cardinal,
 Que diz q' aforcó los llibros
 Y se dexó del misal.
 La boda está ya axustada
 Si ño hai otra ñovedá;
 Mas yo nes bodes non fio,
 Que son como el temporal
 Q' anque un dia faga sol,
 Otru dia suel ñevar.
 Ella ye xente de puntu,
 Y diz que el Papa anda allá,
 Y que en aquisti concierto
 Axustó lo prencipal.
 Tamien cuenten q' el Prusianu
 Tien suxetu al so mandar
 A les ñaciones del ñorte
 Y á todós fai ablucar.
 Non ye grande la so tierra

Mas tien homes ná fártar, **Q**ue ve
 Y ñaide i fai un centuértu **Y**
 Que ñon lo venga lá pagar, **E**
 Allá mui lloñe d' aquí, **S**obras
 Ye Rey i de xunto álla mar; **N**in
 Non el mar de cabo Francia, **E**
 Nin el mar de Xibraltar, **N**in
 Sinon el mar de Moscovia, **N**i
 Bálicu s' ha de illamá, **N**i
 Que se espurre hácia lá Suecia, **C**ol
 Y en invienu bien cuayar, **Y**
 Tan atrevidu suxetu, **Y**
 Elli solu sabe dar, **Y**
 Carena á todú l' imperiu, **C**ol
 Sin dexálu ensalendár, **A**
 Y á Francia que va con listis, **E**
 Y á Moscovia y Astracán, **Q**ue
 Reinos mayores diez veces, **Y**
 Que Asturias y Portugal, **P**os
 Aunque se cuenten tamien, **B**ien
 Casu, Pongá y Cofiñal, **P**or
 Gobiérnalu una muyer, **L**os
 Que ñon se quixo casar, **C**on
 Y llámase la Ezárina, **Q**ue
 Y al Rey si lu hay, llamen **C**zar, **M**
 Pero por munchos que faga, **S**i
 Non mete el diente al Prusian, **Y**

Que ye mui llistu nes guerres
 Y mui dachu en gobernar.
 E no valiente Toribu
 Sopera al mismu Roldan:
 Nin tien que facer con
 El forciadu Tamboran,
 Nin el suecu Carlos doce
 Ni el griegu Alexandro Man,
 Ni el Palandin Oliveros
 Col xigante Hierabrás,
 Y el bonu de Montesinos
 Y el caballeru Esplandian;
 Y mas ye que Don Quixote
 Col so petu y espaldiar
 Aunque con elli axunte
 El gran Tamas Caulican,
 Que acorraxó el Rey de Persia
 Y otros muchos reyes mas;
 Pos Toribu, á todos xuntos
 Bien él solu aventayar,
 Por que á sos fuerces s'alleguen
 Los ingleses pe la mar,
 Con so xente y sos ñavios
 Que ye cosa de plasmar.
 Muncha xera habrá pel mundo
 Si Dios no mete la man;
 Y puede ser que la metia,

Porque el diablu del Prusian,
 Herexe fechu y derechu,
 Non ye par' elli lleal,
 Y tantu tien de católicu
 Y de home bonu y candial,
 Como el apóstol del Norte
 Aquel Alfouso Cristian,
 Que emparentó allá na villa
 con todo lo prencipal,
 D' aquisti xixilistron,
 Ya tu ñoticia ternás,
 Como vieno á ñuestra tierra
 Y como emparentó acá.
 Nin te plames, nin lo estrañes,
 Porque munchu tiempu há,
 Q' al dineru noi pregunten
 Donde vien, ñin donde vá,
 Si he de la castra del Cid
 O de la del Mosulman.
 Con todú, tanta fe tienen
 En elli los del llugar,
 Que lu esperen per Profeta
 Como los de Portugal,
 Tovía aguarden enbotados
 Al so Rey D. Sebastian.
 Mas ñovedades Toribu
 Yo te pudiera cuntar;

Pero yei tardi y canséme
 Co lo que vine á falar.
 Echame acá el tabaqueru
 Para la ñariz cuchar,
 Que el miu está boca abuxu
 Y ni un mal polvu quier dar.

Toribu..... Toma Xuan, sórvì en bon ora:
 Que t' aproveche me plaz,
 Pos non se paga con polvos,
 Lo que t' oí rellatar.
 Mas me prestó que la historia
 Que menten del Preste Xuan,
 Y la de los doce pares
 Y el Almirante Balan,
 Y la doncella Teodora,
 Y Pedru de Portugal;
 Mas val que lo que se cuenta
 Del mismu gran Capitan,
 Y de Bernardo del Carpiu,
 Y del Cid el de Vivar.
 Por tener to esplicativa
 Non sé lo que diera Xuan;
 Tuviérala yo en maspreciu
 Que la barca del Punta,
 Que un pradú de regadiu,
 Y que el orru de to pa.

Xuan..... A Dios amigu Toribu:

Toribio..... El vaya contigo Xuan,

Y me dexé á min pagate

Tantu bien como me fas,

En cuntáme eses ñoticias;

Que bien te puedo xurar

T' oí co la bcca abierta

Sin siquiera ensalendar.

Xuan..... Otra vez nos xuntaremos

Ya que escucháme te plaz:

Agora vo po les cabres,

Pos ya les oyo berrar.

Con que á Dios; fasta mañana:

El vaya contigo Xuan



El misterio de la Trinidad.

Beso á so mercé la mano
 Santisimu Sacramentu.
 ¿Cómo i vá? ¿goza salú?
 Munchu me fuelgo de velu
 Tan galan y relluciente
 Mas guapu q' el sol por ciertu,
 Blancu com' una cuayada
 Y bonu com' el romeru.
 En mió concencia me cuerro
 (Créame si quier creello)
 De ponéme en so presencia
 Y pensar en sos misterios.
 ¿Quién soi yo para mirallu?
 ¿A vusté que he Rey del cielu,
 Que crió lluna y estrelles
 Y manda los elementos?
 ¿A vusté que allá nes ñubes
 Q' el rayu guarden y el truenu,
 Enceladu lo ve todo
 Y tien de todo el gobiernu?
 ¿A vusté que fiço el mundu,
 Y ponxo á la mar llinderos,
 Y dió flores al verañu

Y los xelos al inviernu?
 Pero diz que ye mui llanu;
 Que cnaquiera puede vellu,
 Y contai les sos llaceries
 Sin tener malditu el miedu,
 Y pedii si faltas tien
 Enfotadu so remediü.
 Si ye ansi como se cunta
 Y como yo bien lo creo,
 Si pá vusté ye lo mismo
 El ser grande ó ser pequenu,
 Liso y llano i to falar
 Sin dala migaya el miedu,
 Y preguntai lo que quiera
 Sin andar en patagüeyos.
 Que soi á la pata llana
 Y un home tan pregunteru,
 Como denyure se vió
 Desde Ceceda al Infiestu.
 Dígame agora si quier,
 ¿Cómo queda el Santu vieyu
 Qué tien el mundu na mano
 Y les barbes fasta el pechu,
 Sin arrugues é na frente
 Nin garguyos en pelleyu?
 Yo pienso q' anque tien canes
 Y ye al parecer aneyu,

Non pasa dia per elli
 Y está cada vez mas frescu.
 Ya morrieren los carbayos
 Que plantaren miós agüelos:
 Nin escarrapiu siquiera
 Hoy queda de los que fueron
 Agora fai dos mil años,
 Y otros mil encima d' ellos,
 Y el tiesu com' un garrote
 Mas rollizu q' un torrendu,
 De cualquier modu que sea
 Ye un rapaz fechu y derechu.
 Igual á vusted en todo,
 Padre y fiu son lo mesmo;
 Y esto en concencia lo digo,
 Non soi para comprendello;
 Pero non puedo ñegar
 Lo que por miós güeyos veo.
 Y dígame anque perdone;
 ¿Está bonu el Paracletu?
 En figura de Palomba
 Que diz que baxó del cielu,
 Illumina al que bien quier,
 Y plasma so entendimientu.
 Desque lu oí aponderar
 A Llazarin el barberu
 En unes coples que canta

á la xente de so pueblu,
 Téngoi tanta ley de veres
 Como al otro Santu vieyu
 Y cada día i escancio
 De pe á pá todú el credu.
 Porque él allumbra y socorre
 El mió probe entendimientu,
 Si entre les cuites que tengo,
 Se mira en dalgún aprietu.
 Pero el casu ye Señor,
 Que vusté, y elli, y el vieyu,
 Non son axustades cuentas
 Sinon un mismu suxetu,
 Y lo que quier unu d' ellos
 Los otros lo dan por fecho.
 Distintos é na persona
 Son solo un Dios verdaderu.
 ¡ O ! ¡ Bona pascua amaneza
 A tan santu hermanamientu !
 En verdá que si él non fora,
 No hubiera en mundu gobiernu,
 Nin dieren erba los praos
 Nin les espigues los ieros,
 Nin daque de bono hubiera
 En isti probe desertu.
 Si fai quicias falta el agua
 Los tres manden un ñuberu

Y les tierras moyecides
 Dan frutu que canta el credu.
 ¿ Llueye munchu? Pos envien
 Tiempu callente y sequeru
 Q' en polvu vuelve y terrones
 El pantanu y el folleru,
 Y el sol allegra les lloses,
 Carbayeres y peñedos.
 Pero so mercé que fáin
 Tantes cosas de provechu,
 ¿ Pa que vieno aquisti mundu
 Sabiendo que hai tantos pechos,
 Les sises, les alcabales,
 Les leves, los acarretos,
 Les sestaferies, les pagues,
 Los alguaciles, los pleítos,
 Que asi esfarrapen un probe
 Como se esfarrapa un cestu?
 Pos so mercé bien lo sabe,
 Y sabe que yo lo siento;
 Y ya que en elli allugáse
 Quixo pa nustru consuelu,
 ¿ A que ñació entre Xudíos
 Xente de tan malos fechos?
 Non me meto con só má,
 Que yo en el alma la quiero,
 Y aunque fó d' ellos ñacida

De tribu escoida vïeno, q̄
 Reservada por so pa
 Del mundu para remediū.
 Bïen i lo pagó par diez;
 Fue agradecidu por ciertu.
 ¿Pos qué ñ vusté non s' acuerda,
 Cuando lu pariera al xelu,
 Por que non topó posada
 En el pueblo ñazarenu?
 ¡Cuantes lláceries pasó
 Desde el mismu ñacimiento!
 Cuando vinieren los magos
 A facéi acatamientu,
 Pensando cascái les llendres,
 Herodes mató los neños;
 Pero so madre fó llista
 Y so padre el carpinteru,
 Que con vusté á carrenderés
 Para el Exito fuxeron.
 ¿Quien lu viera dir entonces
 A caballu nel xumentu!
 A puesto á que pol caminu
 Segun ye bonu so xeniu,
 Nin i dixo ñ nin arre,
 Nin lu aguijó nel pescuezu.
 Non tenín razon sos padres
 Siendo pequeñin y tienru.

Tráelu pe los caminos
 A pique de tayecélu,
 Entre ñeves y llamuerga
 Metidu en agua y folleros.
 Vusté habrá pasáo les suyos
 Q' aunque rapacin, ¡vieniéndose!
 Bien tempranicu el sentidu
 Que par' otros llega sero.
 ¿Pero sos padres? ¡Ay probes!
 Cuantu entoncia padecieron!
 Aunque non fora sinon
 El dia que lu perdieron
 Cuando fora á disputar
 Co los doctores en templu.
 ¿Vusté pa que se escapó
 Sin decíeslo primero?
 ¿Non ve q' eso non se fá?
 Y q' hubo di' atoche celos?
 Pero bien vos lo pagó
 Dempues en gloria y consuelos,
 Ablucando á los doctores
 Y curando los enfermos,
 Dando vida á los difuntos
 Y aterrando los infiernos.
 Apuesto yo que la baba
 Se vos caía de contentu.
 ¿Qué munchu? Denyure padres!

Otru fiu ansi tuvieron.
 Yo non conozo dengunu
 Como vusté milagreru,
 Que convierta l' agua en vino,
 Y fartuque nel desiertu
 Con cinco panes no mas
 Y dos pexes, todú un pueblu,
 Sobrando d' esta vianda
 Para comer un conceyu.
 ¡ Ay Señor! como i pagáren
 Tantu bien como tien fecho!
 Vusté sembró beneficios
 Y coyó solo desprecios:
 Dió el so platu á los amigos,
 So cuerpu fó so alimentu,
 Y so sangre so bebida;
 Pidió á so padre por ellos,
 Enseñóyos á ser bonos
 Y caminar para el cielo,
 Y con todo non faltaron
 Perxuros que lu vendieron.
 Un apóstol,..... ¡ picaron!
 Al dáí na mexella un besu,
 Lu entrega á sos enemigos
 Y lu entrega por dineru.
 Xudes, isi había de ser,
 Falsu, lladron, putañeru

Enxendrau de sacaberés
 Y salidu del infiernu.
 Pos voto al sayu que trayo
 Que si viera yo el entregu
 Y tuviera allí á la mano
 El mió garrote d' acebu,
 A puru llimir á todos
 Yos esfarrapo los güesos.
 Pa bien pocu fui entonces
 El bonu de Simon Pedru,
 Que cortó la oreya á Malco
 Y non i cortó el gargüelu.
 Como yo alli m' afayára
 Y tuviera el mió civiellu,
 Mas que vusté me roñára
 Non dexo escarrapiu d' ellos,
 Y entonces verin los canes,
 Quien yera Xuan de Forciellos.
 ¡Probe d' aquel que á vusté
 Mirára un pocu fosqueru,
 Quantu mas cuspii en rostru
 Y esmigayai el pelleyu!
 Yo en verdá vos enseñára
 A dai bon acatamientu,
 Co la montera na mano
 Y les manes sobre el pechu,
 Y si non á llombardades

Faceyos besar el suelu,
 Mas que á berridos fundieren
 Les quintanes y el conceyu.
 ¡ Cuántes penes i aforrára
 Si yo hubiera fecho aquesto,
 Y á min cuantes estorvises,
 Apretures y empapiellos!
 Por que, Señor, al pensar
 Lo que con vusté fexeron
 Caifás, Anás y Pilatos,
 Se m' arrespiguen los pelos,
 Y non sé como me queda
 Siquiera cabal el sesu.
 Vusté que da mayorazos
 Y fai los Reyes y Reinos,
 ¡ Cómo consintió i ponxeren
 Pa martiriu y gátuperiu
 La corona na cabeza
 Texida de escayos ñegros,
 Y como quiño llevar
 La cañabera por cetrú,
 Y que en carnes lu ponxeren
 Y que i llagaren el cuerpu,
 A verdascades y azotes
 Desfaciéndoi el pelleyu?
 Espántome de vusté
 Que con tantu entendimientu

Y con tanta poderiu
 Sofries isti tratamientu.
 Señor, vusté estaba tochu,
 Tochu en concencia d'afechu,
 Que ansi dexaba llimiludat
 Y despedazai los güesos.
 Solo con abrir la boca,
 Solamente con querello,
 Se hubiera abierto la tierra
 Y en sos entrañes los perros
 Estrapallados serín,
 Pa baxar á los infiernos;
 Y vusté quedára libre
 De sos croeles gatoperios,
 Tan llenu de maxestá
 Como reina hoi é nos cielos.
 Pero bonu por demas,
 Del home para consuelu,
 Escoyó vusté morrise
 Entre penes y tormentos,
 Y caminar al calvariú
 Y abrazáse col maderu,
 Y dar en él les boquiades
 Entre dos lladrones püestu.
 ¡Ay Señor! ¡Y tantu val
 Aquisti probe desiertu,
 Que quisies co la so sangre

Redímilu y felu buenu?
 ¿Y tantu los homes valen
 Corrompios y perversos,
 Q habin comprar so salú
 De Dios col padecimientu?
 Ellos malos, vusté bonu,
 Dios y home al mismu tiempu:
 Ellos ñacidos de culpa;
 Vusté venidu del cielu:
 Ellos probes y mortales;
 Vusté poderosu eternu,
 Los redime con so sangre;
 Con so sangre yos da el cielu,
 Yo me plasmo espavoridu
 Al pensar n' isti misteriu
 Que tantu amor nos escuende,
 Tantos bienes y consuelos.
 Quantu mas quiero calallu,
 Mas de tenrura empapiello.
 Y me espávero y m' aturdo
 Y atochecido me encueyo.
 Pido sentimentu al alma
 Y llágrimes á los güeyos
 P' agradecelu y sentilu,
 Pa mostrai lo que lu quiero,
 Y tovia entre so hondá
 Y entre el mió agradecimientu,

Hay mil llegües de camin
 Y tan llargu apartamientu
 Com' hay entre Dios y el home,
 Entre lo malo y lo bueno.
 Señor, duélase de min;
 Mire que soy un magüetu,
 Que non valgo tres uchavos
 Anque me vienda en Infiestu.
 Si non me quier escuchar
 Perperdidu está dafechu,
 Y fago cuenta que el mundu
 Todu encima de mi vieno,
 Y que perdí la muyer
 Y los fíos y el dineru,
 Les baques y la reciella,
 La casa, el horru y el eru,
 Y que me comen los llobos
 Y que me fundo en infienu.
 Mire; to querélu bien;
 Criar pa vusté los ñenos;
 Dar panoyes á los probes,
 Y vesitar los enfermos:
 Dexáme de romeries,
 De esfoyaces y embelecocos:
 Non reñir con el vecin,
 Pagar xustu al cura el diezmu,
 Y fuxir de la tabierna

Como del demoniu mesmu.
 Y agora por fin y postre,
 Escuche lo que yo pienso
 Tocante á vuestra mercé
 Y á lo munchu que lu quiero.
 Si otra vez acá tornás,
 Cosa que no i aconseyo,
 Déxeseme de Xudíos,
 De Exiptos y Galileos;
 Véngase á isti llugarin
 Donde no hai Xudes falseros,
 Nin xente para prendelu,
 Nin para ñegalu Pedru.
 Todos de vusté serán
 Bonos y homildes caseros,
 Y el que agravialu pretenda,
 Verná á les manes con ellos,
 Y habrá emburriones y palos
 Antes que i toquen en pelu.
 Yo lu allugaré en mió casa,
 Y non i faltará el queso,
 La cecina y el tocin,
 Les fabes, boroña y sueru.
 Todo; será de vusté;
 La vida, el pan, el dineru;
 Que he llarga la voluntá,
 Si he cortu el gasayamientu.

POESIAS

DE

Don Bruno Hernandez.

La eufueruedad.

Amiga, estaba tumbadu
 Cuando recibí tos lletres; ob
 Les q' en medio de miós males
 Llácáres y pataletes,
 M' asentaren mui al cuayu
 Y me vinieren de perles,
 Pos por tuyes un algairé
 Y un cordial afayé n' ellés.
 Yo en retornu te debia
 Una retafila allegre
 Del viaxe de les rapaces
 Con so salsa y con so pèbre;
 Pero creme q' aun ño está
 Para gastar estes fiestes:
 Pos para llances de górxã

Con dixer y perendengues
 Ye menester otro puxu,
 Ye necesariu otro temple
 Mui destintu del mió humor,
 Que me tien fechu un vederre. D
 Lo que puedo fer agora
 Atentu el estau presente,
 Ye con colores paxizos
 Y con sombras verdiñegres,
 Pintáte de mió pelona
 Les matuxes y llaceries. A
 Mas mira que non lo fago
 Para que te me entristezques Y
 Nin llores como acostumbres;
 Si ñon pa que te entretengues,
 Pos fasta de les ortigues Y
 Saquen la miel les aveyes. D
 Quantu mas que to añadite T
 Al fin miós convalecencies, L
 Por que pos sabes miós males C
 Tamien de miós bienes sépies. T
 Vamos, aténdi que empiezo A
 En sin andar en mas xeres. E
 Mió fia, estó fechu un sacu, A
 De sapos y sacaberes, E
 De escorpiones y alacranes, Y
 Basiliscos y culiebres; Q

Por que ño acabo d' echar
 De min, aunque lu escorrexe
 Un demoniu d' un dolor
 Que me fai ver les estrelles;
 Y por mas que lu conxuro
 Está siempre ten que tienes.
 Dolor que ñeciu m' obliga
 A facer mil bicoquetes,
 Y arrolláme por el suelu,
 Tiráme pe les paredes,
 Andar á picos picaños,
 Y al pizopé angunes veces,
 Espernexar, dar corcobos,
 Romper sielles y tauretes,
 Con otras mil xerigonces
 Y doscientos xigomencies.
 Dolor que me fai andar
 Fiendo visaxes y mueques,
 Los güeyos arremellar,
 Ceyes agurriar y frente,
 Torcer ñariz y focicu,
 Arregañar bien los dientes,
 Esmordigañar los llabios,
 A soplar de los dos fuelles,
 Esperezáme, vociar
 Y otras doscientos ximuestras
 Q' apuesto una pé de barru

Ye un gustu de Dios el veme:
 Dolor tan desesperadu
 Que me pón fechu un bederre.
 Les quexades se me franchen,
 Les vidayes se me fienden,
 Sesos y cascu me saltan,
 Los pelos se me enderecen,
 Los costazos se me fundien,
 Les costielles se me quiebren,
 El cuerpu se me respiga,
 Les llágrimas se me suelten.
 Dolor que á ñaide de Dios
 Nin á los perros dolientes:
 ¡ Dichosu aquel que se viera
 Sin mueles, dientes, nin melle!
 Pero cuando yo pensaba
 Que en aquestes menudencias
 El mal se quedaba, entró
 Otru di otros cantaletes
 De non menos llicantines,
 Y de piores consecuencias.
 Isti humorió puzcalabre
 Non contentu con facéme
 Todos los güesos gånipos
 Y toda la boca estiella,
 Se m' abaxó al gorgoberu,
 Y apretando errel que erre,

Cerróme á rozu y palones
 Del pasapan les voleres.
 ¡Ay mió gloriosu San Bras,
 Y que apretures aquestes!
 Entós, (ya se vé) tomades
 Aquelles correspondencias,
 La cabeza prevalica,
 Pónse amoríau el calletre,
 Los güeyos se m' encandilen,
 Les palabres non se suelten,
 Abrásense les corades,
 Los polmones arrebieñen,
 El corazon s' entrastaya,
 Los pulsos se desconcierten:
 Todo agüele á concluïdu,
 Todo á mortiza arreciende.
 Y mir' aquí que el que yera
 Un toru con banderetes,
 En un dame acá eses payes,
 Ya se vé tumbadu n' elles;
 Y aquel que gastaba plantes,
 Ya non puede facer piernes.
 El home que co los güeyos
 Tragaba toda la xente,
 Agora los tien cuayados
 Y tan parades les ñeñes,
 Que lo que puede ye solo

Mirar á todos en tientes,
 ; Hay del probe que ñació
 Suxetu á tales miserias!
 La vida tien en un tris
 Y en un si xerve ó non xerve:
 Agora yo me feguro
 Que tu t'eches estes cuentes;
 Que al veme tan mal parau
 Todu yo fechu una peste,
 Entra el potru medicatu
 Con sos paxes y corchetes,
 Y echándose sobre min
 Com' unes utres famientes,
 Desalforxando sos chismes
 Entre dimes y diretes,
 Me esfarrapen á sangries,
 Me destocinen á esfriegues,
 Me chamusquen con ventoses,
 Con baños me despelleyen,
 Con xiringazos m' esfonden,
 Con supedanios me tueyen,
 Con agües me desbauticen,
 Con untures me esfelpeyen,
 Con emplastos me taracen,
 Con gataplastmes me afrellen,
 Con parches me destapinen,
 Con cantárigues me esfuellen.

Que dempués de habeme fecho
 Un desfolladu paciente,
 Y esmielgádome pol chiste
 A tarron les faltriquerés,
 Me dexen al ventestate
 Allá rumiando entre dientes,
 Como el que abandona un burru
 Metánes é nes xüncleres
 A Dios á suerte y ventura,
 A si muerre ó si non muerre.
 Pos non fia, non fo ansi:
 Antes lluego que supieren
 Miós penuries y miós cuites
 Acudieron delixentes
 El mélicu y ceruxanu
 Dispuestos á socorréme,
 Y como bonos amigos
 Fixeron lo que pudieren
 Diérenme un par de sangries,
 Untárenme con aceite,
 Non s' apartaron de min,
 Y pa llavar les mexelles
 Con yerbatos y mestranzos,
 Unos enxuagues fexéren.
 Con esto y co la pacencia,
 Y con Dios que cuando quier
 De todos los vientos llueve,

Comenzaren afloxar
 Del gaznatu los bruchetes.
 ¡ O fia ! ¡ q' estadu aquisi
 Del otru tan diferente !
 Desde entoncia, tómo fuelgu;
 El espíritu se estiende,
 Los conductos se suavicen,
 Les entrañes se refresquen,
 El polmon se desenrolla,
 El pulsu se desencüeyé,
 Pónse fita la cabeza,
 Despávilase el calletre;
 Y en fin todo n' un instante
 Se pon en tonu corriente.
 Mas cuando yo máxinaba
 Poder entre ñorabuenes
 Salvu de la gorruñera,
 Y sanu de carrasperes,
 Contentu estar com' un cucu
 Y com' unes castañueles,
 Comer com' un descosiu,
 Beber com' un reguilete,
 Vuelven les escomulgades
 Y maldites de les mueles
 (Mal deseñizu les pose,
 Males teñaces les vuelen,)
 A cantar so palinodia.

Faciéndose mui de nueves.
 Asi ye q' estó obligadu
 A guardáme entre mantielles
 Fasta q' asiente la sangre
 Y los humores s' aquieten.
 Con todú, como ayuné
 Tantes semanas enteres,
 Por mas que les muelas chillen,
 Por mas que á les muelas pese,
 Anque rabien y anque esgriten,
 Rebienten y desesperen,
 Mamo torrendos d' á palmu,
 Escancio sendos chisquetes
 Y paso una vidiquina
 D' un abad ó un presidente.
 Pásalo tu bien tamien;
 Y Dios permítia que tengas
 Xunto co los tos Antonés
 Unes pascues mui allegres,
 Que ansina te lo desea
 Aquel amigu de siempre
 Que lo fue, lo ye y será
 Fasta les Ares, de veres.



Ya puestas pampas apaxi
Felicitacion de unos dias.

En un de los dias de Mayo
 Allá quando la neblina
 Pe la tardi roba al sol y
 La luz y bravor del dia
 M' empobiné baraxando
 Acá en mió máxiativa
 Doscientes mil fantasías
 Hácia la fuente sabida
 Al soslayu del pingon
 De Sorribes: Y héo aqui pinta,
 Q' habiéndome echado á pechos
 Un bon tragu pe la espicha
 Comenzó á dáme el pigazu,
 Cargando de mpués á prisas
 El sueñu que da Morfeu
 Y la bona Proserpina
 Sin saberya dónde estaba
 Tendidu com' una pipa
 Sobre una vllastra que déme
 Fechu un' ánima bendita
 Luego empecé entre resuellos,
 Asperezos y cruxia

Ya puestu pámpana abaxü
 Ya puestu pampana arriba,
 Restallándome los güesos
 Molidu como cecina,
 A ver d' Arxel les prisiones,
 La Xiralda de Sevilla,
 El Pulgatorio y el Limbu,
 Cartaxena y so badía,
 Con otresidos mil visiones
 Que forma la fantasía,
 Entre aquestos espilfarros
 Dí con toda l' alma mia
 En Madril. Entré (q' el sueñu
 Nunca gasta cortesía
 Nin miramientos,) per un
 Cuarto entresuelu que mira
 Frente á la fuente que llamen,
 Segun me dixo una tia,
 La de las Puerta de Moros
 Esquina á las Tabernillas.
 Oh, como acude la man
 A donde el que xal i grita
 Ñaide vi, ñaide me vió,
 Con que pudo la mió vista
 Arreparar bien les cosas,
 Que pol someráu habia.
 Vi sielles, vi requilorios,

Restrones, y que d'arriba sup
 Abaxu colgaban llenzos,
 De seda coloradina,
 Y santos peiles paredés,
 Y sobre una mesiquina
 Un espeyu reluciente
 Claru como la fontica;
 Vi tambien un sabanon
 O manta de llana fina,
 Pintaraxada de flores
 Que todü el suelu cubría,
 Vi tayueles y un escañu
 Con almudades per encima;
 Vi xarros y unos botixos
 Con agua que parecía
 Fechu de xabon y xelos;
 Otra yera como tinta,
 Cuando se vuelve hermeya;
 Y sobre una maserica
 ¡Que fuentades de vizcuechos!
 ¡Que fruta en dulce cocía!
 ¡Que rosques con perexil,
 Y que tanta la rosquia!
 Vueltu entoncia pal mió sayu
 Hácia mimismu decia:
 ¡Esto, Señor, qué será?
 Esta casa curiosina,
 *

De quien diaños podrá ser?
 ¿Pa quién será esta comida?
 Ansina pensaba yo
 Allá en mió maxinativa,
 Cuando entra sin saber como
 Por aquella sala misma
 El mió queridu compadre:
 Yo lu miro y él me mira;
 Quedé del llance ablucau,
 El tamien se queda ansina,
 Y sin falamos palabra,
 El unu al otro se tira,
 Y á abrazos nos apertamos
 Alma, corazon y crisma.
 Entoncia tienru me dixó
 Entre sollutos y risa:
 D. Bruno ¿cómo en Madril?
 ¿Esto he verdá ó ye mentira?
 Amigu i arrespondí,
 Ciertu ye por dicha mia;
 Siempre pensé velu acá
 Y ñunca se componia
 Mas gracias á Dios q' estamos
 Todos aqui voto á crivas.
 ¿Y qué casa ye esta amigu?
 Dixó, la de mió familia.
 ¿Y esti tren? Hoi celebramos

Los dies de Santa Rita.

Voto y ño á tal q' he verdá.

¡Xesus, que fortuna mia !

¿ Quién lo creyera mió Dios,

Que yo viniera en tal dia?

Entre aquestes y otras cosas

Entra Antonin ; y mió vista

Tanta ñovedá i causó,

Que el probequin l' alegría

Tornó en llágrimas de gozu,

Y poniendo en min la vista

Mirándome todú en tientes,

Saltando por min decia.

Señor, ¿ vusté ?.... (non lo creo.)

¿ Ye D. Bruno de la villa

Que me enseñaba los Santos

En casa de mió güelina?

Deme un abrazu por Dios.

¿ Non quier ver la mió altarina

Y el nacimientu de barru,

Y la ciudá pequenina?

Muncho i tengo q' enseñar ;

Nin de noche nin de dia

Me voi de xunto á vusté ;

Hemos faltar de la villa,

Del paseu de San Xuan,

De mió tiu y de mió tia ;

Y ha componeme la fiesta,
 Y gobernar mió altarina, ...
 Xesus ! ¿vusted en mió casa?
 Non crei velu en mió vida.
 El que sépia solliyar
 Una fala tan sencilla,
 Piense si yo de entendella
 Satisfechu quedaria.
 En tantu bien al reclamú,
 So madre. ... (Dios la vendiga.)
 Con aquellos güeyos guapos
 Con so cara d' alegría,
 Falatible como siempre
 Y como siempre sencilla.
 Al veme al frente plasmó
 Y toda ella enternecida
 (Por que toda ye hondá,
 Toda entrañes y caricia,
 Gomitando el corazon,
 Pe la curiosa rendixa
 De so boca de coral,
 Iba á faláme espresiva;
 Y en aquesto, y cuando yo
 Prevenia mió retaila
 Pa saludala cortés,
 Y agradecei la acóxida,
 Por arte de barrayiellu

Dióme un torzon de barriga,
 Y desperté é na mió llastra
 Mirando la lluz del día;
 Que ño hay dicha ñi aun soñada
 Que sea dicha cumplida.



Entre algunas otras producciones del mismo autor, poseemos su diálogo sobre las glorias de Asturias, obra demasiado larga y de corto mérito por la falta de invención y de interés. Un cortesano que desea conocer la provincia de Oviedo, una dama que ha nacido en ella y le da noticias de su historia, y una aldeana que en su idioma nativo hace una fiel pintura así de las costumbres del país, como de sus producciones naturales, son los interlocutores puestos en acción. Quanto dicen el cortesano y la dama, si bien en un lenguaje puro y castizo, adolece de aquella inchazón y culteranismo que tanto degradaron nuestra poesía en el siglo XVII. Pero la aldeana sin pretensiones de culta, ingenua y desembarazada como las gentes de su clase, se expresa con sencillez y naturalidad. El poeta pone en su boca la siguiente relación.

Aldeana... ; Ello que ye esto Señor?
 Segun veo va la danza,
 Que quien mas chirla mas chirla.

Y quien mas fala , mas fala.
 Pues suelto la tarabica
 Y allá va mió cuyarada,
 Q' he bono de cuando en cuando
 Meter la pala cristiana.
 Pos crea, Señor, q' aun
 Ñon i dixo la mió ama,
 Nin de la misa la media,
 Nin del creu la metada.

¿Acasu ye xigomencia
 Tararira ó moxiganga,

De los granos la cosecha
 La fruta, la piesca y caza,
 Les fuentes, flores y yerbes
 Q' hai pe la nuéstra montaña,
 Todo ello de bona triva
 Y todo con abundancia?

Cortesano... Ciertamente, aquesas cosas
 No deben ser olvidadas.

Vamos chical, nada temas;
 Di cuanto te diese gana.
Aldeana... ¿Vusté ansi lo quier? pues vaya.

Si he de cebera tenemos

Con abundancia no escasa

Escanda , trigo y centenu,

Maiz, panizu y cebada.

Sobre todo de maiz,

Lo mas d' Asturias abasta:
 Con él se facen borroños
 Que crien xente tan guapa
 Como denyure se topa
 Per esa tierra á la llarga
 Cuando falta la borroña
 Una rosquia s' amasa
 Y con el rescaldu en llar
 Se cuez de pronto y se pasa
 Del maiz salen tamien
 Les farrapes, q' en verdá
 No hai comida mas sabrosa
 Una mañana xelada
 Si con leche s' acompañen
 Y estan blandies como ñata
 ¿ Y con qué se cria el gochu
 Que tien á questo d' untaza
 Y á los probes caldearlos
 Ye lo que yos fai la barba
 Si non ye con el maiz
 De que hay tanta abundancia
 Agora l' otra simiente
 Q' acá llamamos escanda
 Fai un pan como una flor
 Q' está bailando na palma
 Garbanzos acá non pinten
 Quédense como arbeyaca

Pero tenemos los arbeyos, A las sam o. I
 Y chichos en cualquier faza : no D
 Ay fréxoles, arxelines, ex neno en Q
 Ñabos, castañas de Francia, como C
 Berces, coliflor, repollos, en esa tie 194
 Cenahories, bonadama, cuando la 0
 Alcachofes, cherivies, siupor an U
 Verexenes, verdoliaga, le noo Y
 Perexil, ayos, cebolles, de cuez de 2
 Fabes de Mayu, patates, Del maiz 10
 Calabazones y fabes, Des farfaps 1
 Panizu, miyu, centenu, No hai con 10
 En fin de todas metrallas. Una man 10
 Nin falta el melon tampoco, no 12
 El pepin, la calabaza, Y estan pla 1
 Y el pimientu cebollon, p noo Y ;
 Y el que como fuebu abrasa. Que 10
 Pa la mesa de Señores Y a los prop 1
 Y para fer ensalada, vos lo que 10
 Hay espárragos, llechugues, no 12
 Escaroles, bona dama, De que hay 10
 Perexil del mar, tomates, Agors 1
 Espinaques y mostaza, Q sea llama 10
 Diga agora so mercé. Fai un pan 10
 Si aquesto he cosa de gaita Q, esta 10
 Para que aquesti pais Carbanos 10
 Por afamiadu se háhia, Quedense 10

¿ Pos de carnes? ¿ Xesucristo lo
 Nunca mal sobre min caiga,
 Si non ye la que abastez
 Nuestra tierra, media España,
 Por q' hai carne de carneru,
 De güe, tenrera y de baca,
 De cabra, castron, cabritu,
 De gochin, gochu y marrana;
 Y todú con tanta escesu
 Que Castía aqui lo carga,
 En cecina y en tocín
 Y pardiées non mui cara.
 Tamien tenemos gallines,
 Pavos, palombos á manta,
 Capones, gansos, coríos,
 Y d' animales de caza,
 Hai la llebre en cualquier matu,
 La perdiz en cualquier bárdia,
 La arcea en cualquier regon,
 El tordu en cualquier rimada,
 La corniz: en cualquier sueu,
 El torcaz en cualquier rama,
 El glayu en cualquier camin
 Y el picu en cualquier furaca;
 Y de les aves del mar
 Tópense en cualquier regata
 El caraban, el coriu, llezo

El cuervu marin, la garza,
 El gansu, la gallineta,
 El mazaricu, la gacha,
 El oliancu, el estornin,
 El corin de l' Irlanda,
 De mar y tierra tambien
 Hay páxaros para xäula:
 El silgueru, el ruiñeñor,
 El malvis y la calandria,
 Q' he gustu é nes carbayeres
 Oílos pe la mañana,
 Cuando por iel Mayu canten
 Al bon dia d' alborada,
 Si ye de caza mayor
 En cualquier fondigonada,
 Hai xabalinos tan grandes
 Que puestos é na palanca,
 Apuxen per sostenelos
 Homes de bona puxanza.
 Hai osos, y angunu entr' ellos
 Que los caxellos abraza:
 Les aveyes bien lupiquen,
 Pero con todü ño escarma,
 ¿Y quier ver que entamun tien
 El malditu de la trampa
 Para comeyos la miel?
 Con el caxellu s' abraza,

Y sufriendo los guixones,
 Ya d' esta que lu taraza
 En focicu, ya dell' otra
 Que lu pica na gargantá,
 Aquella nún corbion,
 Aquest' otra nuna yarga,
 Vase gufando hácia el riu,
 Y alli el caxellu se zampa,
 Y afogades les aveyes,
 La miel (¡ mal bregón !) se papa. X
 D' estos hay muchos, Señor,
 Y unes besties son tan bravas,
 Que si s' agarren d' un árbol
 Dangua vez y se enfadan
 Co les uñes nún instante
 Como un paliquin lu esgañan.
 Y aunque i tiren con dos bales
 ¿ Piensa qué marcha? non marcha,
 Que vien á buscar el tiru
 Del fogon pe la llapada,
 Del robezu, mas gustusa
 Y segura ye la caza:
 Pe los cerros y les sierres
 E nes pigurutes anda,
 Y lixeru comi el vientu
 Sin tocar al suelu,
 Salvando los percipicios

Y sorviendo las distancias.
 Esguilando pe les peñes
 Tien q' andar el que los caza,
 Mas en el áire que en tierra,
 Y cuando con elli en llana,
 Amechai un par de bales,
 Y taramingai la llana,
 Y el animal arrollando
 Per una cuesta emprunada,
 A picos picaños vien
 Fasta dar é na llanada.
 Non falten llobos y corciós,
 Y otra muncha cafarnaya
 De venados y llebratos,
 Que los eros nos abrasan.
 ¿ Y el pescadu? Como estamos
 Aqui á la llengua del agua,
 Lu tenemos á porrillu,
 Fresco como el sol del alba,
 Q' esto ye comer pescadu,
 Lo demas ye patarata.
 ¡ Oh ! como en Madril lu vieren,
 Voto y a ño á tal que plásmaran.
 Aca hai salmon como cuchu
 En Rivadesella y Pravia,
 Que sangrá de puru frescu
 Pe la boca y pe la galla.

Hay pescades como horra,
 Xardon á taca retaca,
 Cóngrios á trompa talega:
 Vesugos á farta farta,
 Meros á tente bonete,
 Aguyes á vati barra,
 Morenes á zurriburri,
 Sardina á vela y dexála,
 Les mielgues á balagares,
 Cazon y xardes sin tasa,
 Les rayes á goxa llena,
 Barbos á pála cargada,
 Y otru sin fin de pescadu,
 Que non sé como se llama,
 Que á non ser que los arrieros,
 Esos de braga atacada
 Acuden acá por ello
 Com' utres á la carnada,
 Para llevalo á Castía,
 A Riosecu y Villada',
 Bien pudiéramos estrar
 Con pescadu la corrada.
 Les Llangostes y llocantos,
 Centollos y ñocles, fasta
 Empapizamos con elles.
 Hora tras de cualquier llastra
 Berverichos y percebes:

En cualquier pedrera ó playa,
 Morciones y alcancinos,
 De vígaros muncha castra,
 Llámpares, ostres y almexes:
 Y para pescar con caña
 Con ñasa, refuelle ó rede,
 Con traina ó con tarrafa,
 Hay llovina de á dos tercies,
 Anguila de mas de á vara,
 Como bárganos llamprees,
 Y truches com' una estaca;
 Soyos como la solera
 De una panera mediana.
 Muchos mas pescados hai;
 Cuntálos ye cuenta llarga.
 ¿ Y de frutes? ; Dios m' asista!
 Yo ñon puedo numeralas;
 Porque pais por pais
 Ñaide al Prencipadu iguala;
 Pos hai ñisos, cerigüeles,
 Y prunos, q' en una plaza,
 Dan por un uchavu á un ñeñu
 Una montera apiñada:
 Hay figos de San Miguel,
 De San Xuan exorbitancia,
 Albaricoques, marmiellos,
 Peruyes, pera, manzana,

El cadápanu, el albornin,
 El llimon y la naranxá,
 La castaña, la cereza,
 La guinda, la ñuez, la hablana,
 El arándanu, el brusel,
 El mirándanu y granada,
 El melcoton, el duraznu,
 El piescu en grandura tanta,
 Que son como la cabeza
 D' una ñeñina tamaña:
 Damascu como dos puños,
 Pavía com' una xarrá,
 El cidrop y la grosella,
 La llima dulce y la amarga,
 Piñones y figos chumbos
 Como los de l'otra banda;
 Recimos blancos y ñegros
 Y la mora colorada.
 Vamos, dígame en conciencia,
 ¿Tanta fruta non lu plasma?
 Pos ñon ye lo mas a questo;
 Lo que mas las ombra causa
 E que cada triba d' estes,
 Otres munches solo si abraza,
 Por que á parte cerigüeles,
 Pera, cereza y castaña,
 Que d' elles hay munches castes,

Tenemos de la manzana,
 Ranetes blanques y pardes,
 La tardía y la temprana.
 Camoeses, de rabu-llongu,
 Les de San Pedru y de bara;
 De balsain, vizcaines;
 Peros d' inviernu y de alba:
 De ñuera, panera, Infiestu,
 Balvonis, prieta, mesada,
 De coloradina, d' osu,
 Carniadu, carne de baca,
 Carabiones, de caleyu,
 Repinaldes y d' escanda;
 Picones y castellanes,
 Ramones, y ñuera blanca;
 De pardona, de Bilvao,
 De San Xuan y de monsaca;
 De Ana Menendi, de Aldonza,
 Y otros de triba tan basta,
 Que por ser inomerables,
 Ye imposible ñumeralas.
 Y crea que no hai denyure
 Manzana mas sazónada.
 ¡ Oh, si vusté pel el otoñu
 Hacia acá se empobinára,
 Cuando cuerre el maravayu
 De la cosecha! Ablucára;

Pos viera montones tales
 D' elles por las pumaradas,
 Que pensára en so conciencia
 Que d' oro yeren y grana,
 Salpicadines de pelres,
 Co les gotes de orheyada:
 Y mire, i habin saber
 Como algaire y miel rosada,
 Si dempues de sazónades
 Quiciavos les aprobára.
 ¡ Que sidre d' elles se fai!
 Que sabrosa, que dorada!
 Y como el cuerpu callenta,
 Como refocila l' alma!
 El que emburrió dos pucheres,
 Quedóse com' una pascua,
 Falatible y gayasperu,
 Sin sede n' una semana.
 Y non piense: que ella sola
 Enriquez al que la faga,
 Da don! al que no lu tien
 Y horros y cases levanta.
 Y si tantu la impondero,
 Non ye por que á min me cuaca,
 Que non fora cosa bona
 Dase á ella, una rapaza,
 Nin conveniencia ternia.

Si á bebela s'avezara.
 Para min munchu meyor
 Cincuenta veces ye el agua:
 En todes partes s'atopa
 Tan fresca, clara y delgada,
 Tan gastiza de comida
 Que naide d'ella se farta.
 Non hai monté que non lleve
 Un regatu á la llanada;
 Nin peña que non dé un chórru,
 Ni sin fontica la llastra
 Atopa vusté les fuentes
 Que parecen pura plata,
 Allá en el mas altu picu,
 Como na fondrigoñada.
 Nos en pocu les tenemos
 A causa de so abundancia,
 Que solu puede apreciales
 El que conoza so falta.
 Pero si en Madrid y en Caid
 Ansi manaren, ¡caramba!
 Naide al serviciu de Dios
 Deseara otra ganancia
 Tamien tenemos acá,
 Fuentes de ñatura tala
 Que gorgoliten salmoría,
 La que munchu meyor sala

Una fornada de pan
Que la que del mar se saca.

¿Y qué diré de les Caldes?

¿Y qué de la fuente santa?

Borhoten agua caliente

Que ansina el pelleyu escalda,

Como la que sal del fuegu,

Si en ella angunu se baña;

Y para el que tien gorguyos

Pal romatismu y la sarna,

Pal estómagu toidu,

Ye melecina probada.

Flora de mines y piedras

Y otras cosas d'importancia,

El ama bastante i dixo

Cuando ahí relacionaba,

El puñu q' acá traín

La ñacion Gorxa y Milana,

Romana, Cartaxinesa,

Xándala, Suela y Balana.

Cortesano... Vaya chica te has portado.

Aldeana.... Pos que lo sépia me cuaca,

Pa que no ande en patagüeyos

Si Asturias é bona ó mala.



POESIAS

de la Señorita Doña Josefa Jovellanos,
*monja profesa que fué del convento de Recoletas Agus-
 tinas de Gijón.*

*Descripcion de las funciones con que la villa de
 Gijon celebró el nombramiento del Excmo. Sr. D.
 Gaspar Melchor de Jovellanos, para el Ministe-
 rio de Gracia y Justicia.*

Bálate la marrabera
 Lo que tardisti Pericu:
 Quantu ha que t' estó aguardando
 Plasmau y despavoriu,
 Para contate mil cosas
 Que magar estoi ñaciu,
 Ñin vi, ñin cuidara ver
 De güeyos nin por escritu.
 Saberás q' el utru dia
 Desapues de escureciu,
 Entamé dir á Xixón
 Con mió compadre Toribu.
 Llegamos á la portona
 Que tien tres apartadixos

Y un home con una espada
 Para matar los xudios,
 Cuando tantes de les lluces
 Veyures y argamandixos
 Allumbraben les ventanes,
 Que quitaben á un el xüiciu.
 Fui pel contra cay alantre
 Per onde estan los ñavios,
 Fasta caer del Marques:
 Mas equi (Xesus benditu)
 Nin toes les cofradies
 Del Carmen y San Franciscu,
 Q' hai en aquesti conceyu,
 Tienen tantos de los cirios,
 Como alli empicorotiaos
 Rellumbraben el sentiu.
 Pónxime cabo el cruceru
 Cuidatible y pensativu,
 Sin saber qué diaños yera
 Tantu estruendu y tantu ruidu
 De voces y de campanes,
 De escopetes y de tiros.
 Cuidaba pal mió capote,
 ¿ Si ganarin los ñavios
 La ciodá d' Ingalaterra?
 Malaman, non mió queriu,
 Que ñosotros ñon pasamos

Sin barca ó puente los ríos,
 Y el ingles anda pel agua
 Lo propio que los coríos,
 ¿ Si quicías habria algun Santu
 Que fos en Xixon ñaciú
 Y agora la cocinaron?
 Que tenia mió güelu un llibru;
 Que rezaba de les fiestas
 Q' al gloriosu San Isidru
 Y fixeron en Madril,
 Con tantos de paraxismos
 De tiros y de campanes,
 Llumbres y herveriscos,
 Mas ñon, dixi yo; mal hora,
 Q' agora n' aqúisti siglu
 Dengun s' atreve á ser Santu
 Por non ser aborreciú
 Y si algun pretende selo,
 De vergüenza está escondiú.
 Mas al cabu y á la postre
 Fue ñuestro Señor serviú,
 Que vieno D. Pedro Cean
 (Que yeramos conocíos)
 Porque díxome una misa;
 Cuando perdí el xatú pintú,
 Y al puntu topé con illi,
 Mal apenas que la díxo.

Fui á sentame caquel
 Y díxii , á mió amigu,
 Pe l' alma que lu parió
 Me diga , que baratixu
 Desgobernó isti llugar
 Que tou está entrometiú
 Respondióme un llatinazu
 Que dempues de bien cocíu,
 Pienso que quixo dicir,
 «Tu solu yes pelegrinu»
 Q' anque yo ñon sé estudiar,
 Pel filu saco el xuvillu.
 ¿ Non sabes Xuan que fexeron
 A aquel Señor
 Tan falatible y derechu,
 Tan plantau y bien coidu,
 Que lu llamen Don Gaspar,
 Hermanu de Don Franciscu?
 Fixeronlu Baxador
 D' un llugar mui escondiu
 Cuatro llegües mas abaxu
 Del Pulgatoriu y del Llimbu.
 ¿ A quién hom? Aquel Señor
 Tan facedor de caminos
 Que por toes partes pasen
 Un carru y dos armentíos
 El propiu ye ; vaya, vaya,

Fexeren bon revoltixü.
 Meyor fora á la embaxada
 Un d' aquellos rellambíos
 Q' entámen facer figura,
 Y d' ayeri acá son ricos?
 Y esti Señor que se fora
 A tenellu el Rey consigu,
 Fiendo obispos y rexentes
 Y otros munchos amasixos,
 Pa que se acaben les guerres
 Que lu tienen consumiu.
 Viendo el cuentu mal parau
 Escapéme espavoriu.
 Utru dia pe la tarde
 Y ñon bien escureciu,
 Tórnen facer espavientos
 Con campanes y con roidu,
 Y á bálamos va la xente
 Diciendo todos á gritos.
 Viva el Señor Xovellanos
 Que lu fexo el Rey Menistru,
 Los rexidores, el xuez,
 Con música y regocixu,
 Lleváronlu pa la iglesia,
 Y cantaren en soniu
 Los cures munches canciones,
 Y pónxeren descubriu

Con ñon sé que tantes lluces

El Sacramentu divinu.

Alabáa sa so gracia

Que tantes cosas bendixö,

Enriba d' esti Señor:

Dios por toda saa benditu ;

Y déxei fer tanta dura

En esti cargu y oficiu,

Que llos que ñacièren hoy,

Cuando muerran, quede vivu.

Ahora á Dios; vo pa casa

Que de sueño estó rendidu.



*Descripcion de las funciones con que la ciudad de
Uviedo celebró la coronacion de Carlos IV.*

Munchu me fuelgo compadre
 Afayáte cabo casa,
 Que trayo que te cuntar
 Arriendes d'una semana
 Magar m'echó á quisti mundu
 Lla madre de la mió alma,
 Ñin vi, nin cuidára ver
 Cosa tan endrominada.
 Dáca acá el to tabaqueru,
 Echaré una fungarada;
 Porque la mió garapiña
 Escaecióseme en casa:
 Tan atochecidu estó
 Que non sé lo que me pasa.
 Por fuxir de lla dotrina
 Q' el mió cura predicaba,
 De dir el domingo á Uviedo
 Tentóme lla mala trampa;
 Y mal apenas llegué
 Fasta el arcu q' apiegaba
 Con aquelles monxes prietes
 Que ñunca salen de casa,
 Cuando tanta de lla xente

Per en d' arriba añublabá,
 Que parecín les abeyes
 Cuundo quieren fer la ensambla. Y
 Por aquel caminon nuevu
 Que fasta Xixón llegaba,
 Tantos vivientes fervin
 Y tanta xente colaba,
 Que parecía un formigueru
 Cuando daquien lu destaparon
 Quixen cudiar contra min,
 Si quiciaves Santolalla
 Habrá baxado del Cielo
 Y dirín á visitalla,
 O si nes santes reliquies
 S' hobies abridu aquell' arca,
 Que magar Uviedo é Uviedo
 Nunca se vió despesllada.
 Fos lo que fos dixen yo,
 Que non m' importa migaya:
 Y ansi dexéme de cuentos
 Y como quien va esñalando,
 A empuxones y emburriónes
 Llegué por fin á la plaza.
 Mas aqui, ¡válame Dios!
 Toda la sangre se cuaya,
 Respiguénseme los pelos
 Y el fégadu s' entrastaya.

Allí un home s' afluqueza,
 Acullá utru s' estrapa,
 Y todos entrepolados
 Ñaide d' alendar cuidaba.
 Dixe yo, ¿si el dia del xüiciu
 Será n' aquesta semana?
 Mas como non habia visto,
 El Ante-Cristu, nin ñada,
 D' otras cosas que ños llibros
 El mió cura arrellataba,
 Volvióseme l' alma al cuerpu,
 Y tomé una polgarada.
 Vi tantu del cortinaxé
 Por toda la balconada,
 Como pel dia del Corpus
 Cuando el Sagramentu pasa.
 Vi allí puestu un talanqueru
 Y por derriba una tapa
 Que parecia el cobertixü
 Que tengo na mió tenada.
 El revoltixü de xentes
 Que non tenín sofitancia,
 Apertadu me tenín
 Como sardina en baastra.
 Quixo Dios dieren les tres;
 Y catat' aquí q' entama
 Una recua de Señores

A estropiellar pe la plaza
 Enriba d' unos borricos
 Con tanta de la cintaya
 Per encima del focicu,
 Del rabu y de la pelambra,
 Q' anq' ellos no estaben gordos,
 Con aquella figuranza,
 Poninse ensoberecidos
 Bufando la espumaraya ;
 (Q' en cuerpu del diañu entra,
 Decia la mió Mariana).
 A lo postrero de todo
 Vieno un señoretu en traza
 Con un vestidu raxón,
 Y ena mano una palanca
 Con un trapiquin colgando,
 Que parecia moxiganga,
 Cabo d' illi otru venia
 Co la vestimenta llarga,
 Una peluca canosa
 Y una torga so la barba,
 Y entrambos na talanquera
 Se pónxeron cara á cara.
 Estábense alli finxados
 Fasta q' el de la palanca,
 Entamó á un lladu y á otru
 Sacudilla y solmenalla,

Y al propiu tiempu illi solu
 A voz en gritu falaba,
 Dixo q' el Rey y la Reina
 Yeren xente d' importancia;
 Todos dixeron amen;
 Y yo di una carcaxada.
 A isti tiempu (estó ablucadu)
 Tantu ruxir de campana,
 De tiros y de escopetes
 S' estarayó pe la plaza,
 Q' acabé d' ensandecer
 Sin poder falar palabra,
 Apenes se aposentó,
 Cuando vieno otra brañada
 De Señores á caballu,
 Y otra tanta llistonada.
 A lo postrero venia
 Un tan llumbriu de cara,
 Tan endromáticu y tiesu
 Q' á todos apavuraba.
 Traia al pie dos mozacos
 Con casaca engalanada,
 Y utru rodiadu de plumes
 Que corria que volaba.
 ¿Será quiciás d' allá arriba
 Donde se descuelga l' agua
 Cuando llueye, embaxador,

Que vinies trer la embaxada
 De que pal aña que vien
 Tenemos meyor añada?
 Malaman, non será esto,
 Si non una patarata;
 Pero sea lo que fos,
 Allá ellos ios les habia.
 Aposóse del horricu
 Y á la talanquera entama,
 Y haciendo l'avenencia,
 De la palanqueta agarra.
 A mió ver el trapiquin
 Foi d' alguna valenciana
 Del gloriosu San Cirbian,
 Segun se sopelexaba.
 Dempues d' isti emparamientu,
 Escaparen de la plaza,
 Y tanta xente tras d' ellos
 Que quedó fartu afloxada.
 Yo que non quixi correr
 Como aquel que non fai ñada,
 Avéreme hácia les pipes
 Per donde el vino manaba:
 Enllené la mió montera
 Y zampémelo ña panza;
 Mas como yera tan floxo
 Non m' escalentó migaya.

Andaba á un lladu y á otro
 La xente empaparotada,
 Sin que home nin muyer
 Tratás de dir p' hácia casa.
 De lluego qu' atapeció
 Tanta de la rellumbranza
 Per todes partes habia,
 Que parecia de mañana.
 Sin saber lo que facía
 Fui allá cabo una casa,
 Que tenia tantes cosas
 Per toda la balconada,
 Q' á mió ver col xübileu
 Voltiárasei la portada,
 Y col forru para fuera
 Pasó toda la xelada.
 Habia alli tantes de lletres
 Escribíes como en carta,
 Falando de Doña Lluisa
 De flores y rotilancia,
 Y otes munches engulimes
 Q' el diañu que les parlara,
 Estaben dos soldadones
 Fiendo alli la espantayada,
 Como si quiciás el Rey
 Tuvíes ende la morada.
 Adientro nun portalon

Habia un fatu de canaya
 D' homucos y de muyeres
 Que parecin de cuayada:
 Estaben tan mal vestios
 Q enseñaben una ñalga,
 Los codos y los cadriles
 Sin falar una palabra:
 Nin travesaben bocadu
 Nin bebin gotera d' agua.
 Si quiciavos tenin vida,
 Comióyosla la xelada.
 Fartéme d' estar mirando
 Esta xente esblanquiñada,
 Y volvíos la trasera
 Dandoyos una risada.
 Eché andar perende alantre,
 Di comigo n' otra casa
 A ú facin tantu ruidu
 Com' hay en una esfoyaza:
 Metíme nun rinconcin
 A mirar llo que pasaba.
 Vi tantes de Señoretas
 Con tanta emburuyetada
 Enriba de la cabeza,
 Que parecia un' altabaca
 Cuando les lleven á unfrir,
 Y por detrás ios colgaban

Tantos de los farrapiezos
 Que fasta 'l suelu allegaban.
 Estaben elles argutes
 Y bien comides en mi alma,
 Colorades y parlleres :
 Cuando dangun les miraba,
 Rellambinse los focicos
 Y facin la enxareyada,
 Agarrades de les manes
 Como xente rellocada:
 Tantu saltar y blincar,
 No é cosa mui acertada :
 Dempues que me fartuqué
 De ver tanta rellumbranza,
 Entrugué á un curaplayon
 Que cabo min alli estaba;
 A Señor, agora diga ;
 ¿ Quiciavos la santa casa
 Se ganó de los cristianos
 Q' hai aqui tanta folgancia ?
 Respondióme; calla burru ;
 ¿ Non ves q' esta emparayanza,
 E por que dixo el correu
 Q' hoy el Rey se coronaba ?

 Eché á fuxir com' un cuete,

Y cuando llegué á mió casa,
 Entamó la mió Mariana
 Roñar com' una espritada :
 Non quixë tornar á Uviedo,
 Aunque toda la semana
 Los xastres y zapateros,
 Non daben una puntada.
 Fixeron mil perversures ;
 Mas diz que non valin ñada ;
 Y yo como soi sesudu
 Y home ansi de capa parda,
 Non me paro na poqueza,
 Y vo siempre á la sustancia.
 A Dios compadre, que tengo
 Q' estrar é na mió quintana :
 Fasta el martes é na Pola,
 Que vaya á vender la baca.



*De las fiestas que se preparaban en Oviedo para
celebrar la coronacion de Carlos IV.*

Malamán que vos fuestes miós hermanos
Cuando el Rey ños unvió tanta folgancia,
Que todos anden llocos á dos manos.

El q' era home de pesu no ha sostancia;
Hoi el q' ayer fó seriu, salta y brinca,
Y todú el mundu, fechu 'stá una Francia.

Y la probe de min non fago trinca,
Ñin me puedo alegrar, ñin ye posible
Q' afaye suelu, ñin en que fer finca.

Pos aunque 'l Rey ye bonu y pacetible,
Y esperen meyoranza, aqueso é cuentu :
Cuantu ven los miós güeyos ye 'spantible.

Agora ya baxó el cinco por cientu
Q' echa pel mundiu á probes y Señores:
Esto he al primer tapon el zurramientu.

Pésie el alma al rexente y oidores,
Que cabu el Rey estan ; y ñon dan traza
D' echar á meyor sen estos llabores.

Non vieren los ñacidos é na plaza
Mayor carencia de maiz y escanda ;
Non hay quien abarate una fogaza.

Ayeri afayé yo cab' el Postigu

Una probe muyer allaquecida,
Y dos ñeñinos que traia consigu.

De fame está la xente espavorida;
Les llégrimes no mas tien por vianda,
Y non puede ya á cuestas co la vida.

Hay con todú, Señora levantada,
Que trai de plata y oru los pequinos,
Y un gorru que parez fuelle d' escanda,
Y cosas que asemeyen puercuspinos,
Y de pelra y coral les arracades,
Y de seda con llazos los chapinos.

Si a' questa vixordera y otros tales
Les pasaren al riu de la plata,
Quicias foren menores ñuestros males.

Y otro tantu habin fer co los tunantes
Q' anden pe la ciudad espantayados,
Rompiendo guerindoles, seda y guantes.

Mal hora ñon, aquestos armentíos
Denyure facen falta; y metaniques
E na iglesia presenten sos guedios.

Pero quiero dexar les rapaciques;
Que primero que falten estes tales,
Dexarán de venir les andariques.

Ora vólvio á falar de fiestas Riales,
Q' á todos alboroten la mollera
Y ñunca hebo entamades otros tales.

Dicen q' haber xiraldes y foguera,

Carretíes y coetes remoscones,
Y un castiu que lleva muncha xera.

D' aqúisti Prencipadu los mandones
Cadun lo quier llocir por el so lladu;
Les cases han d' echar pe los balcones.

Mas gran borricu so : yo estói pasadu.
¿Cómo festeyu habrá ñi emparamientos,
Si todú el señoriu está entorniadu?

Fexeron mas de cien ayuntamientos,
Sobre quien ha facer la espantayada,
Y todo ye reburdios y espamientos.

El que lleva el pendon tien agarrada
La Alferecía, don de Cárlos quintu,
Que fô á Villaviciosa en madrugada.

Lutru Señor que cueye el vinu tintu,
Y mora cab' un riu, mui arteru
Pa fer coples de munchu laberintu,

Tien l' Alferazgu, y tiénlu con tal fueru,
Q' él solu xuro á tal ha decir viva
Desd' el cimeru Rey, al Rey caberu.

Cadun d' entrambos quier quedar enriba,
Y cadun quier ser Rey; q' en puntos tales,
La gafura del diablu n' esto estriba.

El quintu Carlos que los fexo iguales,
Si al uno quixo dar l' alferecía
Y libratu con ella d' alcabales,
Bien pudo dar al otru pelresia

O la gota coral, y os aforraba,
Tanta androminacion d' algaravia.

Mas el Rey d' aquel tiempu non cuidaba
Habin tener tan grandes marroquines,
Nin dexar de facer lo q' el mandaba.

Ello ye que parecen dos foines
Dempues que pe la noche esgatuñaren,
Y al cabu non toparen les gallines.

Meyor fora en verdá que se dexaren
De gastar el dineru en angulemes,
Y en llimosna de probes lo gastaren.

Mas allá ios les hábia con sos temes;
Que yo tantu ios doi ansi q' andando,
Como del pueblu cuiden en dacuando.

AUTORES DESCONOCIDOS



O la gola coral, y es alorista,
 Y un casta...
 Tanta androminacion d' algaria,
 Mas el Rey d' aquel tiempo non cuidaba
 Habia tener las grandes mariposinas
 Nin dexar de hacer lo d' el mandaba
 Ello ye que parecen dos foines
 Despues que pe la noche escatunaban
 Y al cabo non topares las gallinas
 Mejor fira en verdad que se dexaron
 De gasar el disco en anuelmas
 Y en limosna de trobes lo gasaron
 Mas alla los las lalia con los temas
 Que yo tanta los doi asi d' andagoras
 Como del pueblo chiden en lacuando



Libro de Poetas

Con una introducción de Juan González Villa y un estudio de los autores desconocidos por el Sr. D. Juan de los Rios y de los señores de la Academia de la Lengua. Por el Sr. D. Juan de los Rios y de los señores de la Academia de la Lengua.

Poesías

DE

AUTORES DESCONOCIDOS.



DE

AUTORES DESCONOCIDOS.

La Judith.

Con este título escribió D. Juan Gonzalez Villar un canto en octavas reales, cuyo mérito es muy inferior á la favorable acogida que por mucho tiempo le dispensaron algunos aficionados á esta clase de poesía. De estilo descolorido y lánguido, casi siempre humilde y rastrero, con una versificación arto descuidada y prosaica, y sin uno de aquellos rasgos que suponen cuando no el genio, á lo menos el conocimiento del arte, hemos creído que en vez de darle un lugar en esta colección, procederíamos con mas acierto en substituirle con el que ahora publicamos. Su autor ha tenido sin duda presente la Judith del Sr. Villar, pues que conservó un corto número de sus versos, bien que con aquellas alteraciones necesarias para darles mas fluidez y armonia. Pero siendo enteramente distintos los pensamientos y la ejecución, puede considerarse esta obra como original. No sabemos á quien atribuirle: atendidas sus cualidades poéticas, nos persuadimos, que no corresponde á ninguno de los autores comprendidos en esta colección, y que á todas sus composiciones aventaja no solamente en la belleza y propiedad de las imágenes y descripciones, sino tambien en la dición poética, en la armonia y estructura del verso, y en el gusto y la facilidad de la ejecución.

LA JUDITH.

¿Siempre cuentos de xanes y lladrones?

Non apruebo en verdá la babayada.

¿Qué miga sacais de ellos, qué llecciones?

Ponevos la cabeza enquillotrada;

Avezavos quiciás á sin razones,

Y traer la memoria enxareyada

Con falsures, y males xigomencies

Q' enlluxen á menudo les concencies.

Mientras filen les vieyes, d' otra mena

Han ser los fechos que cuntavos quiero:

Sé q' escuchalos non vos dará pena,

Pos lo que to decer ye verdadero,

La virtu ensalza, la maldá condena,

Y honrar á Dios enseña lo primero.

Trabayai y callá; que so importancia

Nin destracciones quier, nin quier falancia.

Hubo da cuando un Rey allá en Caldéa

Fieru, arremolinadu, temerariu

De vista arremellada y cara fea,

De crespuda melena y mui falsariu,

Que cuando s' enritaba na pelea,

Los sos güeyos ardin como candiles

Y arregañaba dientes y caniles.

Soberviosu al empar, cruel y tiranu,
 Entre los sós llamabáse Nábucu;
 Y d' esmelgar el mundu por so manu,
 Andaba tan contentu com' un cucu.
 Que Dios lu amudó en bestia ye mui llanu,
 De guerres y dineru bien fartucu,
 Y d' amoldar los homes al so mando,
 Estaba de sobervia refalfando.

Pos esti como digo del mió cuentu,
 Viendo que del so reinu angunes partes
 Non querín admetir so mandamientu,
 Llevantando pendones y estandartes,
 Quixo atayar el so revolvimientu,
 Con xente, con dineru y males artes,
 Y valióse par' eso de Olofiernes,
 Soldadu que podia facer piernes.

¿Non veis un xabalin escopetiadu
 Cuando á gálamos va pe la galgada
 Q' aunque sia un mastin dexa trechadu
 Arreflundiéndoi una canilada?
 ¿Veis como bufa y cuerre espolvoriadu,
 Que á cuantos topa d' una focicada
 Diablu mas ios arrinca les entrañes,
 Que si comiera un cestu de castañes?

Pos ansina Olofiernes va corriendo
 De so Señor á obedecer el bando.

No hai alma q' al miralu cueya aliendu,
 Nin ciodá que s' esmuza del so mando.
 Co les armes que lleva al fieru estruendu,
 Les tierras mas folgades sotripando,
 Abaxai la cabeza el mas forzudu,
 Y queda en so presencia ciegu y mudu.

Disti soldau tan fieru y espantable
 Quiero que conociais la catadura.
 Ye so melena roza mui plasmable;
 Argomal que non tuvo rozadura,
 Y al llendon mas espesu semeyable.
 En cada pelu tien una gafura,
 Y sin mentir avulta so mollera,
 Mas que puede abultar una panera.

Está llena so cara de llombinos
 Mezclados con furacos de vexigues:
 Facen i los bigotes remolinos
 Crespudos munchu mas que les ortigues:
 Como les piedras son de los molinos
 Sos güeyos pe lo menos; y dos vigues
 De llagar tien por brazos. Decer puedo
 Que cada pierna suya ye un peñedo.

¿Y el cuerpu? ¡Xesucristo! Una montaña
 Parez é no hultable. Quien lu viera
 En pie derechu, erguidu na campaña,
 Por fantasma de ñubes lu tuviera,
 O por torre fundada n' una braña.

(195)

Fartu de vino y fartu de cebera,
Salva con un rebalgu munchos prados.
Y no hay par' elli riu nin cercados.

Los sos güeyos arroñen fogarales
De chispes xuntamente y de pocneñes;
Mas son pa les muyeres mui frescales.

Cuando pon gayasperes les dos ñeñes
Disparayos en tós tiros mortales,
Y elles manses se rinden á sos señes;

Pos fáiyos tan llivianes les güeyades,
Q' á todes ios ximielga les corades.

Tien ademas so cuerpu tan peludu,
Llenu de ponxa, caspies y fariellu,
Que pudiera mui bien puestu desnudu
Llebratos esconder entre el so bellu.

El vientre ye tan anchu y rechonchudu,
Que miánica acomoda en so hotiellu
Un xatu bonu, y co la boca abierta
Ye capaz de tragar toda una oferta.

Tres fanegues esmuerga cada dia
De compangu, viandes y cebera,
Y seis pipes de vino enfilaria
Si tantu d' una vez allá i cabiera.
Tanta so fuerza ye que figaria,
Si quiciás se i ponxés é na mollera,
Un carbayu berrugu co la mano,
Como si fos verdascu d' abellano.

* Ansina iera el Capitan salvaxë
 Q' enteru quixö vasayar l' Oriente:
 A todos al probar el so coraxë
 Yos falta el fuelgu y tiémblayos el diente.
 Recibe de cien pueblos omenaxë:
 Ya dengunu gurguta á la so xënte,
 Y al que quier echar ronques, bien aina
 Y llate de pavor la cuayarina.

Encoidos estaban los xüdios
 Corripiados por elli en Palestina.
 Haciendo de sos güeyos muchos rios
 Pedin ayuda á la piedá devina;
 Que nin ellos entós, nin los sos fios
 Yeren como son ora xënte endina,
 Nin un pueblu toidu, ruin y esclavu,
 Nin naide ios decia que tenin rabu.

Un vieyu andaba alli de bona masa,
 Ñon como los d' acá que son roñones.
 Sesudu, honradu, con vertú sin tasa,
 Y bien abastecidu de razones,
 Ye de todos queridu y en so casa,
 S' ampara el probe, y son sos oraciones
 Para el pueblu salú. Dios lo queria
 Y por so boca la verdá decia.

Llamábase Elioaquin, y adivinaba
 Porque el Señor ansi lo permitia,
 Cuantu está por venir; lo que pasaba

Lloñe de la ciudá donde vivia,
 Y lo cierto y meyor aconseyaba,
 Y de tal modo á so ñacion servia,
 Que todos al empar lu respetaben,
 Y á quantu elli mandaba se prestaben.

Al velos amusgados y aflexidos,
 Yos dixó. «Non temblés: tomái aliendu,
 Que tiempu ye tovia. Non coidos
 Vos mirareis d' aquesi mostro horrendu,
 Si vos tornais á Dios y componxidos
 En so presencia llágrimes vertiendo,
 El perdon i pedis de los pecados
 Con que viviestes siempre enllamuergados.

Ayunai y empolviavos de ceniza;
 Facei llimosnes, davos desceplines,
 Mirai la lliviandá con oxeriza;
 Dexavos de tabiernes y moines;
 Que si lo feis ansi, meyor estriza
 Desque hay en mundu llástimes y ruines,
 Nunca la vió el Asiriu y so rociella:
 Ciertu estoi que vos dexa la escudiella.»

Y ansina asocedió. Que cuando fieru
 Olofiernes sos xentes levantára
 D' oro guarnides y llumbrante aceru,
 Y á esmorgar á Betulia se prepara,
 Entra en pueblu de Dios un desesperu
 Y berrenguina tal, que no arrepara

En morir entre ruines sepultadu
 Primero d' entregase á aquel soldadu.

Muévese en tantu el campu todü enteru
 Del Asiriu al ruxir de los tambores,
 Y parez un inmensü formigueru,
 Cuando del sol sintiendo los ardores,
 Se esparrama bullendo pel suqueru,
 Y cuaya yerbes, árboles y flores.
 El polvu que levanta roba al dia,
 Y al cielu va s' horrenda voceria.

De caballos, y carros y banderes
 Y tiendas xüntamente, nun istante
 Cúbrense de Betulia les lladeres.
 Rumor de guerra, fieru amenazante,
 Pe los murios s' esparce y pe les eres:
 El cabayeru, el pion, el elefante
 Aguarden la señal de la batalla,
 Y cad' un en so puestu espera y calla.

Conforme ye l' apuru y l' apretura,
 Los xudios nin comen ni ensalienden:
 Probes d' auxiliu y probes de folgura,
 Ya la muerte á sos puertas arrecienden;
 Pero el valor sopera á la pavura
 Y á lochar y vengase solo atienden;
 Que naide en tanta cuita desespera,
 Por mas que falten fuerces y cebera.

Nin hai tocin, nin fabes, nin rosquia,

Nin un garbu de lleña, ni una cosa
 Con que poder tirar siquiera un dia.

Al defuntu que lleven á la fosa
 El soldadu esfamiadu parecia ;
 Entre la xente escualida y llorosa,
 La muerte amenazando discurria ;
 Y encoidos los vieyos y muyeres
 A los templos corrín á carrenderes.

Allí al pie de les ares componxidos,
 Como si foren todos madalenes,
 En fuentes los sos güeyos convertidos,
 Aliviaben con llágrimes les penes
 Y á Dios les ofrecín enternecidos.
 Que rompíes i pedín les sos cadenes,
 Y llibres d' Olofiernes los dexára
 O para si bondosu los llevára.

Y Dios los escuchó. D' elli inspirada
 Una rapaza ñoble y valerosa,
 De gracias enfenites abastada,
 Xentil á maravía y xenerosa
 Y en so esfuerzu y virtudes enfontada,
 Entós á los Betulios se presenta,
 Y les perdides fuerces ios alienta.

Ródia so cuerpu un resplandor devino
 Mas gratu q' el del sol del medio dia,
 Cuando pel mayu suave y templadino,
 Baña de lluz la carbayera humbria,

Dexando so ramaxe doradino.
 De so boca el aliendu arrecendia
 Como el inciensu que n' altar s' ambura,
 Y mas que mariselta na espesura.

Palma xentil de brises solmenada
 Que gayarda s' abaxa y se levanta
 Agora afalagando la enramada,
 Besando agora so lliviana planta,
 Ye el cuerpu de la ñeña regalada,
 Y de so cara la hermosura tanta,
 Que del abril la rosa mas llozana,
 En bondá y en frescura non i gana.

Destilen miel sos llabios colorados
 Q' entre farrampios de la blanca ñeve,
 Parecen dos claveles desfoyados
 Allí por el amor en sitiü breve,
 Apuesta y con intentu colocados.
 El que los mira baboriau s' embebe,
 Y quixera de cerca arrecendellos,
 Y entre los suyos despacin mordellos,
 Que á tantu y mas provoca so hermosura
 Y la lluz de sos güeyos despedida,
 Y so garbu, so gracia y donosura,
 Gozu del alma, del amor guarida,
 Donde pudiera el home sin cordura
 Si Dios non la dexara bien guarnida
 De santa honestidad y de recatu,

A cometer quicias un desacatu.

Al empar de sos gracias peregrines,

Ye so candor y ye so fortaleza

Dafechu santa, enclinaciones ruines

Denyure conoció desque bosteza.

Mas candial que les tienres florequines

Que ñunca s' amustiaren en maleza,

So castidá conserva y so hermosura

Tan xentil como fuerte, casta y pura.

Anque en bonos pañales fue enrollada

Y la vergüenza tien d' una doncella

Que so padre criara viciayada,

Anque siempre fuxó toda renciella

En so casa del mundu separada,

Non por eso é medrosa ni empapiella,

Si el peligru la cerca y vé la muerte

Lllamar co la guadaña á la so puerte.

Recia de corazon, tan animosa

Como el home mas bravu y esforciadu,

Valiente al mismu tiempu ye y hermosa;

Y si non puede armase d' un forcadu,

Para so corazon denguna cosa

Hay capaz de dexalu apavoradu,

Y anque el mundu quicias se confundiera,

Dala migaya miedu i empuxera.

Pos esta ñeña que Judith se llama,

Desque vió los Betulios encoidos,

De dayos nuevu fuelgu y fuerza entama.

¿Porqué, ios diz, estais affixidos

Y mas prontos á divos pa la cama,

Q' agarrar les espades prevenidos?

¿Qué llercia, que temblura vos encueye

Y tan aina vuestres honres tueye?

Pórque no é de xudios animosos

Q' á Dios tienen por guia y por amparu

Enxencles ablucase y llagrimosos,

Ni en cuites y peligros fer reparu,

Si non es contra d' ellos poderosos

Mostrase siempre, y siempre vender caru

El fuelgu y el valor que conservaron,

Cuando de Faraon se llibertaron.

¿Y menos sereis hoy? ¿No habrá n' el cielu

Salvacion para el probe que lu implora?

¿O será mas la llercia, mas el duelu

Q' el Asiriu feroz vos ponga agora,

Q' el que quixo enfondivos en so suelu

Del exipciu la espada vencedora?

Callai y non temblés, que una artimaña,

Vos ha sacar de cuites con mió maña.

Yo me porné xentil, zaragozana,

De perles, oro y seda bien guarnida;

Diré para Olofiernes mui ufana,

Como quien cuerre á so poder rendida;

Y entonces con l' ayuda soberana,

Entre miós brazos perderá la vida,
 Y en estos murios puesta so cabeza
 Quebraré del Asiriu la entereza.

Esto postrero non lo dixo á riciu;
 Fasta q' al fin fos ello socediendo,
 Medio oculto lo tuvo con bon xuiciu.
 Los xudios que tal estaben viendo,
 Sacaren de so esfuerzu bon indiciu,
 Y pescando d' oilla munchu aliendo,
 Por santa y llibradora la tuvieron,
 Y mil acatamientos i fixeron.

Ella sin vanidá, desque les manos
 Al cielu componxida levantara,
 Pidiendoi la salú de sos hermanos,
 Con ayunos y rezos se prepara
 A salir de Betulia pa los llanos
 En que Olofiernes so cuartel sentara,
 De tiendas arrodiadu y servidores
 Que yeren de sos tropes los mayores.

Baxu la blanca toca ensortiades,
 Sos guedeyes s' esparcen pe la espalda,
 Con llistones de plata entrellazades;
 Y cubriendo el alfoz fasta la falda,
 Son del vientu llivianu solmenades
 Como llirios en campu d' esmeralda.
 Resplánde en so garganta una presea;
 Que con piedras desllumbra al que la vea.

En sos brazos de ñeve al tornu fechos,
 Trai sartes de corales enrollades
 Que resaltien alli como en barbechos
 Por abril les mapoles colorades.
 Con delgadin cendal los tienros pechos
 Ocúltense del home á les mirades,
 Q' en ellos piensa q' el amor añida,
 Y de sos diches á gociar convida.

Vistosu y relluciente el so vestidu
 D' oro llabradu y encendida grana,
 Mas desllumbra cien veces al sentidu,
 Q' el arcu con q' el cielo s' engalana
 D' azul, paxizo y colorau teñidu,
 Cuando al fresquin albor de la mañana
 Umbia l' agua á la tierra, y sos calores
 En frescura convierte, fruta y flores.

Ansi Xudith saliera de la plaza
 Pa dar al pueblu llibertá y consuelu.
 Lleva en so compañía una rapaza,
 Y sin mas cometiva y mas arruelu,
 Nin teme, nin por nada s' embaraza.
 Ya del campu enemigu pisa el suelu,
 Y les guardies atopa y la canaya,
 Q' á so placer la roña ó la gasaya.

Dexaime en paz, ios dixó: yo fuxía
 De Betulia y los suyos agafada,
 Porque entr' ellos bon tratu non tenia,

Desque propuse davos allá entrada,
 Y que con vos llevasen armonía.
 Sin atopar guarida, escorrexada,
 Vengo á echáme nos brazos d' Olofiernes,
 Y de tantu correr non tengo piernes.

Llevaime á la so tienda; yo aseguro
 Que non i pesará d' agasayame
 Y de salir por min en isti apuro.
 Si entre los sos amigos quier cuntame,
 Yo lu porné á so salvo dientro el muro.
 Bien puede con franqueza preguntame
 D' Israel, de sos fuerces, y so xente;
 Quicías que mió rempuesta lu contente.

Plasmaren los soldados d' escuchalla,
 Y fiendo muncha fiesta y voceria,
 Dempues de á so manera falagalla,
 Como gaita na fiesta ó en romeria,
 La lleva pa Olofiernes la canalla,
 Cierta de que contentu i causaria
 Tan bona presa y moza tan galana,
 Como ñunca lo fue denguna xana.

Estaba el mostru en so poder fiadu
 Con túnica de casa revestidu,
 En un escañu d' oro recostiadu,
 Y d' inciensu entre fumos envolvidu.
 De guerriar por entonces olvidadu.
 Pensando en cariciar el so sentidu,

Pelres, flores y esencias lu cercaben
Y todos en servillu s' afanaben.

Yera so casa á maravía estraña ;
Sin teyadu, ventanes nin esquines,
Fos corral, fos corripiu ó fos cabaña,
Cubierta estaba d' oro y piedras fines,
Y llamábenla tienda de campaña.
Fecha en redondo toda de cortines,
Desde el cimero hasta tocar al rasu,
Figuraba una cuca de ñerbasu.

Desque el Señor q' en ella s' arreposa
Atisba allí la ñeña allegadiza,
Atochecidu queda que ye cosa
Col cúmulo de gracias que lu echiza.
Tan llozana la mira y tan folgosa,
Que i tiembla la cuayar y s' empapiella,
Al apenzar á dai la bien venida
Y asegurái haciendes, honra y vida.

Tantu lu tien amor esbaboriadu
Y los encantos de Xudith toidu.
Ella que ansi lu vé desamoriadu,
Con tonu llastimeru y componxidu
Meciendo el sentimentu y el agradu,
Empapiella, y del pechu enternecidu
Llancia un sospiru, y míralu melguera
Y fálai despacin d' esta manera.

Si te mueve, Señor, la cuita ayena

Por triste y llastimosa, esta criada
 Q' á tos pies llega urgada de la pena,
 Bien de to compasion merez entrada ;
 Pos ñunca xente que se tien por buena,
 Com' ella se mirára amargurada.

Perdí mió casa, padres y cebera ;
 Solo la muerte y el dolor m' espera.

Y morriré, Señor, si tu me dexes
 A miós perseguidores entregada ;

Que solo por servite son sos quexes,
 Y por sete lleal so desgraciada.

Quixeron en prisiones y entre rexes
 Dexar la mió persona asegurada,

Porque dixé á los miós que se omillaren
 Y á to bondá y to espada s' entregaren.

Yo ví q' era llocura resistite ;
 Que Dios t' umbiaba á vasayar la tierra:

Quixé facer un bien ; quixé servite,
 Y aforrar les llaceries de la guerra

A Betulia que ciega mió convite
 Y so ventura en despreciar s' afierra.

El pagu ya lu ves : quedé perdida ;
 Sola fuxí pa conservar la vida.»

Yo te la guardaré mió rapacina,
 Dixo Olofiernes, tochu d' escuchalla.

¿Porqué non acudisti mas aina
 A buscame , dexando esa canalla ?

¿ Quién, anxel del Señor, te verá ansina,
 Que vistiendo por ti lloriga y malla,
 A vengáte solíctu non cuerra,

Anque por fello entre llaceries muerra?

Una llágrima sola de tos güeyos,
 Los tienros empapiellos de to pechu
 Mas que d' oro finísimo los teyos
 De que saca el Oriente so provechu,
 Valen pa min. Yo ciegu á tos consejos
 Y á to mandar, me to ceñir d' afechu.

Dime que quies; serás obedecida:
 Dispon de miós soldados, honra y vida.

Al falai d' isti modu gayasperu,
 Con güeyos tan llambiones la miraba,
 Q' amburála quixera nel llumeru
 Q' amor en sos entrañes atizaba.
 Como el gatu celosu por Xineru,
 Empaciente cabo ella se cozcaba,
 Y palabres d' almíbare i decia,
 Y afalagála el porconzon queria.

Pero ella yera casta al par d' hermosa:
 Dios velaba en so amparu, y fortaleza
 Ponxo en so pechu y santidá preciosa
 Pa trionfar del pecadu y so torpeza.
 Del santu paraisu fresca rosa,
 Ha respetála aquel que la mereza,
 Y tien en sos espines q' escayase

El que de arrecendella ha d' alabase.

Fartu Olofiernes lo conoz: arteru
 Quier algamar el frutu que lu tienta;
 Pero anque siente del amor l' obleru,
 Desimula mañosu lo q' intenta,
 Y finxese al empar curtiu y melgueru,
 Cuando á la ñeña arrulla y encamienta.

Ansi el raposu fai la mortecina
 P' atrapar á so gustu la gallina.

En servila y cucála dilixente,
 Dai criados, dineru, casa y ropa:
 No hai caru para fei dengun presente;
 Que la obedeza quier la misma tropa,
 Y que la guarden homes de bon diente,
 Rucios y arrestellados como estopa,
 Q' en sin pelu de barba y pingayones,
 Falando con perdon yeren capones.

En un dia q' estaba de folgancia,
 Mandóla que vinies á so presencia.
 Disponxo una llacuada en abundancia,
 Pa mostrai so poder y so querencia;
 Q' en fese lliberal va la ganancia,
 Si ha llograr de la ñeña l' avenencia:
 ¡Cuanta cebera y vianda allí rodaba,
 Y quantu vino aneyo s' escanciaba!

En cazueles de plata, arrecendia
 A flor de por San Xuan, rosa y claveles,

El inciensu y el fuebu q' allí ardia :
 Xarros con flores puestos en tayueles
 D' oro macizo y plata bien bruñia,
 Cubrín entre cacíos los manteles.
 Los platos y escudielles verbenaben,
 Y de todos manxares abundaben.

Ascua d' oro la tienda aparentaba :
 Yera la mesa un huertu bien plantadu
 Que d' afechu el sentidu afalagaba,
 Dexándolu á gociar apareyadu.

El resplandor la vista desllumbraba,
 Co les veles q' habia pel someradu,
 Y del techu cien llámpares colgaben
 Q' estrelles é nel cielo asemeyaben.

Gaites , xiblato, muérganos, tambores
 Sonaben al empar, y sos tocales
 Tan sabroses facín allí les hores,
 Que solliviando al home les corades,
 Lu allancaben en rises y en amores,
 Y aguixaben so gustu y lliviandades.
 Non dormin en verdá les d' Olofiernes,
 Q' estaba á so Xudith mirando en ciernes

Falatible, enfortado, gayasperu
 De gozu y de fachenda refalfando,
 Cual s' echa un xabalin en un regueru,
 Ansi sobr' el coxin mollido y blando
 S' espurria á la perllonga gayoleru

Placeres y esperances saborguiando.
 ¡ Q' esmorgar de viandes, que fártase !
 ¡ Y q' emburriar el codu, que folgáse !

A escanciai vino aneyo antainaben,
 Y él á dexar sin gota les botelles :
 Fogarades sos güeyos arroñaben,
 Y tascu podia arder en sos mexelles.
 Ya palabres y piernes i faltaben,
 Y con todo á Xudith echaba flores,
 Pertochu y alloriau con sos amores.

Xoya del alma i diz : ¡ Como estó muertu
 Por esa cara guapa y esos güeyos !
 Llégate áca, fagámos un concierto
 Y non témias por Dios los miós treveyos.
 Mira ; del mar Bermeyu hasta el desiertu,
 Todo é pati si escuches miós consejos.
 Dime que non t' enfado ; que me quieres,
 Serás la mas feliz de les muyeres.

Llocu el porcaz, sin esperar rempuesta,
 Que se foren mandó á los convidados,
 Y con Xudith quedóse tiesta á tiesta,
 Allí los dos solicos y pesllados.
 ¡ Señor del cielu ! ¡ Qué apretura aquesta
 Pa la que fuxe el mundu y sos pecados !
 Mas non temblés : ensalendái, rapaces ;
 Que Xudith de llibrase dará traces.

Anque al velu de llercia s' amargura

Y conoz que no he bona la posada,
 En sin perder por eso so cordura,
 Gasayosa se muestra y enfotada;
 Y del llicor y el fuebu que lu ambura,
 Diestra sabe acrecer la llamarada.

Ansi con palabrines y bon vino,
 Combayona lu fai perder el tino.

Ya amória, ya la lluz lu encalabrina;
 Ya felpuda la llengua i taramiella,
 Ya píaslla los dos güeyos, y antaina
 A venii el pigazu y la ferviella;
 Ya com' un mayu la cabeza inclina,
 Y al levantase el mostro de la siella,
 Cai de pámpana arriba na so cama,
 Roncando munchu mas q' el toru brama.

Llercia y silenciu entos, ñegra tristura,
 Pe la callada tienda se derrama,
 Como del monte al llanu noche escura.
 Les llámperes pigacen,, y so llama
 Entr' aires de difuntu y sepoltura,
 Envuelve quantu en tornu de si algama,
 Y tovia estan les cosas trastayades,
 Que sirvieren alli pa les llacuades.

Copes y xarres, fuentes y tayueles
 Toides con el vino y los manxäres,
 Todo revueltu andaba pe les pieles
 Del somerau estrades é nos llares,

Como si allí comieren cien llebreles,
 Se ven denyure y q' enritadu el cielu,
 Pensaba el castigar tan torpe arruelu.

Porque mientras l' Asiriu entorpecidu,
 Com' un xatu roncaba envuelto en vino,
 Pingayando del llechu y descubridu
 Conforme s' allugó faltu de tino,
 En tornu d' elli s' escuchaba un roidu,
 Y s' agolía un fedor á mortecino,
 Q' el final d' isti réprobu anunciaba,
 Y que Dios á so xuicio lu llamaba.

Como la tierra flor é nel desiertu
 De escayos y de roines acercada,
 Q' erguida s' endereza al cielu abiertu
 D' un xabalin espuesta á ser triada,
 Ansi Xudith del torpe desconciertu
 Q' entornu suyu mira haboriada,
 Al frente del Asiriu se levanta,
 Espuesta á ser triada de so planta.

Respíguensei los pelos al miralu :
 En so cara feroz ve les maldades
 D' un corazon torcidu, foscú y malu,
 Por el infiernu mismu retratades.
 Piensa que torna en si; piensa escuchalu,
 Y que de sos amigos abrasades
 Ban á ser por el bárbaru les cases,
 Ellos esclavos, sos haciendes rases.

Del desesperu entos la llamarada
 Y el amor de so patria dolorida,
 Dexen i l' alma toda solliviada
 Y siéntese de rabia esperecida.
 Cuerre la tienda: co la vista airada
 Apárase de golpe enfurecida,
 Y col despechu llágrimes vertiendo,
 Clava los güeyos en el mostro horrendo.

Y en tantu q' indecisa lu arrepara,
 El anxel matador que del xitanu
 Quixo Dios que la vida amargurara,
 Alli se i aparez.... Furor insanu
 Inspírai con so aliendu, y la prepara
 Faciéndoel el peligru llisu y llanu,
 A ser de so ciodá llibertadora,
 Y del pueblu de Dios la vengadora.

Ya non duda Xudith nin teme nada:
 D' oveina en liona convertida,
 Cuerre á coyer la rellucente espada
 Q' al testeru del lechu suspendida,
 Tien Olofiernes siempre apareyada,
 Como á so compañera de por vida.
 Descuélgala; furiosa la levanta,
 Y empareya col mostro que la espanta.

A fuera de la cama pingayando
 Estaba so cabeza espelurciada
 Col vino y los ensueños afumando:

Ella atisva el gargüelu y esforcia
 Apenas de furor ensalendando,
 Solémnai tan rabiosa cochellada,
 Que i lu taraza y salta la cabeza
 Al duru golpe con mortal presteza.
 Teñida en ñegra sangre por el suelu
 Va rodando gran trechu, y arremiella
 Los güeyos entovia y quier al cielu
 Escupiayar, y ya non taramiella.
 La ñeña entonces cuéyela pel pelu,
 Llama despaciquin á la doncella,
 Y escapando escondia á carrenderes,
 Con ella entra en Betulia pe les eres.

Alli del sustu y penes reposada,
 Manes y corazon á Dios levanta;
 Del Asiriu la tiesta ensangretada
 E nos murios al públicu la llanta,
 Y homildemente entos arrodia,
 Tan gran fazaña co los suyos canta,
 Y tornase la pena en alegría
 Y asocede el valor á la ruxia.

Viva Xudith; q' el cielu la vendiga,
 Denyure clamen homes y muyeres.
 Todos del pueblu llamen i l' amiga;
 Todos cuerren por vela á carrenderes,
 Y en premiu de so triunfu y so fatiga,
 Entre fiestes, y arrullos y placeres,

De lloreu y de roses la coronen,
Y cantares con músiques entonen.

Non ye asi del Asiriu na campera.
Desque al riscar el alba el cuerpu fieru
Del so mandon atopa en sin mollera,
Enlluxadu de sangre nun folleru,
Esñizase, apavura, y desespera,
Y ve si habrá quicias dalgun senderu
Por donde llibre el fatu y pueda aina,
Del Betuliu fuxir la rebexina.

Cad' unu mira ya donde escondese:
Acuérdase llorosu de so casa,
Y á ella entama solo de volvese.
De la sobervia á la vergüenza pasa,
Y faltu de valor pa defendese,
Nin el coraxe ni el furor lu abraza.
Perdió del vencimientu la esperanza,
Y par' elli acabó toda bonanza.

Nin iera so temor por ciertu vanu ;
Que cual los llobos van á la carnada
Y d' improbisu cubren todú el llanu
Fasta dexar so presa devorada,
Ansina de Betulia el pueblu insanu,
Cuerre al asiriu campu, y ablucada
Al atopar so xente, la estiñaza
Como á panoya el mozu en esfoyaza.
Tiembla el payar allí de cochellades :

No hay padre para fiu ; la venganza
 Ambura del xudiu les corades ;
 Crez la rabia al empar de la matanza ;
 Reflúndiense rebeses y llanzades
 Ansi cual se dan palos é na granza.
 Nin lloros nin piedá : solo la muerte
 El mas floxu recibe del mas fuerte.

Corripiados, desfechos, encoidos,
 Los Asirios por breñes y paciones,
 Fuxin á carrederes perseguidos,
 Como escapen del perru los llechones.
 En llamurgos de sangre somurgidos,
 Dexen tesoros, armes y pendones.
 Quien lliberta la vida va contentu,
 Guardando solo pa fuxir l' alientu.

Ansina pe la mano d' una ñeña,
 Dios ruempe de Xudea les cadenes
 Al soberviosu del sitial despeña,
 So lloca vanidá tornando en penes,
 Y al homilde levanta de l' areña,
 Pa dái poder y gloria, y parabienes.
 Llibre Israel lo diz y so victoria,
 Para exemplu mentada pe l' historia.

Nella está perpeutada la alabanza,
 Con que honrara á Xudith, y los cantares
 En que i llama so dicha y so esperanza,
 Y amparu y llibradora de sos llares.

Y pa que d' ella hobies siempre acordanza,
 Enxamas pe la tierra y pe los mares,
 Fexeron i cad' añu fiesta un dia,
 Con xiblatos, y endecha y romeria.

Non ye bonu isti cuentu? non vos cuaya?
 E nelli no hay enriedos nin falsures,
 Ni á la verdá se falta una migaya;
 Dexaivos de mentires y veyures;
 A los cuentos de vieyes ponei raya,
 Y yo vos mientaré cosas maduras,
 De mas provechu y mas divertimientu,
 Segun les reza el vieyu testamentu.



LA BATALLA DE COBADONGA.

Non ves amigu isti templu
 Que levantó la piedá,
 Escondidu n' eses breñes
 A los pies del peñascal?
 Pos ye un recuerdu de gloria
 Pa toda la cristiandá.
 Si el mundu lu olvida agora,
 Un dia vieno á xuntar,
 So el amparu de María
 Un tronu rial y un altar:
 El tronu en Xerez perdidu
 D' un Rey por la lliviandá,
 Y el altar q' á Dios alzára
 Recaredo en so bondá,
 Ambos con sangre regados
 De xente muy principal,
 Y pe los nuestros agüilos
 Llibrados del Mosulman:
 Llibrados en isti sitiü
 Con llanzades á fartar,
 Donde agora se ven ruines
 De lo que fó tiempu atrás.
 Aqui cuando espavorida

Lloraba España so mal
 Pe les traiciones perdida
 De Florinda y D. Xulian,
 Cuando al carru de los moros
 Uncida com' un tenral
 Nin siquiera s' atrevia
 A quexase y gurgutar,
 Fartu de tanta sofrenca
 Un esforciadu rapaz
 De Rodrigo descendiente
 Y afrenta del Mosulman,
 Llevanta contra illi el gritu
 Para vengar á so má.
 Al ixuxú que llanzára,
 Fai los montes retembliar,
 Y cien mozos i arrespuenden
 Prontos como illi á lluchar
 Por la fe de sos agüilos,
 Por so tierra y llibertá.
 «O morriamos ó vengüemos
 «Les afrentes que nos fan.
 «Estes peñes sepoltura
 «Nos den, ó sean bancal,
 «Donde el tronu se llevante
 «Del Godu que fincó allá.
 «Otru imperiu aqui fundemos ;
 «Con elli la llibertá,

Les costumes y los fueros
 «Que gociamos tiempu há.
 «Al tronu súbia el primeru
 «Isti gayardu rapaz,
 «Bástagu de nuestros Reyes
 «Q' el cielu quiño guardar.
 «Cobadonga la so corte
 «Sea y so palaciu rial.
 «El nos lleve á la pelea,
 «El nos sépia conservar:
 «Pelayu véncia con nos,
 «O con nos perécia acá.
 «Si dangun non tien corades
 «Nin puños pa lu ayudar,
 «Y mas que morrer vengadu
 «Quier con desonra alendar,
 «Fuxa el cobarde de nos,
 «Y ñunca aparécia mas
 «Ente honrados y ente bonos
 «Que non conocen ruindá.
 «Vengan les antigues llences
 «Q' arrimades al poyal,
 «Cubiertes d' olvidu y roñu
 «Rabien ya por rellumbrar.
 «Fundíámosles nes entrañes
 «Del malvau que vien acá,
 «A comemos la cebera

«Y acabar la cristiandá.
 »Desfarrapemos sos güesos,
 «Homillemos so impiedá,
 «Y atope aqui so mortera
 «Pa escarmientu d' otra edá.»
 Ansina nuestros agüilos
 Dixeron; y al so gritar,
 Llevanten é nos escudos
 Al Rey q' el cielo yos dá:
 Al Rey valiente, enfotadu,
 Q' ardiendo en fe y llibertá,
 Por el filu de so espada
 Xura con ellos triunfar.
 Una cruz resplandeciente
 Sobre azuladu cendal,
 Entre fuegu y rescampleos
 Del tronidu al retembliar,
 E nos cielos aparez
 De la victoria señal.
 El dedu de Dios la fexó
 Por so santa voluntá:
 Fexola pa dar aliendu
 Al q' adora so mandar,
 Y con sangre del infiel
 Quier so ley desagraviar.
 En ella el pueblu asturianu
 Afaya un nuevu cordial

Que i escorrexa el temor,
 Y mas forzudu lu fai.
 Non ve peligros nin cuites,
 Nin tien ya porque ablucar.
 El peligru lu enardez ;
 Poder sobre ñatural
 Con santu valor lu aguixa,
 Y so esperanza reñaz.
 Como ve en puertu seguru
 El ñavegante la mar
 Estrellase entre les peñes
 Con espantosu bramar,
 Y lu contempla seguru
 Sin temélu nin tremar,
 Ansina desde la cueva
 Q' escueye pa pelear
 Pelayo seguru y llibre
 So estandarte al llevar,
 Ve los fios de Maoma
 Que cuerren á lu cercar,
 Con escuadres enfenites
 Y caballos á fartar.
 Al vientu da mil pendones
 Soberviosu el Mosulman,
 Que sangrientos y triunfantes
 Del Guadalete los trai.
 Con so xente desparez

Cuayadu el suelu: el metal
 D' almilles y de gorretes
 Que fai el sol rellumbrar,
 A los güeyos encandila.
 Ye un espesu robledal
 De llances, piques y espades
 El que moviéndose vá,
 Envueltu en ñubes de polvu
 Q' el cielo pon entoldau.
 Y de trompes, y de gritos
 Y d' un fieru relinchar,
 Atruénense les montañes,
 El mundu parez finar.
 Ya baxó la güeste al llanu;
 Ya frente á la cueba está,
 Ya D. Opas el traidor
 Va con Pelayu á falar:
 Con Pelayu que rabiosu
 En alta peña encumbriau,
 Lu amenaza y lu maldiz
 Agriadu con so maldá.
 «Fuxe apóstata d' aqui;
 «Non preténdias desleal,
 «Que me rindia al to decer,
 «Nin como tu al Oriental
 «Dé la honra y dé la fe
 «Con la sangre de mió pá.

«Un ara tengo y un tronu
 «Xüntamente que vengar,
 «Y una esçada para fello
 «Que non manchó la ruindá.
 «Dios me dexará esgrimilla,
 «Y sinon me matará
 «Como bonu y como Godu
 «Siempre fiel al so mandar,
 «Y non como tu villanu,
 «Y esclavu del Alcoran.
 Dixo, y volvióse á los sos
 Respirando mortandá,
 Fuegu echando pe los güeyos
 Q' ardin com' un llumeral.
 La cueba, el monte y el llanu
 So espada al desembainar,
 Col brillu y chispes q' arroxa,
 Tantu resplándien quicias,
 Como co los rescampleos
 D' una ñube por San Xuan.
 Entre todos levantadu,
 Valiente, atrevidu, audaz,
 Bien se conoz que lu anima
 Un ser sobreñatural.
 D' escames d' oro y de plata
 Que mil relámparos dan,
 Tien la so almia cubierta

Desde el pechu al espaldar.
 Ampáralu una redonda
 Tan grande com' un molar
 Toda d' aceru guarnida
 Que i la dexára so pá,
 Donde nin llanza nin chuzu
 Penetró ñunca xamas.
 Nella un plateru entendidu
 Fexo una cruz de metal,
 Y á sos pies ponxo un lion
 Esñizando un Mosulman,
 Q' al que lo mira parez
 Que todo ello ye verdá.
 Con un brazu la levanta
 Pol asa que tien atras,
 Mientras q' á la so cabeza
 Un gorrete amparu dá,
 Fechu como media bola
 Mas duru q' un pedernal,
 Con escames pe los llados
 Y una sierpe nel cumbrial,
 Donde erguides se levanten
 Cien plumes de pabu rial
 A manera d' un lloron
 De los que vemos acá.
 En conciencia se parez
 A San Miguel del altar

Col so cochellon de fuegu
 Empinau sobre Satan.
 ¿Quién y tuse? ¿Quién s' atreve
 So coraxe á provocar?
 Dios i echó so bendicion,
 Y ená cueva de so má,
 Afaya cabe les ñubes
 Una fortaleza tal,
 Como cristianos y moros
 La hobieron ñunca xamás.
 Cien peñes guarden so entrada
 Torcida, estrecha de mas,
 Donde allega solamente
 Con su vuelu el gavilan.
 Non hai orru tan folgosu:
 Tocando col cielo está,
 Y parez q' á picu só,
 Llabrada á rede quiciás.
 Alli diz que la santina
 Madre del Rey celestial,
 Pa consuelu d' esta tierra
 Se vieno un dia allugar.
 Cuidábala un ermitañu
 Sabidu y santu al empar,
 Les coses q' han de venir,
 Mui duchu en adivinar.
 Vieyu para dar consejos

Pe los trabayos llabrau,
 Conoció el mundu y los homes;
 Envolvióse eu bon pañal.
 Fuxó del corrompimientu
 De la viciosa maldá,
 Que na corte de Toledo
 Vitiza vieno ensalzar;
 Y llorando les maldades
 Que non podia remediar,
 Escondióse nesta cueva
 Del mundu desengañau.
 Frente al cielo llevantada,
 Y canosa barba trai.
 De los pies á la cabeza
 Cúbrelu ñegru cendal,
 Y aparez ena so cara
 Non sé que santa homildá,
 Que causa amor y respetu
 Al que i allega á falar.
 «Non temíais, diz isti vieyu,
 «A los que van á guerrear.
 «El Dios de vuestros agüilos
 «Desde el pie d' aqüisti altar,
 «Darávos brazos de fierru,
 «Corazon de pedernal:
 «Elli al homilde da fuerces,
 «Y al soberbiu floxedá.

«¿ Non veis llumar é nel cielo
 «Esa sagrada señal?
 «Pos él, piadosu la manda
 «Vuestru aliendu pa esforciar.
 «Prueba ye de redencion,
 «Y siento que lo será
 «Pa la vuestra en Cobadonga,
 «Si en ella vos enfotais.»
 Calló y puestu de rodies
 Mira al cielo un resplandor
 Y arró dialu un resplandor
 Mas q' el que la güestia fai.
 Sos ruegos suben al cielo
 Cual na fiesta del llugar,
 Suben les ñubes d' inciensu
 Que se quema nel altar.
 Y acuéyelos el Señor,
 Y ñuevos esfuerzos dá,
 Y esperances de vencer
 A los probes q' allí están.
 Cadun garra la so llanza
 Y s' apresta á pelear,
 Cuando Muza co los sos
 A manera d' un ñublau,
 Vien sobrellos soberbiosu
 Pensando los acabar.
 Ansina llobos rabiosos

Acometen al corral
 Donde se guarden los xatos
 Les oveyes y el tenral,
 Sin perros que los defendian
 Nin puertas nin mayoral.
 Al sonar de les trompetes,
 De los homes al vociar,
 Al cruxir les armadures
 Y les llances al cruciar,
 Entre ñublados de polvu
 Q' el dia toldadu fan,
 Entre el retembliar del suelu
 Entre sangre, y mortandá
 A la cueva s' abalanza
 Orgullosu el Mosulman.
 En contra d' ella llanzados,
 Mil dardos xiblando van:
 Con otros mil correspueden
 Los que non la quieren dar.
 Cayen unos, y otros tantos
 Cedo ocupen so llugar.
 Confusion, muertes, berridos,
 Quexes del que va á finar,
 Cabeças desmigayades,
 Piernes rotes á fartar,
 Mas llercia meten alli
 Q' habrá nel xüiciu final.

Ya un troncu esfarrapa cientu
 De los que quieren saltar,
 Esguilando de los cantos
 Fasta la cueva algamar.
 Ya de la cima del monte
 Arrincadu pel sitial,
 Rodando de riba á baxu
 Un tremendu peñascal,
 Al xiblar como si fora
 El mas reciu furacan,
 Homes y escales sotripa
 Y tantos estragos fai,
 Cual el riu entre les peñes
 En horrenda tempestá,
 Que co les lluvies inchadu,
 Tres de si lleva un llugar.
 El valle empapau en sangre
 Fechu un roxu llamorgal,
 Está de moros sembradu
 Que dexaron la cuyar.
 Les sos escuadres parecen
 Al llozanu maizal
 Donde dormieron los gochos
 N' elli fartos d' esfozar,
 Que los táramos rincaron
 Y urniando d' aqui pallá,
 Panoyes, fueyes y tronchos,

Non dexaren pa prestar.
 ¿Y qué munchu, si la mano
 De Dios sobr' ellos está
 Pa confundir so soberbia
 Y castigar so maldá?
 Faltu d' aliendu l' infiel
 Al vese ansi esfarrapar,
 quier esforciase á vencer,
 Y non puede pelear.
 Asi el toru escorreñau
 Que se escapó del corral,
 Dempues d' investir cien veces
 Pa saltar un barganal,
 Y fartu de dar carreres
 D' esfronase y patexar,
 Queda sin fuelgu rendidu,
 Si otra investida quier dar.
 Ciegu, rabiosu, esgoncian,
 Muza fartu de lluchar,
 Fuxe per desesperau
 La muerte que lu amenaz.
 Dexa alli en llagos de sangre
 Que ñunca se secarán,
 De so casta la desonra,
 D' Oriente la mucedá.
 Pe los valles á carreres
 Sin aliendu nin vagar,

Ni atopa donde escondese,
 Nin tierra para escapar.
 Tal de los perros de presa
 Fuxendo el llobu cerbal,
 Arremete pe les breñes
 Y afura pel argomal,
 Y salta sucos y arroyos
 Por vese en seguridá.
 Pelayo entos como el rayu
 Que llancia la tempestá,
 De la cueva á carrenderes
 Co los sos valientes sal.
 Tayos reflundie y llanzades
 Que ye cosa de plasmar.
 ¿Quién lu espera? ¿quién s' atreve
 So coraxe provocar?
 Arremeter y apurrir,
 Ferir y desfarrapar,
 Ye tod' uno : al mismu tiempu
 S' oye el golpe y vese el mal.
 Un rastru de ñegra sangre,
 De muertos un balagar,
 Marquen el camin que lleva,
 son de so triunfu señal.
 ¡ Ay d' aquel que en so furor
 Y so lloca vanidá,
 Atrévase contra el cielo

Y á Dios mismo va escarniar!
 So poder non ye otra cosa
 Q' un fráxil cañaberal,
 Que quier resistir el soplu
 Del furiosu bendoval.
 Llevántase pa ferir,
 Y ena sepoltura cai,
 Cuando tardi arrepentidu
 Conoció so ceguedá.
 Ansina desamoriados
 Facen los fíos d' Agar.
 ¿Dónde estan los sos pendones,
 Y les llunes de Bagdá,
 Y les tiendas y los carros
 Y el soberviosu allazan?
 ¿Tantes escuadres armades
 Q' el Oriente arroxó acá,
 Fartes d' esmorgar el mundu
 De ferir y de matar,
 Que se fixeron?... finaron;
 Todu é polvu y vanidá.
 Los que perdona la llanza,
 Non se pueden escapar,
 Del Dios poderosu y fuerte
 Que vinieron á inritar.
 Cuando fuxen desbaudados
 Como pitos del milan,

La tierra que los sostiene,
 Treme; salten del sitio
 Las montañas sacudidas
 Con espantoso bramador,
 Y sobre ellos derrumbades
 Como si el mundo acabás,
 En sus abiertas entrañas
 Muerte y sepulcro vos dan.
 Entre lloros del que fin
 Y destrozo y mortandá,
 Ruge el son de la victoria
 Que derecho al cielo va:
 Los ángeles le repiten
 Velados de magestá;
 Y sobre ruinas sangrientes
 Del vencido Mosulman,
 Enarbólese la cruz
 Que fô del triunfo señal,
 Y á España torna Pelayu
 Ara, trono y libertad.



El Niño enfermo.

Medio apagadu el candil
 Y antes q' el gallu cantara,
 Tuxa llagrimosa y sola
 Cabo el so ñeñin velaba.
 So cuita aumenta el silenciü
 Que reina pe la enramada:
 Solo la mar de muy lloñe
 Con sordos ruxidos brama:
 Solo el arroyu del monte
 Entre les peñes restalla,
 Y dalguna vez en güertu
 Canta el paxarin del alba,
 Triste como sos pesares,
 Doliente como so alma.
 Y los rayos de la lluna
 De pardes ñuves velada,
 Amortecidos pasando
 Pel medio de la enramada,
 En el rostru decaidu
 Do fexo el dolor morada,
 Les llágrimes solitaries
 Sorprenden de la cuitada,
 Q' en so semblante parecen,

Como parez la orbeyada,
 Sobre la flor del romeru
 Cuando risca l' alborada.
 Les melenes despeinades
 Abaxando pe la espalda,
 Sin pañuelu de cien flores,
 Sin corales la garganta,
 Co la mano na mexella,
 Pe la pena solliviada,
 De la cuna del so ñeñu
 A la par está sentada :
 Sentada, cuidosa y triste
 Por el dolor aguixada,
 Mas que palomba del monte
 Que llora de rama en rama,
 En sombríes carbayeres
 La so pérdida mitada.
 ¿Y qué munchu si non tien
 Otru fiu la cuitada?
 Ye el frutu de sos amores
 Coidu recien casada,
 Retratu del que bien quier,
 Prenda d' una namorada.
 Miralu tienra y sospira
 Porque el so penar la mata ;
 Y les manines de cera
 Mientres la fiebre lu abrasa,

Cien y cien veces i besa
 O allá en so senu les guarda,
 Y la carina encendida
 Con sos llágrimes i baña.
 Ansi ñuve del veranu
 De goterines preñada,
 Rocía con elles les flores
 Q' el sol tien amortiguades;
 Y non reñacen nin tornen
 A ser del pradu la gala;
 Del pradu donde ñacieron
 Y donde el calor les mata.
 ¿Qué fará la probe Tuxa
 Cuando el so ñeñin s' abrasa,
 Y ye perdidu el so lloru
 Y á mexoralu non basta?
 Velu sufrir y quexase,
 Y pa solliviar el alma
 De les penes que la áffixen,
 Ansi doliente les llanza.
 Anxelin hermosu,
 Vixu de to má,
 Que penes i díeres
 Si Dios te llevas!
 ¿Probequin! ¿Qué tienes?
 ¿Qué te fexo mal?
 Calla mi alma, calla,

Non te quexes mas.
 Mira ; tengo date
 Un corriverás,
 Y un xatin pintadu
 Como el de to pá.
 Tapa les manines ;
 ¡ Ay, que friu fai !
 Cierra los güeinós.
 ¿ Non te dormirás ?
 Ora ñeñin ora,
 Bixu de to ma :
 Non sabes queridu
 Que penes i dás.
 Si Dios te me guarda,
 Has dir á Candás,
 Y un ñeñin de cera
 Al Cristo darás.
 El gorrete nuevú,
 Valona has llevar ;
 La saya de xambre
 Pañu de madrás.
 ¡ Però non me escucha !.....
 ¿ Si lu agüeyará
 La vieya Rosenda
 Del otro llugar ?
 Desque allá na cuerra
 Lu dicra en besar,

Poqueñin y apocu
 Morriéndose vá.
 Dalgun maleficiu
 La maldita i fai;
 Que diz q' á Sevilla
 Los sábados va,
 Y q' anda de noche
 Por todú el llugar,
 Chupando los ñeños
 Que gordos estan.
 ¿ Si el miu la bruxã
 Tamien chupará?
 Témoło en concencia,
 Témoło en verdã.
 Mañana sin falta
 Si he que llego allã,
 Con agua bendita
 Lu tengo asperxar,
 Y ponéi la cigua
 Antes de mamar,
 Y dai pan bendito
 Mezclau al papar,
 Y de San Benito
 Se i ha de colgar,
 La regla que fora
 Del Padre Bastian.
 ¡ Como lu punxeron !

¡ Ay, que talu está !

Era gayasperu,

Alegre, xovial :

Soliquin andaba,

Soltára á falar :

Daba gustu velu

Correr cabo el llar,

Faciendo veyures

D' aqui par' allá :

Y agora amusgadu

Sin fuelgu tomar,

Non tien mas que güesos;

Morriéndose va.

¡ Par' eso dolores

Costastí á to ma ?

¡ Par' eso hasta agora

Te dió de mamar,

Y tréxote en cuello

Sin tomar vagar,

Y llevate al sallu

Y á casa te trai,

Y pasa les noches

Aña q' añarás ?

¡ Ay Señor, que penes

Me da isti rapaz !

Pasálo por elli

Mas quixera , mas ;

Q' el triste sos males
 Non sabe esplicar,
 Y quexase y lloira
 Y faime lloira,
 Y remediú en tantu
 Non puede afayar.
 ¿Qué dirá so padre
 Que na siega está?
 ¿Si vien y morriendo
 Lu atopa quiciás,
 Si quier Dios acasu
 Non lu vea mas,
 ¿Qué consuelu entoncia
 Y podrá bastar?
 ¿Donde está el mió ñeñu
 Del alma, dirá?
 Mió Xuanin queridu,
 Que asi me dexas!
 ¿Nin veré tos rises,
 Nin t' oiré falar,
 Ni á ver los xatinos
 Vernás al corral,
 Ni en pradu ente flores
 Mas treveyarás,
 Mientres que la yerva
 Guadaña to pa?
 ¿Pa quién les cereces

Tengo yo algamar,
 Y traer á casa
 Ñeros de reitan,
 Y fer xiblatinos
 Y llumar el llar?
 Pasó como el fumu
 Tan gratu solaz:
 Perdíte queridu,
 Non te veré mas.
 Llevasti contigo
 L' amor de to pa;
 Llágrimes i dexes,
 Amargu pesar....
 ;Qué digo? Estó lloca;
 Mátame so mal.
 ; Anxelin hermosu,
 Vixu de to má,
 Que penes i dieres
 Si Dios te llevás!
 Calló Tuxa y el ñeñin
 Como si quicías calara
 La pena que da á so madre
 Y s' empeñás en calmála,
 Mas galan que un anxelin
 Co la cara sonrosada,
 Volviédosé hácia so má
 Que no i quitaba güeyada,

Gasayóla i sonrióse;
 Y haciendo una monada,
 Allargó los braciquinos
 En ademan d' abrazála.
 Dió é na frente un besin
 Y la cabeza enclinada
 Sobre so senu de ñeve,
 Falagóla y allugadu
 E nel fexo so morada.
 El sueño cerró los güeyos;
 Quedó so pena calmada,
 Q' el cariñu d' una madre
 Ye melecina probada,
 Y lo que non fai ñatura,
 Nunca del arte s' alcanza.



Los enamorados de la Aldea.

Mientras Tuxa la de Antona
 Paraxismera y melgada
 E na fuente del llugar
 Llenaba la so ferrada,
 Antonin el de Pachona
 Que ciegu la enquillotraba,
 De sos desdenes quexosu
 Y prendadu de so cara,
 Estes plátiques i dixo
 Con voz aquexodumbrada.
 «Penosina de la Peña,
 Rosa de la mió quintana,
 La de les rises melgueres,
 La de la voz regalada,
 Mas cuca que por San Xuan
 La cereza colorada,
 Y mas que la flor de mayu
 Coida pe l' alborada;
 Que non me mires por Dios,
 Tan gayaspera y lliviana,
 Que maten les tos mirades
 Como tos enoxos matan.
 Desque te vi aquella noche

A la lluz de la llumbrada,
 Embelesu de los mozos
 Y la flor de la esfoyaza,
 Co les sartes de corales,
 Co la melena rizada
 Y la cintura ceñida
 De la cotilla floriada,
 Túviérate de la fuente
 Por la misteriosa Xana
 Para guardar los tesoros
 D' algun moru alli encantada,
 Si non supiera que fuiste
 Para miós cuites criada,
 La moza mas desdeñosa,
 Como yes la mas galana.
 Tu cantes, riste y treveyes,
 Vas y vienes de la danza,
 Sin date pe los miós penes,
 Nin siquiera una corbata.
 Si te digo que te quiero
 Y que yes prenda del alma,
 Non faces casu y respundes
 Como una simple rapaza.
 Fálote yo de miós cuites,
 D' isti fuebu que m' abrasa,
 Y tu vaste del mió'lladu
 O non respundes palabra.

Quixera que me dixeres
 Si t' acomoda mió casa;
 Si t' afayes en mió andecha,
 Si mió platicar t' agrada;
 Si é nos prados non t' atopas.
 Donde allendo la mió baca,
 Y si quicias non te saben
 Los ñisos que te regala
 El mozu q' anda amoriadu
 Rondando la to quintana.
 Pero tu riste y yo lloro
 Y pareces axelada,
 Cuando una foguera tengo
 E nes corades llumada.
 No hai feria nin romeria
 Que yo d' ella non te traya
 D' ablanes y de rosquies
 La montera atapinada.
 Miresles : conozo yo
 Que les comieres con gana,
 Y déxesles por ser mies
 Y por non vete obligada.
 Pos non sé donde barruntes
 Atopar mejor posada;
 Que ya me miré na fuente,
 Y non tengo mala cara.
 ¡Por quién pienses que yo pongo

La mió montera rizada,
 Y medides de Candás
 Cuelgo de la botonada,
 Y traigo medies azules
 Y la faxa colorada,
 Y escapularios de seda
 So la camisa abrochada,
 Y el ramu de siempre vives
 E na montera terciada ?
 Pos todo esto ye por ti ;
 Para miráte amansada ;
 Q' de otru modu andubiera
 Primero á la pata llana.
 Y meyor me fuera asi :
 Puedes crelo mió rapaza ;
 Q' á les penes que me das
 Non afayo gustu en nada.
 Nin sé cuando un ixixü
 Salió de la mió garganta :
Nin el galan d' esta villa
 Canto ya pe la quintana,
 Nin danzo nes romeries,
 Nin me ven é na esfoyaza,
 Nin salto pe les fogueres,
 Nin topo en nada folgancia.
 Mas quiero yo na to puerta
 Llamáte mió enamorada

Y purrite dos claveles

Y ponélos tu na falda,

O cozcáme cabo ti

Y facéte una goyada,

Que todos esos treveyos

Y otros de mayor folgancia.

¿Y non me mires siquiera?

¿Qué dices Tuxã del alma?

¿Quiesque me vaya y te dexë

Y mas non vólvia á to casa?

Pos farólo, y si lo apures

Y si to xeniu lo manda,

Nin siquiera asomaré

Por toda aquesta rodiada.

Verná de S. Xuan la noche

Templadina y estrellada,

Y el carhayu non pondré

Arrimadu á to ventana.

Ni á to puerta cantaré

Con el pañarín del alba,

Ay, por el agua corria

Ay, por el agua manaba.

Toparémonos en monte

Debaxu de la enramada ;

Tendré mirándanos roxos,

Salpicados d'orveyada,

Y non te diré siquiera,

Pos toma una enfilandrada, Y
 Y pasaremos los dos Y
 Como si non fora nada, O
 Y non te diré al pasar Y
 A Dios mió Tuxa del alma. Que
 Sola has de dir á la fuente Y
 A coyer la to ferrada, Y
 Que non toparás á Anton Que
 Que te la ponga enramada. Que
 Y tendrás sallu y coida, Y
 Y ofrecerás una oblada. Los
 Y non te dará por eso, Y
 Los figos y la cuayada. Ni
 Iba proseguir Anton Por
 Que llorando la miraba, Vera
 Enredando distraidu T
 Co los pliegues de so saya, Y
 Y ella los güeyos melgueros A
 Y la voz amortiguada, Ni
 Vergonzosa y llagrimando Con
 Mas encendida que grana, A
 Dexó cayer la cabeza A
 Metános xunto á so cara: Top
 Echói sin saber que fia De
 Un brazu per tres la espalda, T
 Y díxoi la probequina S
 Soltándosei una llágrima: Y

« ¡ Ay Anton ! Non soi de piedra,
 « Ni el to cariñu m' enfada.
 « Si supieres.... (non lo digo)
 « Lo q' acá dientro me pasa ?
 « De otra manera falares
 « D' otru modu me tratáras :
 « Que sí sé queréte bien,
 « So vergonzosa y rapaza,
 « Y bien sabes que no estó,
 « Al galanteu avezada.
 « Toma, toma esos ferretes
 « Y esa cinta colorada :
 « Ye de abrochar la cotilla
 « Para dir á la esfoyaza,
 « Y á naide la diera yo
 « Que non quixera de gana.
 « Cuélgala del to chalecu,
 « Y si quiciaves topara
 « Otra ñeña to cariñu
 « Q' el que me debes robara,
 « Mirala en tientes i di.
 « Esta cinta colorada,
 « Diómela Tuxa d' Antona
 « Vergonzosa y amoriada,
 « En pagu del mió cariñu
 « Y en prueba de enamorada.»
 Calló la ñeña y Anton

Tienru y llorando l' abraza,
 Y otra vez torna á decilla
 Con voz gasayosa y blándia.
 Penosina de la Peña,
 Rosa de la mió quintana,
 La de les rises melgueres,
 La de la voz regalada,
 Mas cuca que por S. Xuan
 La cereza colorada,
 Y mas que la flor del mayu
 Coida pe la alborada;
 Que non me mires por Dios
 Tan gayaspera y melgada;
 Que maten les tos mirades,
 Como tos enoxos matan.



La Paliza.

Co la choqueta terciada
 Y el civiellu levantadu,
 Pericon el de Maruxa
 Non tien miedu al mas pintadu,
 Y piernes llime y costielles,
 Como quien llime morgazu.
 Con cevera y con tocin
 Criólu so pá bien fartu.
 Xudes i dió les corades,
 Fuerza Bernardo del Carpiu,
 Y ansi esfarrapa los llombos
 Como s' estiñaza un sardu.
 Suelto, rechonchu, membrudu,
 Con el pechu levantadu,
 De pantorrilles carnudes
 Y del cuerpu bien trabadu,
 Mas reciu q' una muralla,
 Mas derechu q' un forcadu,
 Una facina de paya
 Lleva sobre los costazos,
 Y haste d' un emburrion
 Como s' enfade un carbayu
 Yé so geniu un puzcalabre,

Son de fierru los sos brazos,
 Y sacó d' una gafura
 Corazon, fégado y bazu.
 Travesau é na campera,
 Si levanta el so verdascu
 Y pon el cuerpu derechu
 Y patrás da un par de pasos,
 Y mira un pocu fosqueru
 Y echó de sidre dos cuartos,
 Mil diablos lleve si naide
 Aunque se tenga por guapu,
 Y saluda los focicos
 Y toma el fuelgu á so cuayu.
 Quien non diga viva Sieru,
 Ha de pagái el portazgu;
 Y d' un torollu si non
 Vien á besai los zapatos.
 Vilu yo na romeria,
 Fosqueru, arremolinadu,
 Envolvida la mollera
 En un pañuelu floriadu,
 Con calzónes de Segovia
 Y agujetes de á dos cuartos,
 Y la montera picona
 Entornada par' un lladu,
 Q' otru Roldan parecia,
 O el sobrin de Cárlo Mano.

Puestu el primeru na danza
 Patrás y palante andando,
 Perezosu y galvaneru
 Sollivia el cuerpu llivianu,
 Como se mez al Ñordeste
 Vara verde d' avellanu.
 Ya s' arrevalga de piernes
 Y detien diez aldeanos;
 Ya otros diez d' un emburrion
 Dexa nel suelu zampados,
 O ya en medio de la rueda
 Como na corrada el gallu,
 Erguidu se pon y un viva
 Que saca de los calcaños,
 Llancia de la boca fuera,
 Con q' á todos tiembla el cuayu.
 Naide gurguta; y él solu
 Dueñu de todü el cotarru,
 Echa ixuxús y reblinca
 Dando vueltes al so palu.
 Los mozos de la riv era
 Que na esfoyaza cantaron,
 Los que lleven é na fiesta
 Con relicarios el ramu,
 Los que diz que son valientes
 Porque non cansen en sallu,
 Los que pe la noche poncn

A les moces el carbayu
 Y galántien pe l' aldea
 De sidre y castañes fartos,
 ¿ Donde están? ¿ que se fixeron?
 Vengan aqui con mil diablos.
 ¿ Ni á ver siquiera s' atreven
 Los ñudos del mió verdascu?
 Non se escondian y el que quiera
 Medir lo que tien de llargu,
 Que mire en tientes mió cara
 Y eche hácia min un rebalgu;
 O si non que á la so moza
 Mas non siga los calcaños,
 Nin ñunca ablanes y ñueces
 Y traiga de los mercados.
 Yo i diré que ye un enxencle
 E nos focicos metanos,
 Buenu pa comer boruña,
 Pero non para dar palos.
 Ansi dixo el farfanton
 Mirando pa todos llados,
 Con una risa fisgona
 Y una cara de los diablos.
 Iba echar un ixüxu
 En so coraxe enfotadu,
 Cuando Xuan de la Rabera,
 Rapaz de puños y cuayos

Caliente y de bon caíter
 Y probadu nos trabayos,
 Fartu de tanta falancia
 Y por otros atuzadu,
 Sin ser ya dueñu del fuelgu
 Y un pocu arremolinadu,
 Da dos pasos hácia lante
 Con el palancon terciadu,
 Y arregañádoi el diente
 Lu mira derriba á baxu,
 Y fálai d' aquisti modu,
 Como quien non tien cuidadu.
 Non nos véndia tantes ronques,
 Nin andé tan llevantadu,
 Pericon el de Maruxa
 El fiu del madrilanu.
 Por mas que llevant' el gritu
 Y faga aqui d' espantayu,
 Tantos tien comido crudos,
 Como cocidos y asados.
 Ya vi yo medir el suelu
 Otros un pocu mas altos;
 Báxe el tonu y non s' atufe
 El demoniu del mazcayu;
 Q' á topar en mió concencia
 La forma del so zapatu.
 ¿ Non t' acuerdes que te dieron

Con llombardades el pagu
 La noche de la foguera
 E na fiesta del Rosariu?
 ¡Y qué allá na mió quintana
 Unos mozos te torgaron
 Arrimándote la cesta
 Y solmenándote el cuayu?
 Pos lo q' entonces pasó
 Puede repetise ogaño.
 Y ansi como aqui me ves
 Delgaducu y pequeñacu,
 De les tos faladuríes
 Fago yo tan pocu casu,
 Que non se me da por elles
 Un ochavu segovianu.
 Muera Sieru, muera el gochu
 Q' aqui levanta el verdascu.
 Iba seguir el rapaz
 Vinagrientu y afumadu,
 Cuando encima d' illi va
 Mas d' improviso q' el rayu
 Pericon el de Maruxã
 Arroñando espumaraxu.
 Al topáse los dos mozos
 Y cruciar los dos verdascos,
 Al restallar en el aire
 Como cuando quema el tascu,

La xente s' arremolina ;
 Escuéndense los rapazos,
 Apelliden les muyeres
 Ablucades per el campu ;
 Ponen el gritu nes ñuves
 Los del un y el otru bandu ;
 Y empuxones y carreres
 Y homes q' anden amoriados,
 Y calcañades y cestes
 Que van per el campu abaxu
 Co los prunos y los figos
 Por acá y allá rodando,
 Y el polvu que se levanta
 A manera d un ñubladu,
 Todo mete tanta llercia,
 Todo fai tal mangaradu,
 Q' al que tien mas bonu el fuelgu,
 Pon el pelu respigadu.
 ; Que estocinase los llombos
 Y que solmenase el tascu !
 ; Que zapades, que harullu,
 Quantu mozu escalabrado !
 Como quien maya centenu
 O como el que dá nun sardu,
 Cebellada cai d' esmenu
 Y moxicon que ye un plasmu.
 Acá vienen unos mozos,

Por otros escorripiados :
 Acullá cai de focicos
 O queda en suelu sentadu,
 El que pensando ir por llana
 Salió por fin tosquiladu.
 Ansi ruxen en concencia
 É nes molleres los palos,
 Como si sobre macones
 Foren á rede pegados;
 Y ansi la xente se mueve
 Pol campu de riba á baxü,
 Como espigues solliviades
 Por el vientu del verañu.
 Y el ruidu sordu que facen
 Al mecése los ramascos
 En poblades carbayeres,
 Si el ñordeste va arreciando,
 Menor ye q' el que se siente
 En verdá pel escampadu.
 No hay alli mollera llibre
 Ni á salvamentu costazos,
 Nin piernes q' estén segures
 Nin sin torollos los brazos.
 Boriada que canta el credu,
 Tellerones que ye un plasmu,
 Se reparten como peres
 O perdon en añu santu.

No hai en dar ni en recibir
 Conciertu entre los dos bandos :
 Quien mas puede mas apurre
 Ya de frente ya de lladu.
 Dalgun hay que contra dos
 El cibiellu solmenando,
 Al llimilos, ye llimidu
 Quicías por un renacuayu.
 Y el q' acutió non se enfote
 De salir á paz y á salvu ;
 Que cuando va revolvése
 Pa fuxir un descalabru,
 D' esmenu dos garrotades
 Me lu dexen ablucadu,
 Y queda sin saber como
 De la so deuda pagadu.
 Dáse por dar y non mas,
 Ya sea á moru ó cristianu :
 Quien mas apurre, isi ye
 Tenidu por mejor gallu ;
 Porque el coraxe non dexa
 Ver al que se fai el dañu.
 Llocos, per llocos están,
 Los q' anden en el cotarru ;
 Que pa cegase del todo,
 Pónseyos en pelu el diablu,
 Y ni al so vecin conocen

Ni á San Pedru nin San Pablu.
 Solamente nesta xera
 Los dos que la encomenzaron,
 Llibre tienen la cabeza
 Entre tantu descalabru.
 Como dos torres derechos
 Con el diente arregañadu,
 La camisa esfarrapada,
 Sudorientos y enfotados,
 Tienen en tornu de si
 Mas de venti escalabrados,
 Y un espaciu donde pueden
 Llibres buscarse y dar palos.
 Como un par de xabalinos
 Que los de cria aventaron,
 Y s' atopen frente á frente
 En medio d' un escampadu,
 Rabiando por esñizase
 Y de la rabia cegados,
 Que se enseñen los caniles
 Y parten espelurciados
 á metélos pe los llombos
 Y dexase estocinados,
 Ansina los dos jayanes
 El verdascu levantando,
 Erguidu el cuerpu derechu,
 Los güeyos arremellados,

Cuerren ciegos á encontrase
 Y fundíse el cuerpu á palos.
 ¡Xesus, Señor, que demonios!...
 Llercia me dá contemplálos.
 ¡Que se esfarrapen.... Xosticia!
 ¿Naide vien á separálos?
 Separálos? Mala Pascua
 Pal que quixera intentálo;
 Que ya non ven nin conocen;
 Non son homes son dos diablos.
 Pericon el de Maruxa,
 El fiu del madrillanu,
 Ye el primeru que se llanza,
 Derechu sobre el contrariu:
 Ansi sobre la ribera
 Se desfarrapa un argayu,
 O de l'alto d' un peñedu
 Vien rodando al suelu un cantu.
 Piensa quicias q' el so cuerpu
 De mas vulto q' un carbayu,
 Basta col pesu y no mas
 Pa dexálu estrapalladu.
 Y non teme y s' abalanza
 Con el palu levantadu,
 Dando revalgu d' á vara,
 Com' un xabalin bufando.
 Y cuando á tiru se pon

En sos fuerces enfotadu,
 Frunce les cexes, apuxa,
 Pon los dos papos inchados,
 Y esparrancando les piernes
 Como el pertegal d' un carru,
 Sobre Xuan de la Rabera
 Va descargar el verdascu :
 El verdascu q' asi xibla
 Como el vientu nun furacu,
 Al cimblir é nes sos manes
 Por el aire solmenadu.
 Pero ye sueltu el rapaz,
 Mas que si fora un venadu,
 Y al velu sobre la testa,
 Pa fuxir el descalabru,
 Dobla com' una cibiella
 Todu el cuerpu par' un lladu,
 Y el palancon da nel suelu,
 Y lu dexa estapinadu.
 Quier illi ganar la accion
 Antes que s' arme el contrariu;
 Y á les piernes de revés
 Y allumbra con el verdascu,
 Por ver si logra quicías
 Dexálu esperniquebradu,
 Segándoles al empar
 Como quien corta ñervasu.

Non ye tanta so fortuna
 Q' apercibidu el mazcayu,
 Con un saltate patrás
 Dexa so intentu hurladu.
 Entóncenes enarholen
 Entranvos á dos los palos,
 Que como mesories ruxen
 En el aire tropezados.
 Ya s' eviten, ya se busquen,
 Ya se mezclen esforciados;
 Ya al costazu s' amenacen,
 Ya se retiren dos pasos,
 Ya salten unu hácia l' otro
 Los palancones cruciando,
 Y non pueden acutise
 Por mas q' esmanganiados
 Quixeren vese los dos
 La mollera fecha cascós.
 Que si el unu ye forzudu
 Y tien de fierru los brazos,
 Y en perseguir non tien fuelgu
 Y en apurrir barganazos,
 Arteru y llivianu l' otro
 Abre el güeyo pa evitalos,
 Y retuércese y s' encueye
 Como vara d' avellanu,
 O como anguila del riu

Da, sin saber como, saltos,
 Que parez en mió concencia
 Tien el cuerpu desquiciadu,
 Y que nó he de carne y güesu,
 Si non de llana y verdascos.
 Dalgun descuidu quicias,
 Paguénlu solo los brazos,
 Donde alguna vez la punta
 Tropieza de los verdascos;
 Pero el cuerpu llibre queda
 Y sin chinchones el cascu,
 Hasta que por fin y postre
 Cuando van los dos cansados,
 Un malditu d' un felechu
 (ñunca elli ñaciera en campu)
 E nes piernes se i enrieda
 Al fiu del madrilanu,
 Y da una zapalastrada
 Que se i estremez el cuayu.
 Quier levantáse: ye tarde;
 Que mas llixeru q' el rayu,
 Ya Xuanon de la Rabera
 Y llimió d' un barganazu
 Los llombos tan d' improvisu
 Que lu dexa espatarradu;
 Y otra vez tornó á llimilu,
 Y cuando á puru mayálu

Nin tien fuelgu pa quejáse,

Nin puede dar pie nin mano,

Mirándola de través,

«Echa ronques probe diablu,

«Y diz el mozu fisgon,

«Echales sapu estrapadu.

«Mi alma, mi alma que te portes,

«Y me tienes ablucadu.

«¿Qué te sirve la cevera

«Con que gordu te criaron,

«Y el coraxe y la falancia

Y esi tonu levantadu,

Llércia de la romería

Y de todos espantayu?

Si sueltu como la llengua

Tuvieres el to verdascu,

Si como yes falanciosu.

Reciu fores dadu el casu,

Y á les plantes q' aqui echaste,

Correspondieren los brazos,

En dances y en romeries,

Pudieres llevar el ramu;

Y non com' una muyer

Te viera ahí corripiadu,

Mas fartu d' amenazar,

Que d' apurrir barganazos.

Esmuerga los que te dieron;

Esmuérgalos sin pagalos ;
 Y si vuelves á la danza,
 Ven con rueca non con palu.
 Mas i dixera Xuanon,
 Si allá por el campu abaxu
 A gálamos non viniera
 La xüsticia á escorripialos.
 Q' al ruidu de la quimera
 Y al restallar de los palos,
 Acuden los alguaciles
 Con el xuez y el escribanu,
 Mas q' acuden á los pitos
 Los milanos en verañu.
 Y en un instante desfechu
 Queda al fin isti ñubladu ;
 Y si hoy se llimieron cuerpos
 Y mollerres y costazos,
 Llime mañana les bolses
 Del llugar el escribanu ;
 Y véndese la reciella
 Y los potes y los cazos,
 Pa pagar les llozanies
 De la danza de Santiago.



LA VIDA DE LA ALDEA.

Calce zapatos, xinte con manteles,
 Cómia en vez de boroña pan d' escanda,
 Asiéntese en escaños no en tayueles
 El Señoron que na ciudá nos manda,
 Y en sos tierras, so casa y sos llebreles
 Fuélguese en paz y d' una al otra banda,
 Mande conceyos, faga munchu ruidu,
 Si para tantu arrullu fó escoidu.

Y non dórmia; y rodiadu de Señores
 Ande de romeria en romeria
 Perdidu entre comides y entre amores;
 Y cuando el Rey lu llame y tiempu sia
 D' obedecer el son de los tambores,
 Vaya armadu á la guerra, y llarga via
 Tope en ella á la fama y la riqueza,
 Y vólvia levantada la cabeza.

Que yo entre los miós fios sosegadu
 Si la lleche y boroña non me falta,
 Y tengo al llar el pucherin tresnadu,
 Y la manada pe los campos salta
 Alegre y farta, y pad el mió ganadu
 Les yerves de San Xuan, ciertu mas alta
 Fortuna non pretendo, nin quixera

Q' otra suerte meyor la mia fuera.

¿Y pa qué desear seda llabrada,
Escudielles de plata, muncha xente
Que me faga al pasar la bonetada,
Y mandar el llugar y ser Rexente
Y Capitan á guerra, y la rodiada
De mió solo falar tener pendiente,
Si hé que lo to llograr siempre asustadu
Con ayenos cuidados afogadu?

So probe, yé verdá; pero non tengo
Quien estorvisa ponga á mió dormida,
Nin cuando al eru salgo ó d' illi vengo,
me sopelexa naide: nin la vida
Trayo en continos sustos, nin prevengo
Con alma ruín y la intencion torcida,
Peligros, trampes, la malicia ayena
Que da en vez de contentu, susto y pena.

Mande Xuan, mande Pedru ¿qué cuidado?
Quiéranme la muyer y los miós fíos,
Col mió sudor alcancen un hocadu,
Que pódia yo cuidar los armentíos,
Agarrar la fesoria y el aradu
Sin temer los calores nin los frios,
Y bon provechu faga á los Señores
La ciudá, la riqueza y los honores.
Quando de la llabor con sustu y pena,
Fartu de trabayar, pero contentu

Vólvio pa casa á esmorullar la cena
 Aunque con bones ganes non famientu,
 Nin la conducta propia nin la ayena
 Vienen entós á dame sentimentu :
 Siéntome xunto al fuebu, y la reciella
 Axúntase al olor de la escudiella.

Llevántase en el llar la fogarada,
 Que fai la lleña seca de carbayu ;
 Afumen les fariñes ; currucada
 Tuxa col cuyaron cabo el mió tayu,
 Reparte á cada cual la so platada,
 Y mirándome en tientes y al soslayu,
 Combídame dempues co la cuayada :
 Doi á los ñeños, cómo lo que quiero,
 Y á Dios que me lo dió, rezo primero.
 Ya fartuca la xente y placentera
 Con ixuxus atruena la cocina :
 Tuxa se pon alegre y gayaspera ;
 Reblinca el pequeñin : canta Xuanina
 El galan d' esta villa á so manera,
 Y yo enriestro panoyes entretantu,
 Atentu á los treveyos y al so cantu.

Mas cuando ya va llarga la velada
 Y el pigazu me diz que non ye aína,
 Pe la mano de Tuxa solliviada,
 Esmúzome na cama fresquillina.
 D' alli báxu la manta colorada,

Oyo ruxir el vientu na colina,
 Dar bramidos el mar alborotadu
 Y la lluvia correr pel mió teyadu.

¡ Que gustu atapadin y sin cuidados,
 Pensar entos en probes caminantes
 Pe los montes perdidos y moyados;
 O acordáse d' aquellos ñavegantes
 Q' entre vientos y peñes azotados
 Sin saber donde van, ciegos, errantes,
 Cuerrén les tempestades pe los mares,
 Mientras seguru estoi é nos miós llares!

Estes cosas pensando de pasada
 Quicías cansadu de cabar tapinos,
 Al sueñu mas sabrosu dan entrada:
 Duermo; y cuando amanez, los pañarinos
 Puestos é na figar de la corrada
 Empezando á facer gorgolitinos,
 Dispierténme contentu y gayasperu
 Con ganes de llabrar y dir al eru.

¡ Que gustu, que gociar puede igualase
 Al que me ofrez entós la mió quintana!
 Allá muy lloñe empieza á levantase
 Tras los montes el sol, tiñendo en grana
 Les flores y los prados: agrandáse
 Pocu á pocu se vé, y ena fontana
 Seliquin se retrata y los sembrados,
 En so apacible lluz dexar bañados.

Les flores del rociú salpicades
 En blanco y roxo y en azul teñides
 Y de sos rayos d' oro matizades,
 Parez que estan de pelres revestides:
 Imáxen de llivianes mocedades,
 Y como elles sabroses y cumplides,
 Encantu y gustu son del que les mira,
 Y so meladu olor quicias respira.

Gústolu yo tranquilu y sosegadu,
 En tantu que baxando á la fontana,
 Bebe sos agues pures el ganadu,
 Antes que les caliente la mañana.
 Corre dempues á fartucase al pradu;
 Véolu yo pacer de bona gana,
 Y les oveyes reblincar llozanes,
 Y animáse col dia les quintanes.

Que ya atruenen el monte y carbayeres
 El chirridu del carru, y los cantares
 De los mozos que van á sos q' haceres:
 Ya tempranin dexando los llugares
 Cuerren á derramase pe les eres;
 Ya afumen á lo lloñe los fogares;
 Ya asoma el rapacin con so manada,
 Col xiblatu tocando una sonada.

Muí seliquin respóndei la montaña
 Con suaviquina voz mediu apagada;
 Y é na fuente que cuerre pe la braña

Donde llaven les moces la colada,
 Ruxe la gresca, empieza la maraña,
 La xente está contenta y ocupada,
 Y todú hé movimientu y alegría,
 Desde que ñaz fasta que muerre el dia.

Un fresquillin que cuerre na campaña,
 En perfumes de trebol empapadu
 Y madre selves mió semblante baña,
 Y pá el trabaju déxame folgadu.
 Piesco entos la fesoría ó la guadaña;
 Arriendo, sallo, siego ó col aradu
 Detras de los miós gües llabro les eres,
 O compongo les sebies y holeres.

Y non la tierra al mió sudor se ñega:
 Acá produz panoyes, allá espigues;
 Cueyo fabes aqui: dame una siega
 De yerba en otra parte sin ortigues,
 Y á la bona cevera siempre allega
 Castañes y panizu pa les migues,
 Y prunos, y cereces y manzanes,
 Ñueces y figos, ñisos y avellanes.

El que non vió quicias llegar á casa
 El carru co los frutos de la tierra,
 Y como el tiempu en recoxélos pasa,
 Y quantu fuelgu y esperanza encierra,
 Y el gustu que produz puru y sin tasa,
 Enorabona fale de la guerra,

Y envidie los palacios, los honores
Y el arrullu que gasten los Señores.

Mas quiero yo asistir á una coída
Y llenar por mió mano dos macones,
Mas quiero ver la xente entretenida
Axuntar les espigues en montones
Pe les eres aqui y alli esparcida,
Y escuchar el so cantu y sos razones,
Q' asistir á les fiestas palacianes
Por alegres que sean y galanes.

Y mas mil veces y otros mil m' agrada
Dempues de todú el frutu recoxidu
Con ella reblincar so la enramada,
Echar un ixuxu com' un tronidu
Que dexé la quintana solliviada,
Y al que atopás un horru dai cumplidu
El bollu y el torrendu de costumbre,
Que veme del poder é n' alta cumbre.

Ñunca me ñégue Dios en isti dia,
Apurrir á los mozos y á los vieyos
Los figos y la lleche y la rosquia,
Folgándome con Tuxa en sos treveyos.
Nin falten corredores q' á porfia
Al llegar sudorientos á los teyos,
Ganen é na carrera la cuayada
Al que mas diestru sia destinada.

Como llozanos potros deshocados

Q' el vientu corten sin tocar l' arena,
 Unos tras d' otros van precipitados;
 El pechu francu, suelta la melena;
 Los brazos fascia el codu remangados,
 Del triunfu y la esperanza l' alma llena,
 Sin zapatos, sin calces, sin ropía,
 Mas llixeros que cuete en romería.

Nuve de polvu entonces se levanta,
 Y n' ella envuelto el mozu que ya espera
 Con fartu empeñu y con lliviana planta
 El términu tocar de so carrera,
 Cede y s' atrasa al otru que se llanta
 Metános xunto á él y lu supera,
 En piernes y en alientos, y la grita
 Y les palmades del que mira escita.

Y allega mas forzudu y mas arteru,
 Sudorientu, llivianu, espolvoriadu,
 A tocar é nos teyos el primeru,
 Y alli mismo por todos declaradu
 Ye el Rey de la coída, y gayasperu
 Recibe de les manes d' una ñeña
 Del vencimientu la esperada enseña.

La noche de los montes descolgada
 Y á los valles mas fondos estendida,
 Dexa ansina la gresca terminada.
 Vase la xente: farta y divertida
 Con ixuxus atruena la encañada,

Y allá muy lloñe ruxe repetida
 La grita de los mozos entre peñes
 Que van llevar á casa les sos ñeñes.

¡ Gustosu disfrutar ! ¡ Que Dios non quiera
 Acábes ñunca para min: primero
 Falten flores al pradu en primavera,
 Por San Xuan haya xelos, y en xinero
 Derrítian los calores la mollera ;
 Pos yo nin mas fortuna y dichos quiero,
 Q' en paz vivir comigo y los vecinos,
 Y criar para Dios los miós ñeñinos.

En las funciones con que la ciudad de Oviedo y sus gremios solemnizaron el año de 1783, el nacimiento de los dos Infantes gemelos que dió á luz la Princesa de Asturias,..... se cantó la siguiente cancion.

Allá pel mió conceyu,
 Non sé que se ruxó,
 Que fin fiestas n' Uviedo
 Al Rey nuestro Señor.
 Ya yo lo barruntaba
 Magar que se sonó,
 Q' a questo arrecendia
 A munchu que sé yo.
 Soplíco á sos mercedes
 Me fagan rellacion
 D' aquisti emparamientu
 La seneficacion.

Dal enxeñu abarato
 Xixa ni esposicion;
 Y so par' estas cosas
 Lo mesmo q' un frayon.
 Allá torno á entrugayos,
 Que sé m' escaeció.
 ¿Para que ye isti entamu
 Con tantu rellumon?
 Denyure los miós güeyos
 Vieren cosa meyor.
 Upa miós anxelinos;
 Vaya utru xemelgon.
 Non m' esñiceis la ropa
 Que ñon so esguelmeyon;
 Dancemos todos xuntos
 Sin danos emburrion.
 ¿Cual ñeñu de vosotros
 M' apurrió un moxicon?
 Non pos, ¡non lu acamiente
 Con un calaburnion!
 No andeis en xirigates:
 Dexáime acá al mió son,
 Que yo non sé eses dances
 A lo xixilistron.
 Aballicaos miós fios:
 ¿Non veis q' atapeció?
 Si non dais cabu d' esto
 Lluengo vos dexo yo.

Arca de Dios
 Julio 2. Decer
 1946

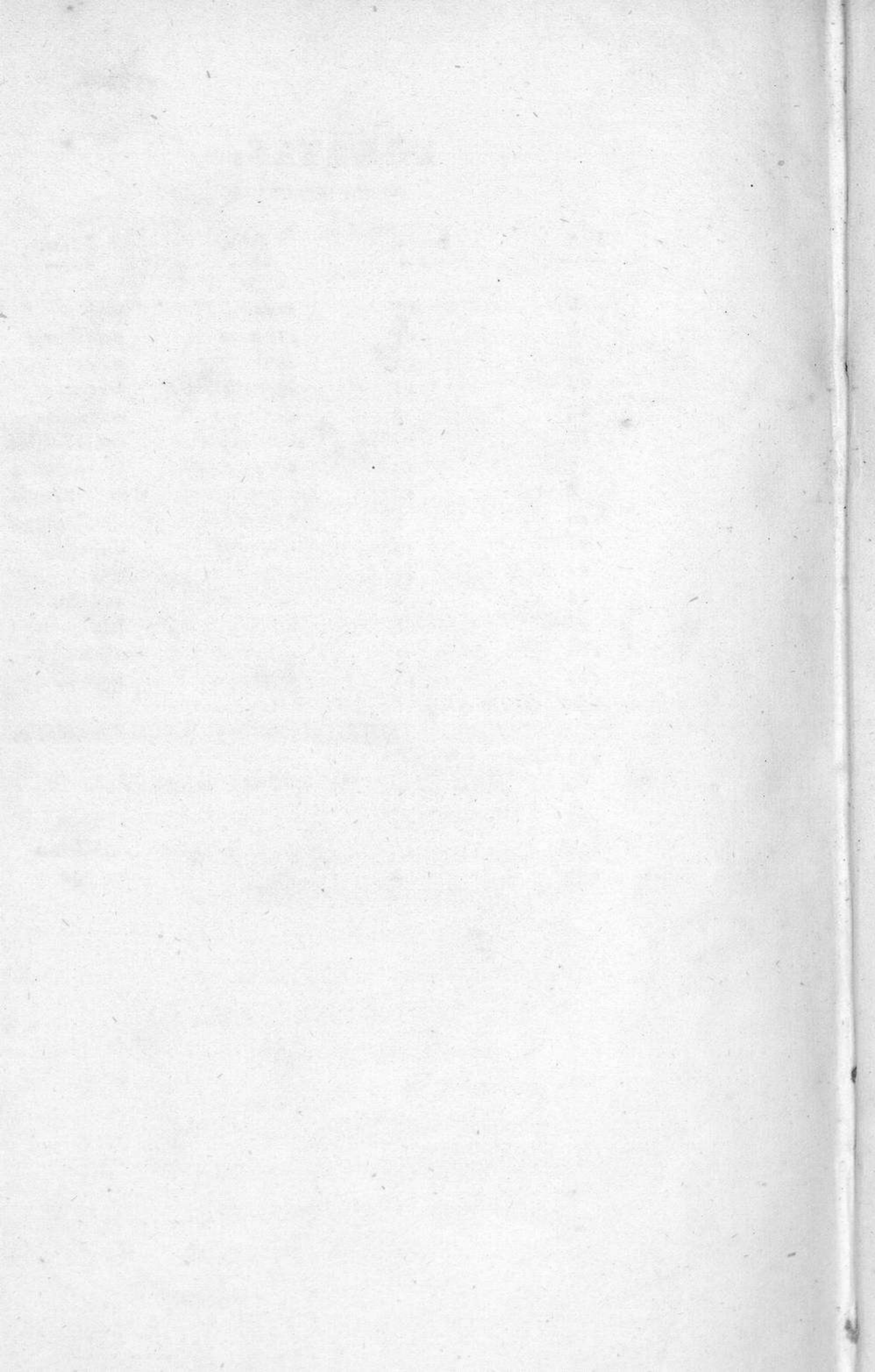
ERRATAS.

<u>PAG.</u>	<u>LINEA.</u>	<u>Dice,</u>	<u>Léase.</u>
6	14	<i>mas</i>	<i>mui</i>
6	21	<i>privarse</i>	<i>y privarse</i>
9	18	<i>será</i>	<i>serán</i>
28	15	<i>levanta</i>	<i>levantan</i>
34	3	<i>derivada</i>	<i>derivadas</i>
58	19	<i>contribuyeron</i>	<i>contribuyen</i>
7	19	<i>G, en aquel</i>	<i>Q, en aquel</i>
8	15	<i>mucha, alegría</i>	<i>munch, alegría</i>
10	1	<i>¿Cuando algun</i>	<i>¿O cuando algun</i>
11	11	<i>disimule</i>	<i>disimula</i>
21	19	<i>tun</i>	<i>tan</i>
25	6	<i>aque la</i>	<i>aquella.</i>
28	3	<i>islai</i>	<i>isla</i>
161	1	<i>albornin</i>	<i>alborniu.</i>
183	12	<i>a, questa</i>	<i>aquesta</i>
190	<i>Entre 21 y 22</i>		
	<i>falta.....Terrible munchu mas que un dromedariu,</i>		
211	<i>Entre 1.^a y 2.^a</i>		
	<i>falta.....Del lliviano festin señales clares.</i>		
213	21	<i>ruxia</i>	<i>cruxia</i>
227	10	<i>un resplandor</i>	<i>embelesau</i>
229	3	<i>de</i>	<i>pe</i>



INDEX

Page	Topic	Page	Topic
1	Introduction	1	Introduction
2	Chapter I	2	Chapter I
3	Chapter II	3	Chapter II
4	Chapter III	4	Chapter III
5	Chapter IV	5	Chapter IV
6	Chapter V	6	Chapter V
7	Chapter VI	7	Chapter VI
8	Chapter VII	8	Chapter VII
9	Chapter VIII	9	Chapter VIII
10	Chapter IX	10	Chapter IX
11	Chapter X	11	Chapter X
12	Chapter XI	12	Chapter XI
13	Chapter XII	13	Chapter XII
14	Chapter XIII	14	Chapter XIII
15	Chapter XIV	15	Chapter XIV
16	Chapter XV	16	Chapter XV
17	Chapter XVI	17	Chapter XVI
18	Chapter XVII	18	Chapter XVII
19	Chapter XVIII	19	Chapter XVIII
20	Chapter XIX	20	Chapter XIX
21	Chapter XX	21	Chapter XX
22	Chapter XXI	22	Chapter XXI
23	Chapter XXII	23	Chapter XXII
24	Chapter XXIII	24	Chapter XXIII
25	Chapter XXIV	25	Chapter XXIV
26	Chapter XXV	26	Chapter XXV
27	Chapter XXVI	27	Chapter XXVI
28	Chapter XXVII	28	Chapter XXVII
29	Chapter XXVIII	29	Chapter XXVIII
30	Chapter XXIX	30	Chapter XXIX
31	Chapter XXX	31	Chapter XXX
32	Chapter XXXI	32	Chapter XXXI
33	Chapter XXXII	33	Chapter XXXII
34	Chapter XXXIII	34	Chapter XXXIII
35	Chapter XXXIV	35	Chapter XXXIV
36	Chapter XXXV	36	Chapter XXXV
37	Chapter XXXVI	37	Chapter XXXVI
38	Chapter XXXVII	38	Chapter XXXVII
39	Chapter XXXVIII	39	Chapter XXXVIII
40	Chapter XXXIX	40	Chapter XXXIX
41	Chapter XL	41	Chapter XL
42	Chapter XLI	42	Chapter XLI
43	Chapter XLII	43	Chapter XLII
44	Chapter XLIII	44	Chapter XLIII
45	Chapter XLIV	45	Chapter XLIV
46	Chapter XLV	46	Chapter XLV
47	Chapter XLVI	47	Chapter XLVI
48	Chapter XLVII	48	Chapter XLVII
49	Chapter XLVIII	49	Chapter XLVIII
50	Chapter XLIX	50	Chapter XLIX
51	Chapter L	51	Chapter L
52	Chapter LI	52	Chapter LI
53	Chapter LII	53	Chapter LII
54	Chapter LIII	54	Chapter LIII
55	Chapter LIV	55	Chapter LIV
56	Chapter LV	56	Chapter LV
57	Chapter LVI	57	Chapter LVI
58	Chapter LVII	58	Chapter LVII
59	Chapter LVIII	59	Chapter LVIII
60	Chapter LIX	60	Chapter LIX
61	Chapter LX	61	Chapter LX
62	Chapter LXI	62	Chapter LXI
63	Chapter LXII	63	Chapter LXII
64	Chapter LXIII	64	Chapter LXIII
65	Chapter LXIV	65	Chapter LXIV
66	Chapter LXV	66	Chapter LXV
67	Chapter LXVI	67	Chapter LXVI
68	Chapter LXVII	68	Chapter LXVII
69	Chapter LXVIII	69	Chapter LXVIII
70	Chapter LXIX	70	Chapter LXIX
71	Chapter LXX	71	Chapter LXX
72	Chapter LXXI	72	Chapter LXXI
73	Chapter LXXII	73	Chapter LXXII
74	Chapter LXXIII	74	Chapter LXXIII
75	Chapter LXXIV	75	Chapter LXXIV
76	Chapter LXXV	76	Chapter LXXV
77	Chapter LXXVI	77	Chapter LXXVI
78	Chapter LXXVII	78	Chapter LXXVII
79	Chapter LXXVIII	79	Chapter LXXVIII
80	Chapter LXXIX	80	Chapter LXXIX
81	Chapter LXXX	81	Chapter LXXX
82	Chapter LXXXI	82	Chapter LXXXI
83	Chapter LXXXII	83	Chapter LXXXII
84	Chapter LXXXIII	84	Chapter LXXXIII
85	Chapter LXXXIV	85	Chapter LXXXIV
86	Chapter LXXXV	86	Chapter LXXXV
87	Chapter LXXXVI	87	Chapter LXXXVI
88	Chapter LXXXVII	88	Chapter LXXXVII
89	Chapter LXXXVIII	89	Chapter LXXXVIII
90	Chapter LXXXIX	90	Chapter LXXXIX
91	Chapter LXXXX	91	Chapter LXXXX
92	Chapter LXXXXI	92	Chapter LXXXXI
93	Chapter LXXXXII	93	Chapter LXXXXII
94	Chapter LXXXXIII	94	Chapter LXXXXIII
95	Chapter LXXXXIV	95	Chapter LXXXXIV
96	Chapter LXXXXV	96	Chapter LXXXXV
97	Chapter LXXXXVI	97	Chapter LXXXXVI
98	Chapter LXXXXVII	98	Chapter LXXXXVII
99	Chapter LXXXXVIII	99	Chapter LXXXXVIII
100	Chapter LXXXXIX	100	Chapter LXXXXIX
101	Chapter LXXXXX	101	Chapter LXXXXX



Co los dolores del partu
 taba Pepona d'Anxilo,
 moza galana lo mesmo
 qu'un clavel, muyer de Xico
 de la Casona, güen mozu
 y trabayador y llistu,
 sin que yo dispresie a naide
 nin se me pase pol xuiciu. □

Como la cosa apuraba
 casáronse fará cinco
 o seis meses, pus la xente
 marmura cando el Domingu
 de Ramos llega primeru
 que Semana Santa, Digu
 que taba la probe moza
 retorciéndose n'un gritu
 y sudado de congoxa
 con aquel llentu maltiriu.
 mientras el su home andaba
 amoriau, entontecidu,
 d'un llau a utru, pensando
 que, apoder, a fé de Xico,
 pariera tan guapamente
 por ella, sin paraxismos,
 sin angusties, sin temblores,
 nin llágrimés, nin sospiros. □

Tres o cuatro muyeruques
 d'esos que fai mediu siglu
 dexaron a un llau los partos
 gracias a Dios y al benditu
 San Ramon, teniendo'n mundu
 una ocena de fios
 ca' una, non descansaben
 un momentu ante el pelligru
 de la moza que asperaba
 la muerte: - ¡Juasús, Dios miu,
 esto ye desmasiau, esto
 si dura non lo resisto,
 non lo resisto; yo muerro
 sin parir; yo muerro, Xico! □

Go los dolores del parto
tapa Pepóns o' Anillo,
mora galana lo mismo
pu' un clavel, mujer de Xico
de la Casaca, quien mora
y trabayador y lista,
sin que yo disperece a nadie
sin se me pase por xucita.

Como la cosa apuraba
casáronse tate cinco
o seis meses, pas la xente
murmura cuando el Domingo
de Ramos llega primero
que semana Santa, Diga
que tras la probe mora
retorcíendose n' un grito
y andado de congoxa
con aquel llanto maldita
mientras el su home andaba
amoroso, entontecido,
d' un llan a otro, pensando
que, a poder, a té de Xico,
pariera tan guapamente
por ella, sin paraximos,
sin angustias, sin temblores,
sin lágrimas, sin suspiros.

Tres o cuatro muverpues
d' esos que tal media sigu
dexaron a un llan los partos
gracias a Dios y al benedito
San Ramon, teniendo' n mundo
una ocena de Dios.
ca' una, non descanaban
un momento ante el peligro
de la mora que asaraba
la muerte: -¡Guasá, Dios mío,
esto ye demasiado, esto
si dura non lo resisto,
non lo resisto; yo muerro
sin parir; yo muerro, Xico!

Ve buscame al señor Cura,
dicia dando quexidos
de dolor. Les muyeruques
llegaben con un fervidu
de romeru azucaradu,
que y'un remediū maníficu
p'acabar aina; lluego
con plastos d'untu amarillu
pa esfriegues; dimpues con mantas
pa recibir al ñacidu
a so tiempu. De manera,
qu'en llugar de dai alliviu
daben señaldá y tenínla
en sobersaltu continu. □

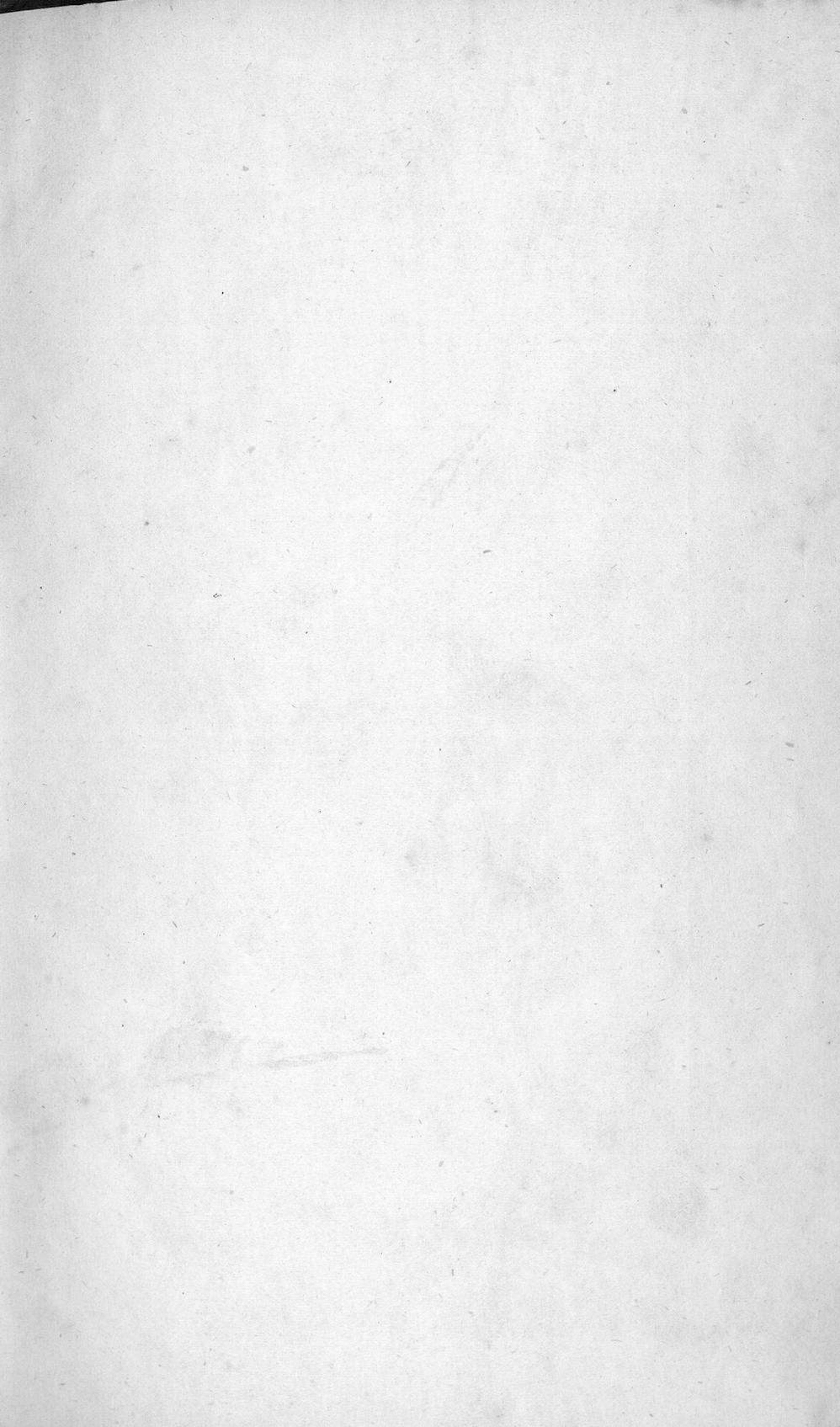
Los dolores arreciaben,
arreciaben los chillíos
y tou el llugar falaba
del partu de Pepa! Xico
a los cinco meses xustos
de casase. Cuatro y cinco
son nueve, faltaben cuatro
pa venir por güen caminu... □

Ello ye que la probina
estaba com'un duvillu
d'enguruñada, sofriendo
el mayor de los soplicios
mientras Xico daba güeltes
po la casa, ventristecidu
con aquello. D'arrepente...
¡Madre del Verbu Devinu!
Llega un dolor estupendu,
como si con un cochillu
i cortaren les entrañes
y, creéndo morrer, dixo:
-¡En xamás, Xico del alma,
tal m'asocedió!... Al oílo,
dand'una güelta'n redondo
respodíoi ansina Xico:
-¡Non me faltaba mas, Pepa,
que te hobiera'socedió !!.

de color. Las mujeres
llegaban con un levita
de tomara azulada,
que y un remedia manifiesto
p' acabar una; luego
con platos de una sartén
pa estriegues; algunas con manitas
pa recibir al nacido
a su tiempo. De maners,
en un lugar de del alivio
daban señales y tenías
en sobersita continua.

Los dolores arrojaban,
arrojaban los chillos
y con el lugar talpa
del parte depepa; Xico
a los cinco meses xustos
de casa. Cuatro y cinco
son nueve, talpa cuatro
pa venir por buen camino.

Ella ye que la probrina
estaba com' un gualin
d' engrunada, soñando
el mayor de los soplicios
mientras Xico daba gúetes
po la casa, entristecida
con aquello. D' repente...
¡Madre del Verbo Divino!
Llega un dolor estuendo,
como si con un cochillo
i cortaren las entrañas
y, creéndo morer, dixo:
-¡En xamas, Xico del alma,
tal m' asocedió!... Al oírlo,
dand' una gúeta a redondo
respondió a una Xico:
-¡Non me faltaba mas, papa,
que te robiera, socedió!!



EL ÑEÑU MORIBUNDU

(Traducción de X.Marmier)

Mió má, toi atristayau,
Y entama ya risca'l dia;
Dèxame, quió' pigazar
En to senu una horiquina.
Pero que non vea'l to lloru,
¿Por que tás tan aflixia?
Tristes son los tos sospiros,
Y el to llantu me contrista.
Tápame, que teño friu
Y hay ñegrura'n reor, mira,
Pero cuando piesco'l sueño,
Entós algamo la dicha;
Vego'l anxelin flamante
De dorada lluz devina,
Que suel pasar por mió'nsueño.
¿No oyes cantos d'armonia
Como los qu'hay é nel cielu?
El anxelin m'apellida,
Y con esnales di oro
Y colores m'ilumina.
Tírame flores y rise,
¿Terné que morrer aina
Pa tener ales como elli

Y andar en so compañía?
¿Por qué m'aprietes tan fuerte?
¿Por que sospires, mamina?
¿Por qué viertes eses llárimas
Y te pones compunxida?
¡Ay! por Dios, calla, non llores,
Tú yes mió madre querida,
Sofres por min, ya lo sé,
Porque toi, é na'gonia.
Teño mal, y el mió dolor
S'adormez co la fatiga:
Adiós, que m'abraza'l ánxel,
Adiós ¡probe madre mia!

Paulo'l Peñón.

Y anoy en so compaña?

¿Por qué m'aprietes tan fuerte?

¿Por que sospites, mamá?

¿Por que vierdes esas lágrimas

Y te ponga compaña?

¡Ay! por Dios, está, non lloras,

Tú ves mió madre querida,

¿Qué por mí, ¿o se,

Porque toi é na' gonia,

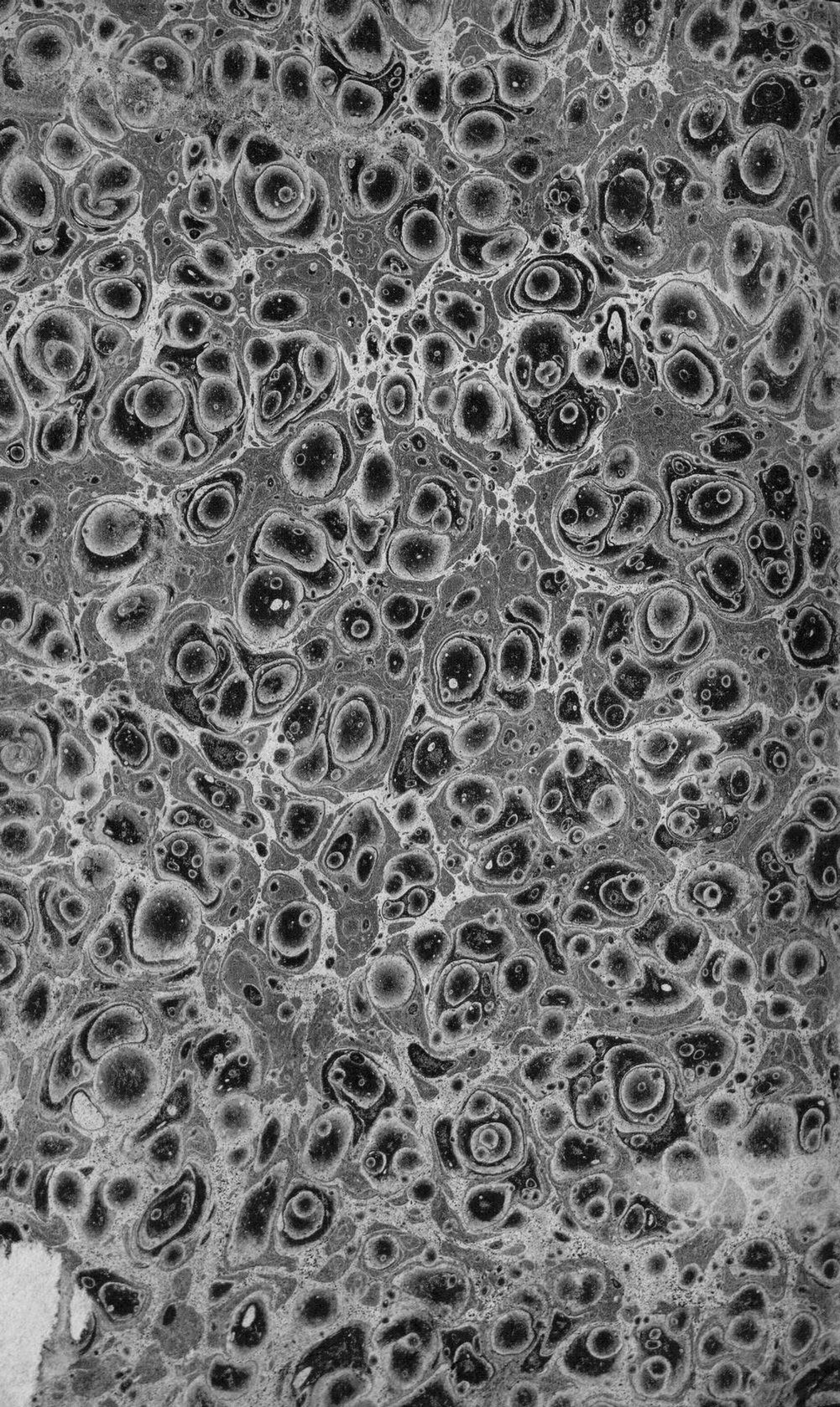
Tenho má, y ei mió dolor

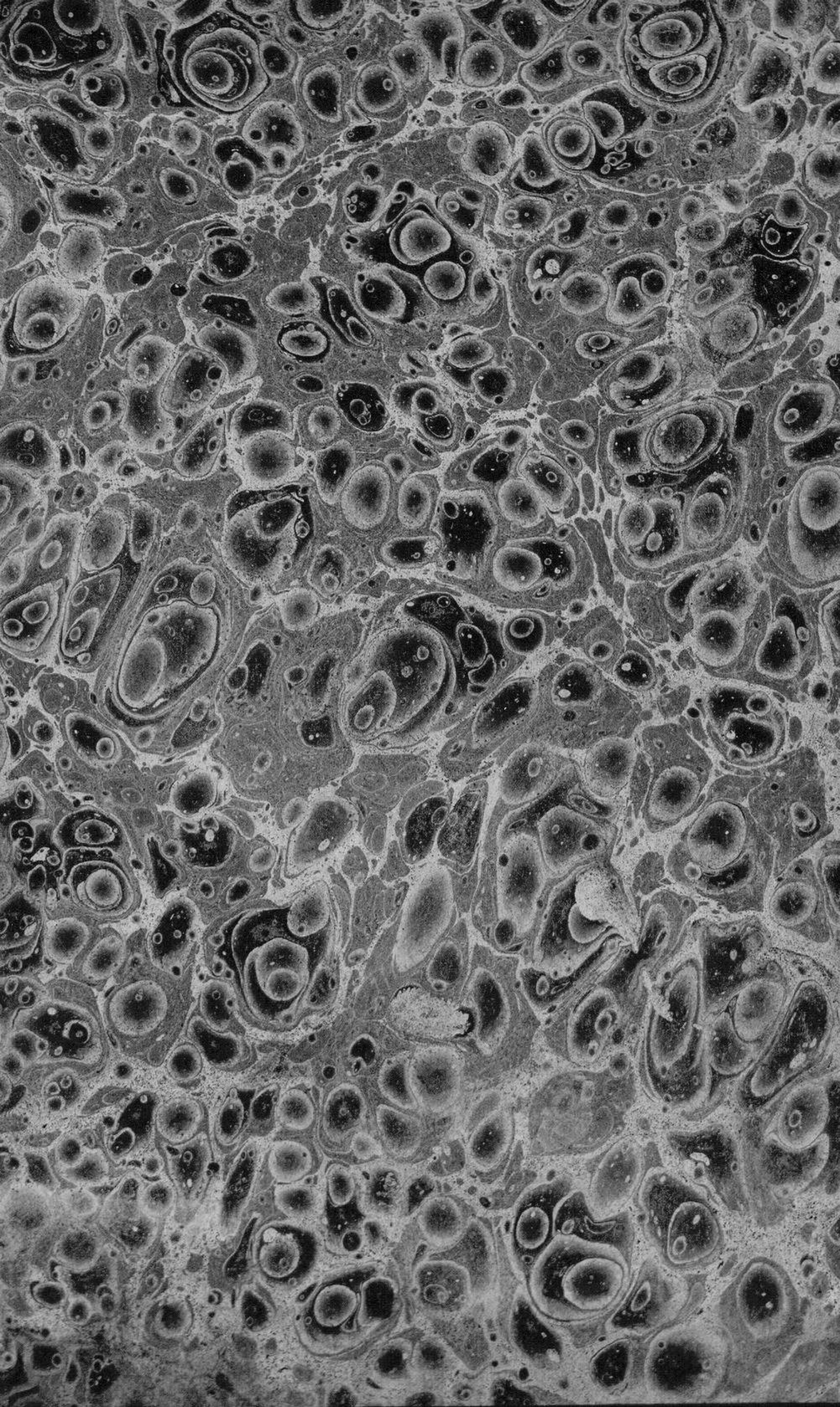
S'acortas co la taiga;

Adiós, que m'aprieta'l áxel,

Adiós; probe madre miá!

Adiós, que m'aprieta'l áxel,









POESIAS

ASTURIANAS

